

TRAZOS DEL CHOAPA

ARTE RUPESTRE EN LA CUENCA DEL RÍO CHOAPA
UNA PERSPECTIVA MACROESPACIAL



DONALD JACKSON S.
DIEGO ARTIGAS S.C.
GLORIA CABELLO B.

0.1
24
002
5

78554

Donald Jackson S.
Diego Artigas S.C.
Gloria Cabello B.



TRAZOS DEL CHOAPA

EL ARTE RUPESTRE EN LA CUENCA DEL RÍO CHOAPA
UNA PERSPECTIVA MACROESPACIAL

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CS. SOCIALES
BIBLIOTECA

Proyecto DID S00 12/2
Financiado por el Departamento de Investigación y Desarrollo
Universidad de Chile

Patrocinado por la Facultad de Ciencias Sociales,
Departamento de Antropología
Universidad de Chile

2002

Registro de Propiedad Intelectual N° 128.811

I.S.B.N.:956-291-518-2

Proyecto DIDSOO 12-2, Universidad de Chile

Diagramación Interior y Diseño de Portada: Diego Artigas S.C

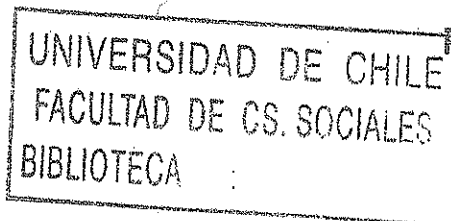
Impreso en LOM Ediciones Ltda.

noviembre, 2002

Santiago - Chile

INDICE

PRESENTACIÓN	Pag.	5
INTRODUCCIÓN	Pag.	7
Capítulo I: PERSPECTIVA DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA	Pag.	9
1. ANTECEDENTES	Pag.	9
2. PROBLEMAS Y PERSPECTIVA DE ESTUDIO	Pag.	12
3. METODOLOGÍA DE ESTUDIO	Pag.	12
Capítulo II: EL ÁREA GEOGRÁFICA, AMBIENTE Y POBLACIONES	Pag.	17
1. EL ÁREA GEOGRÁFICA, AMBIENTE Y RECURSOS	Pag.	17
2. LAS CONDICIONES PALEOAMBIENTALES	Pag.	19
3. LAS POBLACIONES HUMANAS	Pag.	21
Capítulo III: LAS EVIDENCIAS DEL ARTE RUPESTRE	Pag.	27
1. LAS MANIFESTACIONES EN LOS AMBIENTES CORDILLERANOS	Pag.	27
1.1.-Precordillera de Tencadán y Cuncumén		
1.2.- Cuenca del Río Chalinga		
2. LAS MANIFESTACIONES EN LOS VALLES INTERMEDIOS	Pag.	40
2.1.-Mauro, Caimanes, Monte Aranda y otras localidades		
2.2.-Canelillo		
3. LAS MANIFESTACIONES DE LA COSTA	Pag.	52
Capítulo IV: INTERPRETACIÓN DE LAS EVIDENCIAS	Pag.	61
1. TÉCNICAS, CONFIGURACIONES Y FORMAS	Pag.	61
1.1.- Técnicas		
1.2.- Configuraciones		
1.3.- Formas y Tipos		
2. AFINIDADES CULTURALES Y CRONOLÓGICAS	Pag.	80
3. FUNCIÓN Y SIGNIFICADO	Pag.	86
4. PROCESOS DE ALTERACIÓN Y CONSERVACIÓN	Pag.	95
4.1.- Alteraciones Naturales		
4.2.- Alteraciones antrópicas		
CONCLUSIONES	Pag.	101
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	Pag.	105



PRESENTACIÓN



Como se nota que las piedras han tocado el tiempo, en su fina materia hay olor a edad y el agua que trae el mar, de sal y sueño¹.

Este escrito es el resultado de una investigación sistemática sobre arte rupestre, realizada en los valles de la Provincia del Choapa. El autor principal es un reconocido arqueólogo, que ha logrado, gracias a su tenacidad, escribir un nuevo capítulo de la prehistoria de Chile durante los últimos quince años, referido a las sociedades cazadoras recolectoras que ocuparon costa y valles en el norte chico. Lo acompañan dos noveles investigadores, que vienen trabajando el tema del arte rupestre en la zona desde hace cuatro años, primero para obtener el grado de licenciados y luego, al realizar sus prácticas profesionales. Hoy construyen sus memorias de título sobre arte rupestre en el norte semiárido. Interés probado.

Los autores nos ofrecen una síntesis sobre los registros realizados, pretendiendo un primer acercamiento interpretativo y señalan:

Este primer acercamiento de carácter global, intenta definir el espectro y diversidad del arte rupestre del área de estudio, en términos de sus localizaciones y emplazamiento, técnicas de elaboración, tipo de configuraciones y eventuales "estilos", al mismo tiempo que sugerir algunas hipótesis sobre su temporalidad y secuencia, como de sus eventuales afinidades culturales.

El libro comprende cuatro sólidos capítulos. En el primero, se encara con precisión y detalle la metodología de estudio. En el segundo, se puede percibir el desarrollo de uno de los segmentos indisolublemente ligados al problema analizado. En él, se deja bien asentada la profundidad temporal y cultural de las poblaciones humanas de la provincia de El Choapa, desde su componente Paleolítico en Quereo, Los Vilos, y los complejos culturales Huentelauquén y Papudo, todos ellos representando a poblaciones de grupos cazadores y recolectores. Una historia que se remonta por más de 10.000 años. Hacia los inicios de la era cristiana, estos grupos cazadores recolectores se vincularían con otros grupos del interior que ya estaban usando cerámica. Paulatinamente, estas poblaciones van cambiando su economía conservadora a otra mas vinculada a recursos agroganaderos. Hacen uso del

¹ Pablo Neruda 1982 [1933], "Unidad". *Residencia en la Tierra*: 17. Ediciones Orbis, S.A. Editorial Origen, Barcelona.

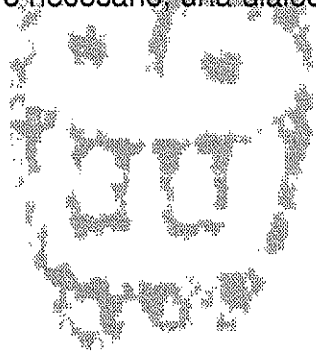
tembetá y de pipas, de piedras horadadas y piedras tacitas. En el transcurrir del tiempo y hacia los años mil después de Cristo, coparticiparán de la tradición Diaguita y luego del Horizonte Inka. Según los autores, *en este contexto de poblaciones, el arte rupestre, aparentemente, se encuentra vinculado esencialmente a los grupos del Alfarero Temprano y del Intermedio Tardío.*

El capítulo tercero, trata de las evidencias del arte rupestre. Los farellones naturales de la precordillera son las pizarras favoritas de estos artistas. De ahí que no extrañe que luego de los valles intermedios y hacia la costa, estas manifestaciones disminuyan. Los motivos registrados comprenden figuras antropomorfas, zoomorfas, combinaciones de ambas y figuras geométricas, sea en petroglifos o pictografías, estas últimas muy escasas.

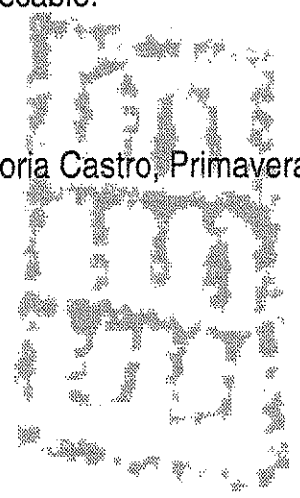
Esta sección y la siguiente, conforman la novedad, el descubrimiento para nosotros de un arte que estaba oculto a nuestra mirada.

El capítulo cuarto contiene la aproximación interpretativa. Es cuidadoso, sencillo y preciso. Va descubriéndonos este arte desde las técnicas, hasta las configuraciones y asociaciones.

Hoy por hoy, aventurarse en los estudios de Arte rupestre es otorgarle una connotación positiva a un indicador arqueológico por largo tiempo soslayado. Y los autores están haciendo este esfuerzo, a sabiendas de que no podemos ir más allá del mundo de los posibles, pero que aún así nuestro deber es buscar sentido y otorgar significado a una producción humana indisolublemente ligada al mundo de las ideas y a la geografía escogida. Desde esa asociación, cada grupo humano construye socialmente su paisaje. Un contrapunto siempre necesario, una dialéctica impecable.



Victoria Castro, Primavera del 2002, Santiago.



INTRODUCCIÓN

La Prehistoria de la Provincia del Choapa es conocida desde las primeras décadas del siglo pasado por hallazgos arqueológicos circunstanciales (Latcham 1928) y por algunos primeros intentos interpretativos, que –aunque bastantes especulativos– daban por primera vez a conocer la existencia de evidencias arqueológicas, entre las que cuentan algunas manifestaciones rupestres (Rengifo 1919).

No obstante, es sólo a partir de la década del sesenta que comienzan exploraciones más sistemáticas de este territorio, especialmente en su franja costera (Iribarren 1961a, Gajardo 1963). En los ochenta, prospecciones arqueológicas en los cursos medio y superior del río Illapel ponen al descubierto la diversidad de evidencias arqueológicas, principalmente respecto del Período Alfarero y de manifestaciones rupestres (Valdivieso 1985). Este estudio no sólo abre el potencial arqueológico de la provincia, sino que también sitúa la problemática de las poblaciones del Período Alfarero Temprano en el contexto de sus eventuales relaciones con el Norte Chico y Chile Central, aspecto que posteriormente es abordado de forma amplia y con una extensa revisión de la data arqueológica en una primera síntesis de la prehistoria de la provincia (Castillo 1991).

A partir de la década del noventa en adelante, los estudios arqueológicos del

Choapa se han desarrollado ampliamente con proyectos de investigación que han abordado sistemáticamente distintos aspectos y problemáticas de la prehistoria regional, especialmente para los períodos alfareros en el área interior de la provincia (Rodríguez et al., 1996; Troncoso y Rodríguez 1997; Rodríguez 1997; González 1997; Troncoso 1998b; Jackson et al., 2000) y para el Paleoindio y el Arcaico en la costa (Núñez et al., 1994; Jackson et al., 1995; Méndez 2002 a y b; Jackson 2002); destacando estudios en los que se aborda en lo específico el tema del arte rupestre (Ballereau y Niemeyer 1998; Castillo 2000; Cabello 2002; Artigas y Jackson 2002).

Si bien hoy en día estamos aún lejos de tener un panorama global e integrador de la prehistoria del Choapa, se ha avanzado sustancialmente en su conocimiento respecto a su historia cultural, así como su relación con temáticas como patrones de asentamiento, prácticas mortuorias, iconografía cerámica, entre otras problemáticas. Sin lugar a dudas, entre ellas están las manifestaciones rupestres, que dado su alta frecuencia y aparentes asociaciones con otras evidencias arqueológicas, son inevitables de abordar.

Considerando esta situación y teniendo como “anclaje” las primeras aproximaciones de la historia cultural del Choapa, se desarrolló un proyecto de investigación que abordó desde una perspectiva macro-

espacial el estudio de las manifestaciones rupestres de varios valles y sectores de la provincia, aprovechando al mismo tiempo anteriores trabajos de prospecciones e investigaciones previas.

En este trabajo de síntesis del arte rupestre del Choapa, aún prematuro pero necesario, se sistematiza desde una perspectiva espacial y distribucional las características de estas manifestaciones desde el punto de vista de sus diseños, tecnología, configuraciones y eventuales afinidades crono-culturales, además de aventurar algunas interpretaciones con relación a su distribución. Se trata únicamente de un primer ordenamiento, presentando algunos problemas e insinuando algunas hipótesis.

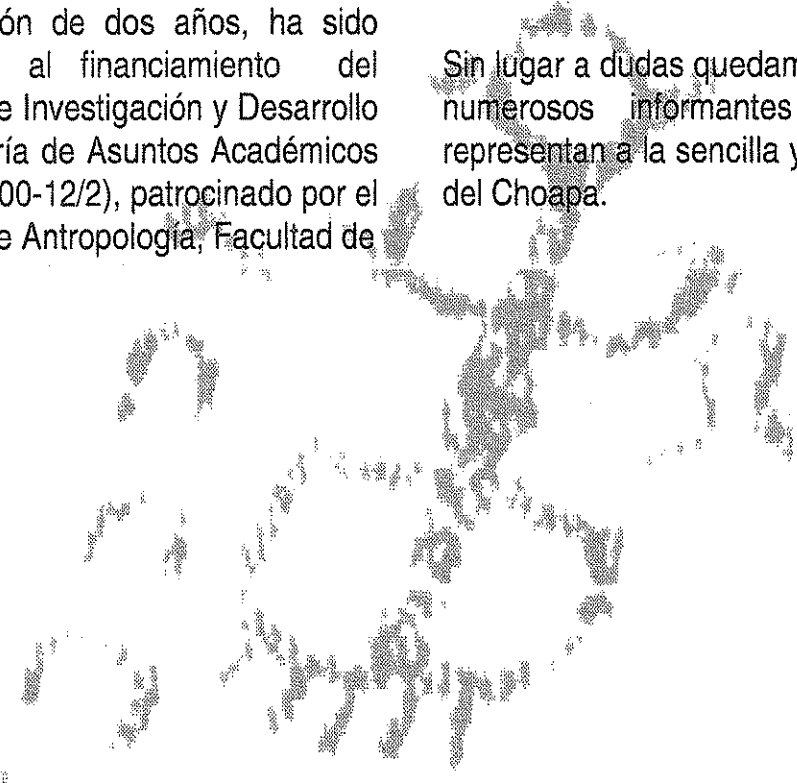
Esta investigación de dos años, ha sido posible gracias al financiamiento del Departamento de Investigación y Desarrollo de la Vicerrectoría de Asuntos Académicos (Proyecto DID S00-12/2), patrocinado por el Departamento de Antropología, Facultad de

Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

También compromete nuestra enorme gratitud el arqueólogo César Méndez, colega y amigo, quien colaboró en todas las etapas del proyecto, especialmente en los trabajos de campo, tanto en el registro del arte rupestre así como en labores de sondeos estratigráficos. La dibujante Paulina Chávez quien realizó una buena parte de las ilustraciones de este trabajo, así como también a Ismael Martínez.

Por otra parte, Minera Los Pelambres nos proporcionó facilidades de alojamiento en la localidad de Monte Aranda, justo cuando las condiciones climáticas generaban bajas heladas vespertinas.

Sin lugar a dudas quedamos en deuda con numerosos informantes anónimos que representan a la sencilla y gentil comunidad del Choapa.



PERSPECTIVA DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA

1. ANTECEDENTES.

El arte rupestre es una manifestación que se presenta a nivel mundial en sociedades tradicionales. Los estudios sobre esta manifestación pueden ser abordados desde distintas perspectivas; disciplinas como la Historia del Arte o la Historia de las Religiones han entregado importantes visiones acerca de éste objeto de estudio a nivel mundial, pero, en Chile, es la arqueología la que se ha preocupado con mayor detalle de esta problemática.

La representación rupestre es una manifestación cultural muy extendida a lo largo de todo el país; desde los cañones rocosos grabados del Norte Grande, hasta las cuevas con pictografías de la Patagonia, este arte se presenta como uno de los vestigios más numerosos y difíciles de interpretar del registro arqueológico.

En la primera mitad del siglo XX el estudio de esta manifestación cultural fue muy escaso. Hacia 1960 en el norte semiárido se realizaron varios estudios arqueológicos que incluyeron algunas menciones acerca del arte rupestre, así fue que Jorge Iribarren (1959, 1960, 1961b) realizó estudios en el Valle del Río Hurtado, y otros sitios de la provincia de Coquimbo y de Atacama, zonas que también abarcó Cornely (1956) en su estudio sobre la cultura Diaguita y la

Cultura de El Molle, donde hace una breve alusión al arte parietal. Por otra parte, algunas aproximaciones a las manifestaciones rupestres se realizaban en algunos sitios de Coquimbo (Ampuero, 1966), así como también se hacía referencias a las manifestaciones rupestres del Valle del Encanto, cercano a la localidad de Ovalle (Ampuero y Rivera, 1969, 1970).

Estas primeras aproximaciones al arte rupestre, pese a hacer conciente la problemática, no pasaban de ser estudios descriptivos, donde apenas se señalaban las formas que tomaban las representaciones, y en algunos casos, la técnica utilizada para su elaboración. Escasos estudios tendían a establecer relaciones culturales entre algunos diseños de arte rupestre y poblaciones prehispánicas (Cornely, 1956), mientras otros abordaban la problemática de diseños, estilos y temporalidad en el conocido sitio del Valle del Encanto (Klein 1972).

En 1983, Grette Mostny y Hans Niemeyer realizaron una compilación general de las distintas manifestaciones rupestres a lo largo de todo el país, definiendo y aunando criterios de técnica, estilos y motivos con una perspectiva de síntesis.

El estudio del arte rupestre, más que cualquier otra manifestación arqueológica, presenta múltiples problemas y uno de los principales es su imposibilidad de conocer la fecha exacta en que fueron realizados, lo que ha dificultado establecer relaciones de afinidades crono-culturales. Desde este punto de vista, las investigaciones realizadas en ésta época, pese a acercarse al problema de una manera bastante seria, no están libres de críticas y sus resultados, muchas veces acertados, pueden variar bajo otros puntos de vista.

Estas investigaciones, se preocuparon principalmente de la descripción, definiendo estilos, estableciendo categorías de formas y técnicas. Esta perspectiva descriptiva daba principal énfasis al ordenamiento y clasificación de los datos antes que hacer un cuestionamiento acerca del origen de la representación y del significado para las sociedades que lo elaboraron o la función que éste cumplía en la antigüedad. Pese a su -ahora- sesgado enfoque, esas investigaciones fueron claves para el estudio posterior, y respondieron a la necesidad clasificatoria de los datos arqueológicos, que en un primer momento siempre se muestran confusos.

De esta forma, la enorme cantidad de información que se recogió en esos estudios fue desembocando en diseños homologables entre sí que dieron origen a la identificación de estilos en el Norte Chico, como el de Las Lizas, preferentemente circunscrito en la III Región de Atacama y, el estilo Limarí

definido para la IV Región de Coquimbo (Mostny y Niemeyer, 1983).

El estilo Limarí fue asignado casi por asociación directa al grupo cultural El Molle, del Período Alfarero Temprano. Posteriormente, resultado de nuevas investigaciones, se identificó el estilo llamado "La Silla" como distinto al Limarí, pero también como obra del grupo El Molle (Castillo, 1985).

Estas investigaciones iniciales sobre el problema rupestre hicieron posible una primera aproximación crono-cultural para este tipo de manifestación en la región, sin embargo, y por desgracia, han dejado casi completamente de lado los motivos que descansan en el sur de la Región de Coquimbo, casi siempre muy distintos y presentes en gran cantidad. Es de esta forma que, hacer calzar los estilos definidos con los diseños que encontramos en el Choapa, no resulta del todo coherente dada la singularidad de diversas manifestaciones aparentemente propias para esta provincia. Los pocos investigadores que abordan el tema en el área (Castillo, 1985) sólo se refieren a ella para complementar datos de las regiones más estudiadas y establecer aparentes afinidades. Otros investigadores que hacia fines de siglo XX habían considerado esta zona, también se acercaron a ella desde un enfoque principalmente comparativo (Mostny y Niemeyer, 1983; Valdivieso, 1984; Bahamondes et al, 1997), retomando la vieja tradición de exponer los diseños rupestres como un objeto en sí mismo,

describiendo sus características y similitudes regionales.

En los últimos años, el estudio del arte rupestre ha venido tomando nuevas formas, y los investigadores que estudian otras problemáticas en la Provincia del Choapa, difícilmente pueden ignorar el arte parietal, muchas veces "asociado" directamente a otro tipo de evidencias arqueológicas.

Así, han sido estudiadas una enorme cantidad de representaciones rupestres en ésta área, ya no sólo desde una perspectiva descriptiva sino también considerando contextos, asociaciones espaciales y relaciones con otras áreas de estudio (Bellereau y Niemeyer, 1998; Niemeyer 2000; Jackson 2000; Jackson et al, 2001; Troncoso 2001). Estas nuevas perspectivas no se centran sólo diseño del arte rupestre, sino que lo consideran dentro de un todo donde el espacio físico, la posición con respecto a la luz, el contexto cultural en el cual estaba inmerso, etcétera, todos son factores tan importantes como la misma técnica utilizada para elaborarlos, o el diseño representado. Así se ha podido establecer relaciones entre ciertos diseños y contextos rupestres con las poblaciones Diaguitas que poblaron la cuenca (Troncoso, 2001; Cabello, 2001); algunos autores también han incursionando en el marco del problema de la función y significado del arte rupestre (Troncoso, 2001; Jackson et al, 2001; Artigas y Jackson, 2002).

De esta manera, se ha podido dar a conocer la enorme heterogeneidad del arte

rupestre del Choapa, correlacionándose directamente con la variedad de culturas que desembocaban en toda la provincia. Todo esto da en la actualidad un panorama que, a primera vista parece muy confuso, pero a medida que nos empapamos de su lógica, se nos va desplegando como un todo coherente, donde el ambiente y la cultura, los modos de subsistencia y las creencias van engarzándose en las rocas, para dar luz a ciertas coherencias interpretativas de tales manifestaciones.



Figura 1: Sitio Caimanes 01.

2. PROBLEMAS Y PERSPECTIVA DE ESTUDIO.

Como ya se ha dicho, la cuenca hidrográfica del Choapa, a pesar de presentar un gran reservorio del Arte Rupestre, ha sido objeto de escasas investigaciones sistemáticas. En este sentido, el propósito más general de esta investigación es realizar una primera revisión y aproximación de las particularidades de las manifestaciones rupestres del Choapa.

Este primer acercamiento de carácter global, intenta definir el espectro y diversidad del arte rupestre del área de estudio, en términos de sus localizaciones y emplazamiento, técnicas de elaboración, tipo de configuraciones y eventuales "estilos", al mismo tiempo de sugerir algunas hipótesis sobre su temporalidad y secuencia, como de sus eventuales afinidades culturales.

A un nivel más específico, aunque en una escala geográfica amplia, se propone un primer acercamiento al patrón de asentamiento manifiesto en los sitios de arte rupestre, entendiendo que esto implica a lo menos ponderar su frecuencia y densidades por estratos geográficos diferenciados interdigitado con información de las características del arte rupestre, en términos esencialmente de configuraciones, estilos y eventuales diferencias temporales.

La perspectiva anterior supone un acercamiento fundamentalmente espacial al arte rupestre, desde la cual se plantean varias hipótesis de su significado en

relación al patrón de asentamiento del arte rupestre del Choapa. De esta forma, considerando el espacio físico en el cual está emplazado y las lógicas presentes en su configuración formal, este estudio no pretende quedar sólo en el plano descriptivo de los diseños, sino ahondar en el sentido de su presencia en el paisaje, la función y el significado que debió tener para las sociedades que lo elaboraron y cómo esto aún puede observarse en la actualidad. En este sentido se proponen algunas hipótesis de carácter interpretativo particularmente en lo que se refiere a distribución espacial de las manifestaciones rupestres.

3. METODOLOGÍA DE ESTUDIO.

Como unidad de estudio, la cuenca hidrográfica del Choapa, constituye un área muy extensa, lo que evidentemente no es posible conocer en su totalidad en una investigación de corto plazo. En este sentido y considerando que uno de los objetivos de la investigación propuesta es obtener una primera aproximación espacial del arte rupestre del Choapa, se optó por una estrategia de muestreo que a lo menos contemplara tres macro-estratos bien definidos para el área: los ambientes cordilleranos, valles intermedios y costa; al mismo tiempo que el tamaño de muestreo de estos macro-estratos fuera numéricamente comparable.

Para el estrato cordillerano se consideró prospectar el área del río Chalinga, la cual había sido reconocida con anterioridad

(Jackson et al., 1996), facilitando el registro de sitios con arte rupestre previamente conocidos, al mismo tiempo que ampliar el área de prospección e identificar nuevos asentamientos. A esta información se integró el registro rupestre del área del río Tencadán, también prospectada previamente (Jackson et. al., 2000). El área del río Chalinga cubrió una superficie de 20 km² y la del río Tencadán unos 16 km², sumando un total de 36 km².

En el caso de los valles intermedios, se prospectó la quebrada de Canelillo, situada

inmediatamente al este de la cuesta de Cavilolén, cubriendo un área de 16 km², el curso inferior del río Choapa a partir de la confluencia con el Illapel y la quebrada de Monte Aranda situada hacia el curso medio del estero Pupío. En este estrato se incorporó la prospección del estero Conchalí-Caimanes-Mauro realizada previamente (Cornejo y Jackson 1998) la cual cubrió una superficie de 36 km², y en la que también se habían encontrado sitios con arte rupestre, los que fueron registrados nuevamente de forma más precisa. El área total prospectada para este

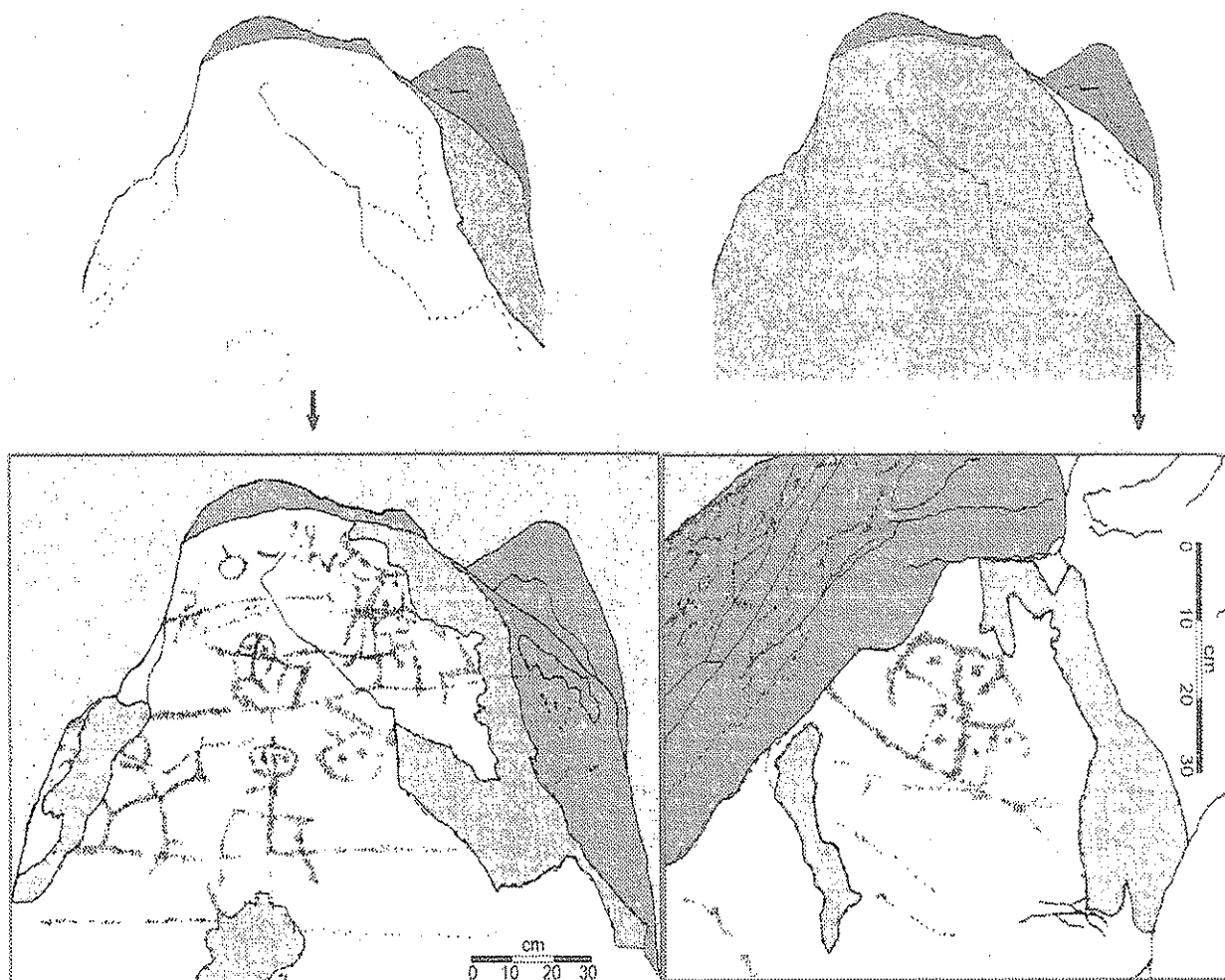


Figura 2: Sitio San Agustín 09, Río Chalinga.

estrato corresponde aproximadamente 52 km².

Para el estrato de la costa, si bien no se realizaron prospecciones en este proyecto, investigaciones anteriores (Jackson et. al., 2000) han evaluado toda la costa de la comuna de Los Vilos cubriendo un área aproximada de 112 km². Por otra parte, se incorporó información de una pequeña prospección de 15 km² en la quebrada costera de Chigualoco-Casuto realizada con anterioridad (Barrera 1999), cubriendo un área total para la costa de 127 km².

Para los tres macro-estratos se integró información y registro de sitios con arte rupestre previamente reconocidos y publicados, los que permitieron establecer algunas conexiones y diferencias entre los distintos macro-estratos como al interior de ellos, al mismo tiempo de facilitar una visión más global e integrada de las manifestaciones rupestres del Choapa.

El procedimiento de prospección de estas áreas se realizó por medio de muestreos aleatorios y estratificados, aunque en la costa se trató de una prospección intensiva que cubrió el 100% del borde del acantilado de la terraza marina intermedia y en el sector de Los Vilos hasta el barranco de la cordillera de la costa. En el caso de los sectores del río Tencadán, Quebrada Canelillo y Monte Aranda, se realizaron prospecciones dirigidas.

Si bien en las prospecciones la forma y tamaño del muestreos difiere, es posible ponderar numéricamente los resultados

obtenidos para cada macro-estrato y compararlos entre sí para obtener generalizaciones cualitativas y cuantitativas para el Choapa como área de estudio.

En las prospecciones se realizó el registro de la totalidad de los sitios detectados fueran estos de arte rupestre o no, para lo cual se utilizó una ficha protocolar indicando sus principales características. También se indicaron hallazgos aislados, los que en conjunto con los sitios detectados fueron localizados en cartas geográficas (escala 1:25.000 IGM). En algunos casos se recolectó, de forma selectiva, evidencia cultural para fines comparativos.

Para los sitios con arte rupestre, se hizo un registro de cada uno de los bloques rocosos por separado, caracterizando cada panel (caras del bloque) que presentaba diseños rupestres. Para esto se utilizaron fichas de registro que abarcaron distintos puntos: tamaño del bloque y de cada uno de los paneles; orientación de los paneles con respecto al norte y su inclinación, lo que nos permitió ver cómo afecta la posición del sol en la visibilidad de los diseños, y qué tan expuesto está el panel a los agentes del erosivos. Se identificó la técnica utilizada, que podía ser petroglifo (piqueteado superficial, raspado, raspado sobre piqueteado, inciso o grabado profundo) o pictografía (principalmente utilización de pigmentos color rojo). Se realizó también una descripción general de los diseños representados, esto, porque en muchos casos resultó imposible la identificación por separado de diseños, ya

que conformaban un todo casi abstracto, donde apenas era posible reconocer segmentos figurativos. Los conjuntos grabados fueron caracterizados según su ubicación en el total del panel, siendo muy distinto un diseño que ocupa, por ejemplo, la esquina superior de un bloque grande, a uno que se extiende por todo el panel.

Uno de los puntos fundamentales que tomó atención la ficha de registro fue la identificación de sobreposiciones (un trazo sobre otro) y yuxtaposiciones (un trazo al lado de otro) de diseños que debieron ser elaborados en épocas distintas. Para establecer fechas relativas de elaboración, se elaboró una escala cualitativa de grados de patinación, lo que nos permitió reconocer en muchos casos qué diseños se elaboraron primero, y cuales después, aun cuando no conocemos la fecha exacta de ninguno.

Finalmente se realizó una evaluación del estado de conservación de cada uno de los bloques y los paneles, observando las perturbaciones naturales, como desprendimiento de corteza de la roca en zonas con petroglifos, recubrimiento de líquenes sobre los diseños, o deslavado de los paneles, y las perturbaciones culturales, como desprendimientos intencionales, o rayados, pinturas, graffiti y otros actos vandálicos aplicados sobre los diseños.

En laboratorio la información recogida en campo fue vertida en mapas para observar la distribución y densidad de los sitios, al mismo tiempo de reconocer diferencias y similitudes entre diseños, configuraciones, técnicas y aparentes diferencias de temporalidad que permitieran un primer ordenamiento como soporte interpretativo. Análisis cuantitativos de numerosas variables se encuentran en proceso de estudio y sólo se mencionan globalmente en esta investigación.

Capítulo II

EL ÁREA GEOGRÁFICA, AMBIENTE Y POBLACIONES

1. EL ÁREA GEOGRÁFICA, AMBIENTE Y RECURSOS.

Como área de estudio hemos definido la cuenca hidrográfica del Choapa, correspondiente a la provincia del mismo nombre. Esta se sitúa hacia el extremo sur del Norte Chico de Chile, también conocido como norte semiárido, en la región de Coquimbo.

Esta unidad geográfica fue definida como área de estudio, primero por el conocimiento de la existencia de numerosos y extensos sitios con manifestaciones rupestres; en segundo lugar por el escaso estudio que estos sitios habían tenido, tercero por el conocimiento de la prehistoria regional con la cual se podía relacionar y en cuarto lugar por el conocimiento previo, tanto geográfico como arqueológico del área, permitiéndonos posesionar de forma tal vez más "cómoda" en una problemática nueva y compleja de abordar.

La provincia de Choapa incluye las comunas de Illapel, Salamanca, Los Vilos y Canela. Las dos primeras, abarcan ambientes de valles y cordillera, limitando con la provincia transandina de San Juan (Argentina). Las dos restantes, incluyen ambientes costeros y valle interiores.

Esta cuenca hidrográfica tiene una superficie de 8.124 km² que abarcan desde la alta cordillera hasta el océano Pacífico. Sus principales cursos fluviales son el río Choapa y el río Illapel. El primero nace en la cordillera en la unión de los ríos Totoral y del Valle, con un curso de 160 Km. con rumbo NO hasta la confluencia con su principal afluente, el río Illapel y desde allí, a la altura de Canelillo, sigue rumbo NO hasta la desembocadura en la rada de Huentelauquén. En su curso superior los principales tributarios son el río Cuncumén, río Manque y el río Chalinga, próximos a Salamanca. Por su parte, el río Illapel nace de la unión de los ríos Cenicero y Tres Quebradas con un curso de 82 Km. rumbo SO hasta la confluencia con el Choapa, sus principales tributarios son el estero Camisas y la Canela (Niemeyer 2000).

Orográficamente el interior de la provincia muestra una precordillera formada por pequeños valles que dan acceso a los ambientes cordilleranos de orografía escarpada y de ambiente más árido, luego de los cuales se accede a los valles interandinos donde vegas y pastizales han sido aprovechados desde tiempos prehispánicos como "veranadas" o campos de pastoreo estivales, primero para la cacería de guanacos y posteriormente para el pastoreo de llamas, y de cabras en la actualidad. Estos valles dan paso a

numerosos pasos transandinos, rutas naturales utilizadas también desde tiempos prehispánicos. Por otra parte, las diversas formaciones geológicas del área (Rivano y Sepúlveda 1991) permiten acceder a distintos tipos de rocas de fuentes primarias, especialmente de grano fino adecuadas para la elaboración de instrumentos líticos. Estos ambientes, especialmente los valles cordilleranos e interandinos son sólo habitables durante parte de la primavera-verano, con recursos estacionales que obligaron a las poblaciones que lo habitaron a un movimiento de tipo transhumantico, tanto hacia la vertiente oriental como occidental.

Los valles intermedios, correspondientes a los principales cursos fluviales, se ensanchan parcialmente en sus cursos medios. Adyacentes a los mismos se han generado terrazas fluviales que se encuentran parcialmente cortadas por las fuertes escorrentías pluviales generadas por la Corriente del Niño. Sobre estas terrazas, aptas para labores de cultivos, es frecuente el registro de asentamientos de períodos alfareros, muchas veces erosionados y alterados por las actividades agrícolas y ganaderas actuales. Cursos menores que dan al Choapa e Illapel forman pequeños valles, a veces estrechos pero intensamente vegetados, funcionan como rutas y portezuelos que permiten con mayor facilidad transitar entre un valle y otro. Fuera de los cursos fluviales, la orografía tiene la apariencia de suaves pero extensos lomajes y la vegetación se hace más rala.

Por otra parte, los valles intermedios y las planicies litorales se encuentran separadas por la Cordillera de la Costa que sigue una línea que pasa de sur a norte al oeste de la localidad de Caimanes. Numerosas pequeñas quebradas presentan una densa vegetación arbórea sostenida por el constante efecto "camanchaca".

En el litoral se distingue las planicies formadas por terrazas marinas de distintas alturas y cronología (Varela 1981, Otta y Paskoff 1993). En algunos sectores estas terrazas caen directamente al mar a través de abruptos acantilados, mientras en otros, se antepone un sistema de playas litorales tanto rocosas como arenosas. Sobre las terrazas marinas frecuentemente disertadas por pequeños pero profundos cursos fluviales intermitentes se han depositado extensos sistemas de paleodunas, algunas parcialmente removilizadas eolicamente. También sobre las terrazas marinas se forman ocasionalmente pequeñas lagunas estacionales. El borde litoral presenta playas principalmente rocosas, pero extensas playas arenosas se ubican en la desembocadura de los principales cursos fluviales, como es el caso de la bahía de Huentelauquén y de Conchalí, ésta última asociada a la formación de una gran laguna litoral.

Climáticamente, la costa corresponde a una "Estepa con Nubosidad abundante" (Fuenzalida 1965) o "Estepa Costera Semidesértica" (Toledo y Zapater 1991), en cambio, desde la vertiente oriental de la cordillera de la costa hasta la media montaña existiría una "Estepa Templada"

(Rivano y Sepúlveda 1991), además de una "Estepa Fría de Montaña" y una "Tundra de Alta Montaña" en la zona cordillerana (Ibid).

Respecto de los recursos, la provincia muestra una gran variedad de materias primas pétreas aptas para la fabricación de instrumentos, especialmente rocas de grano fino de fuentes primarias de los ambientes cordilleranos, mientras que en los valles y costa predominan las fuentes secundarias de materias primas de menor calidad, principalmente tobas y riolitas, además de importantes fuentes primarias de cuarzo en la localidad de Caimanes, así como granitos presentes en toda la provincia y sobre los cuales muchas veces se ejecutaron los petroglifos. La presencia de arcillas de distintas calidades se presentan en las riveras de números y pequeños cursos fluviales.

Los recursos bióticos presentan una gran bio-diversidad en la costa, representados fundamentalmente por una abundante y variada fauna marina que incluye mamíferos marinos, peces, crustáceos y una gran diversidad de especies malacológica, además de equinodermos, disponibles durante todo el año. La vegetación también es diversa, destacando fundamentalmente especies arbóreas en bosques de tipo "relictus" como el de la Quebrada de Quereo (Varela 1981), además de vegetación lagunar y estepa arbustiva.

En los valles la vegetación es también variada registrándose especies arbóreas

como el maitén, el quillay, el algarrobo, el pimientó, el boldo, el litre entre otros, así como numerosas especies cactáceas y arbustivas. En los ambientes cordilleranos, principalmente a mayores alturas, se presenta la típica vegetación de vegas, pastizales de gramíneas y la característica llareta.

La fauna en la provincia está representada por guanacos (*Lama guanicoe*), Viscacha (*Lagidium viscacia*), puma (*Felis concolor*), gato montes (*Felis colocolo*) y güiña (*Felis guigna*) particularmente presentes en los ambientes cordilleranos, mientras que en los valles y costa se observan el zorro culpeo (*Pseudalopex culpaeus*) el zorro gris o chilla (*Pseudalopex griseus*), chingues (*Conrepatus rex*) y varias especies de roedores (*Spalacopus cyanus*, *Octodon degus*, *Abrocoma bennetti*) y marsupiales (*Phyllotis Darwin*, *Marmosa elegans*) además de numerosas especies de aves.

2. LAS CONDICIONES PALEOAMBIENTALES.

Las únicas evidencias directas sobre las condiciones paleoambientales del Choapa provienen de estudios palinológicos, geomorfológicos, sedimentarios y de micromoluscos realizados en la costa de la provincia.

A este respecto, las evidencias recuperadas en las columnas estratigráficas del sitio paleoindio de Quereo (Núñez et al., 1994) en la costa de Los Vilos y las columnas palinológicas de Quintero, en Chile Central (Villagrán 1982), atestiguan

que durante gran parte del Holoceno, entre los 8.000 y los 1.000 años a.C. existirían condiciones de un intenso incremento de aridez regional (Villagrán y Varela 1990). Esta situación también se corrobora en ambientes precordilleranos del valle del Elqui, sobre la base de estudios edafológicos (Veit 1996).

Estas intensas condiciones de aridez, particularmente durante el Holoceno Medio, se correlacionan con los últimos y más intensos eventos transgresivos del nivel marino (Ota y Paskoff 1993) de tal forma que el borde costero actualmente expuesto se encontraba inundado imposibilitando las ocupaciones humanas.

Otras dos columnas palinológicas en la costa de Los Vilos muestran en forma más precisa los cambios ambientales ocurridos hacia el Holoceno Medio y Tardío; entre los 3.300 y los 1.800 años a.C. existirían condiciones áridas como así lo sugiere la vegetación no arbórea y la presencia principalmente de herbáceas xerófilas. Entre los 1.800 y los 1.000 a.C., la vegetación herbácea es reemplazada por indicadores arbóreos, indicativos de condiciones más húmedas. A partir de los 500 a.C., se presentaría una fuerte reversión climática hacia condiciones más áridas que perduraría hacia los 600 años d.C., momento posterior al cual se vuelve a reinstaurar la vegetación arbórea de condiciones más húmedas (Maldonado y Villagrán 2001). Por otra parte, moluscos dulceacuícolas, indicadores de mayor humedad, registrados en depósitos de conchales de la costa de Los Vilos, son

consistentes con las condiciones climáticas inferidas del registro polínico (Maldonado y Jackson 2001), así como con otras columnas analizadas en la costa de Chile Central (Villa y Villagrán 1997).

En la costa de Chile Central y sobre la base del análisis de oxígeno 18 en conchas de moluscos, se han inferido condiciones más frías que las actuales hacia los 1.700 años a.C. (Falabella et al., 1991), todo lo cual está atestiguando cierta consistencia en las condiciones paleoclimáticas regionales.

También, los cambios climáticos ocurridos hacia el Holoceno Tardío tienen ciertas correlaciones con pequeñas oscilaciones de los niveles marinos algo más altos que los actuales por lo menos en tres momentos posteriores a los 2.000 años a.C. (Kraft 1985), lo que ciertamente inhabilitó parcial y temporalmente la ocupación del borde costero inmediato a la actual línea de costa.

Por otra parte, se desconocen evidencias seguras de eventos del Niño en la costa de la provincia, no obstante el registro estratigráfico de extensas crecidas del río Conchalí en la costa de Los Vilos, datadas posteriormente a los 800 d.C. sugieren la presencia de un evento del Niño. Si efectivamente esto es correcto, las consecuencias para las ocupaciones humanas, especialmente con relación al patrón de asentamiento y recursos disponibles, debieron sentirse. A este respecto, debe señalarse también que los efectos del Fenómeno del Niño, particularmente las extensas crecidas de

ríos y aluviones, han provocado posiblemente la destrucción y/o cubrimiento de numerosos sitios, sesgando las muestras de sitios en los que debieran incluirse diversas manifestaciones rupestres.

3. LAS POBLACIONES HUMANAS.

Las primeras ocupaciones humanas de la región se han registrado en la costa de la comuna de Los Vilos, en el conocido sitio Paleoindio de Quereo, donde se han constatado dos niveles ocupacionales, existiendo asociaciones de fauna actualmente extinta con evidencias de actividad antrópica en lo que sería un sitio de caza y destazamiento de estos primeros

poblamientos datados hacia finales del Pleistoceno (Montané y Bahamóndez 1973, Núñez et al., 1983, 1994).

Hacia los inicios del Holoceno, aproximadamente los 8.000 años a.C. se manifiesta el llamado Complejo Huentelauquén, una temprana adaptación costera de cazadores y recolectores portadores de puntas de proyectil lanceoladas pedunculadas, raspadores de dorso alto, denticulados, micromorteros de areniscas y entre otros artefactos los característicos litos geométricos (Iribarren 1961a; Gajardo 1963; Jackson et al., 1999).

Hacia el Holoceno Medio, entre los 5.000 y los 2000 años a.C., se presenta en la costa el Complejo Papudo, correspondiente a

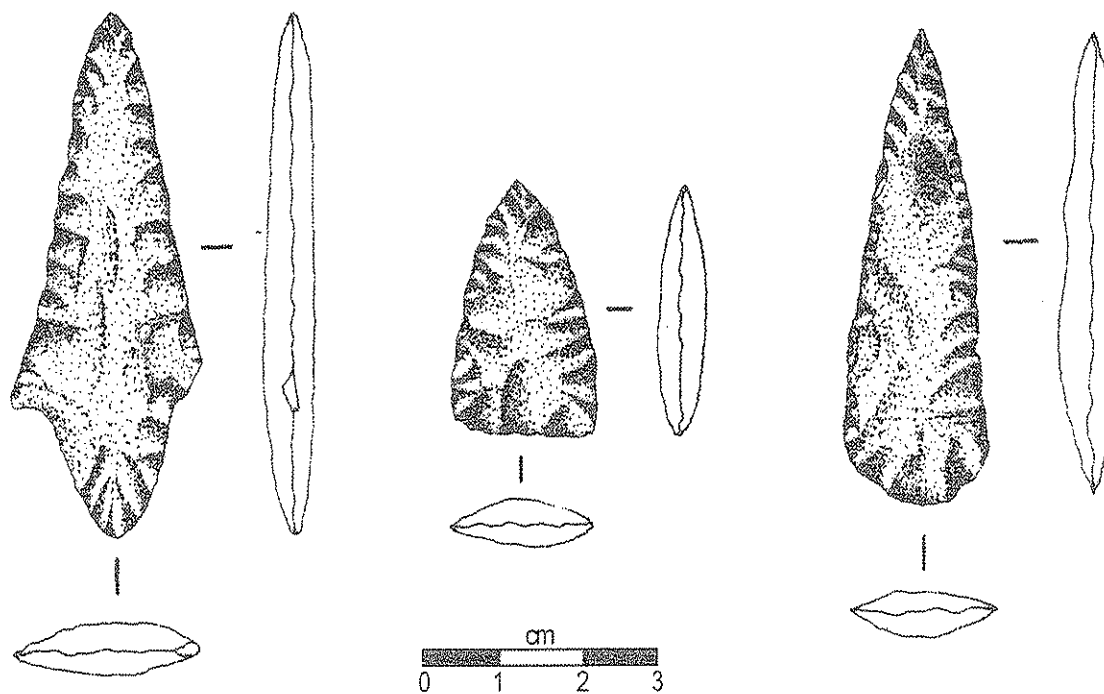


Figura 4: Puntas de Proyectoil del periodo Arcaico. La primera es del Arcaico Temprano. Las dos siguientes son del Arcaico tardío.

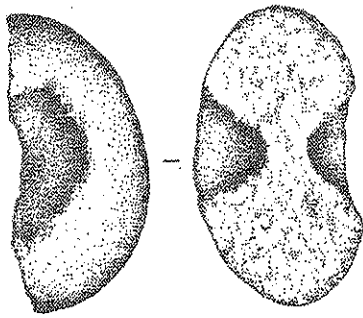


Figura 5: Piedra Horadada fracturada antes de su término. Periodo Arcaico Medio, Los Vilos.

grupos cazadores y recolectores que ocupan el litoral estacionalmente bajo condiciones climáticas áridas y que se vincularían culturalmente con la tradición San Pedro Viejo de Pichasca, localizada en áreas interiores del valle del Limarí (Ampuero y Rivera 1971) y con la llamada cultura Los Morrillos de la vertiente oriental de Los Andes (Gambier 1985). Estos grupos constituirían un sólo sistema de cazadores-recolectores de amplio espectro económico con un patrón de movilidad de tipo transhumántico desde la vertiente oriental a la costa Pacífica (Jackson 2002).

Durante el Holoceno Tardío, entre 2.000 y los 400 años a.C. y bajo condiciones climáticas más favorables, se registran en la costa grupos también cazadores-recolectores que aprovechan intensamente los recursos costeros en el marco de un patrón de movilidad a lo largo de la costa y con posibles vínculos con tierras interiores (Méndez 2002 a y b). Hacia los inicios de nuestra Era iniciales grupos Molle ingresan a la costa de Los Vilos generando un efímero campamento datado en 170 años

d.C. (Jackson y Rodríguez 1998) dando inicio al arribo de los primeros grupos ceramistas a la región.

La producción cerámica significó un cambio fundamental en la vida de los pobladores prehispánicos. En la vida diaria, vasijas son usadas para cocinar, hervir agua, comer y almacenar, todo lo cual permite que se amplíe la gama de alimentos para el consumo. En la vida espiritual y las creencias, también se utilizaban vasijas cerámicas en ceremonias colectivas y acompañaban a los muertos como ofrenda.

Los grupos productores de cerámica tienen una alta representación en la zona del Choapa, pero se ha estudiado sistemáticamente sólo algunos sectores, principalmente la costa de Los Vilos, la cuenca del Illapel y del Chalinga.

A diferencia del resto del Norte Chico, en el Choapa no muestra evidencia de grupos de Período Medio -Ánimas- sino sólo del Alfarero Temprano e Intermedio Tardío, aunque algunas efímeras evidencias en la costa podrían indicar eventuales y circunstanciales movimientos de grupos Ánimas a estos territorios (Massone y Jackson 1993).

Aproximadamente entre los 300 años a.C. y el 900 d.C. los grupos humanos comenzaron a hacerse más sedentarios. Además de la producción cerámica, se iniciaban procesos como la experimentación hortícola y el pastoreo de camélidos, lo que trajo consigo la estabilidad de los grupos en ciertos lugares,

si bien no de forma permanente, al menos durante algunas temporadas, ya que la movilidad se mantenía en busca de ciertos recursos. Esta movilidad se daba entre los distintos hábitat de un mismo valle, y también entre costa y cordillera, incluyendo la vertiente oriental de los Andes.



Figura 6: Rostro de vasija antropomorfa, Periodo Alfarero Temprano, Illapel. Fuente: González, 1997.

Hablar de la identidad de los grupos de este tipo que habitaron la zona es difícil. Si bien Cornely (1956) plantea que el Complejo Cultural El Molle alcanza hasta el Choapa por el sur, investigadores que han estudiado la cerámica temprana –que presenta decoración modelada y con finas incisiones– coinciden en que ésta constituye una particularidad frente a lo que se da en general para el norte semiárido.

A este respecto, Castillo (1991) señala que en la zona del Choapa este período se caracteriza por tener una base tipológica

independiente, siendo una mezcla de lo que se ha definido como Molle, Bato y Llolleo.

Otros estudios (Rodríguez, 1997,1998; González, 1997) señalan que existe coincidencia de que en los valles de Illapel y Choapa se encuentra una zona de contacto cultural durante el Período Alfarero Temprano entre los desarrollos culturales de Chile Central (Bato y Llolleo) y del Norte Chico (Molle). La alfarería en esta área suele reunir atributos característicos de los grupos de la zona central, pero aplicados sobre formas netamente locales, además de la presencia de rasgos transandinos.

Entre otros elementos característicos de estos tempranos alfareros están el tembeta y la pipa (también con algunos rasgos singulares). También se registran piedras horadadas y piedras tacitas.

Se ha registrado evidencia arqueológica de la presencia de estos grupos en la

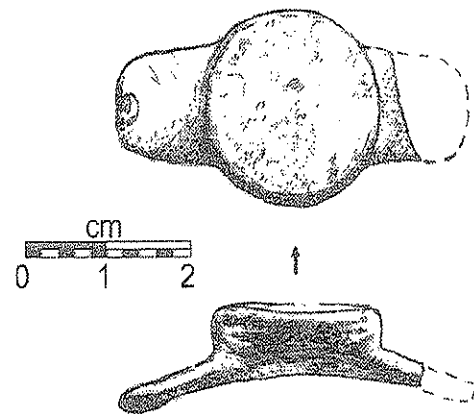


Figura 7: Tembetá de Hueso, Periodo Alfarero Temprano, Los Vilos.

desembocadura del Choapa (Castillo, 1990) como en la costa de Los Vilos (Jackson y Rodríguez 1998), aunque sus asentamientos son más frecuentes en tierras interiores como los registrados en las juntas de los ríos Choapa e Illapel, en el valle de Illapel (Rodríguez, 1997,1998; González, 1997, Chalinga (Becker, 2001,2002) y en ambientes cordilleranos como en Cuncumén (Castillo 2000).

Aproximadamente desde el 1000 d.C. y hasta la llegada de los españoles, ocurre la consolidación de los procesos iniciados durante el Período Alfarero Temprano. Los grupos se vuelven sedentarios, viven en grandes aldeas, posiblemente con estructuras habitacionales (Gallardo,1997), practicaban una agricultura de alto nivel y el pastoreo de camélidos les proveía no sólo de alimento, sino también de lana para tejer vestidos, como lo atestigua la presencia de torteras de piedra y hueso. La cerámica, por su parte, presenta una compleja decoración pintada de rojo, blanco y negro.

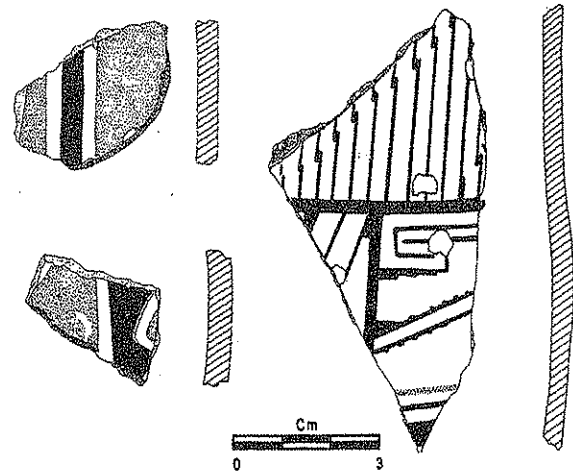


Figura 8: Fragmentos cerámicos decorados, cultura Diaguita. Los Vilos.

Dibujo: M. Azocar

Durante esta época, conocida como Período Intermedio Tardío, la zona del Choapa estuvo habitada por grupos pertenecientes a la cultura Diaguita. Esta situación se evidencia, entre otros antecedentes, por la gran cantidad de referencias que existen para esta cultura, tanto en la costa de Los Vilos (Gajardo, 1963; Castillo, 1991; Troncoso 1998 a-b,

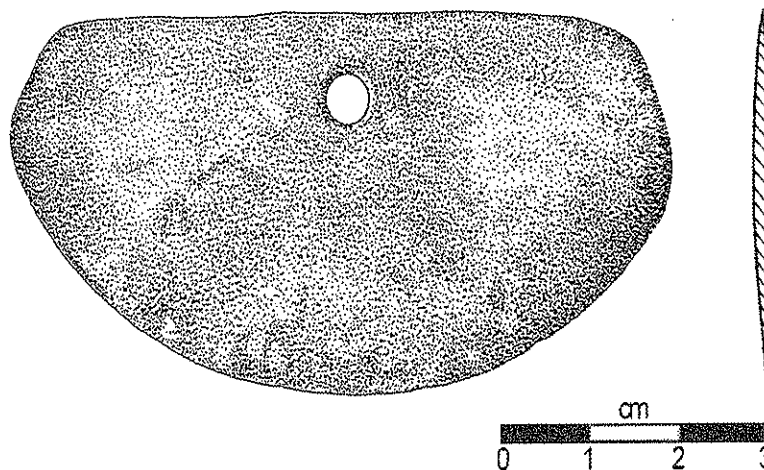


Figura 9: Cuchillo placa, elaborado en cobre. Periodo Intermedio Tardío, Los Vilos.

Dibujo: M. Azocar

1999a, 2000; Cantarutti, 2000) como en el interior: Illapel (Cornely, 1951; Iribarren, 1964; González, 1993, 1996) y Chalinga (Rengifo, 1919; Latcham 1928; Becker, 2001-2002).

Las ocupaciones Diaguita-Incaica e Inca están escasamente estudiadas, no obstante se han estudiado algunos contextos de la costa (Cantarutti, 2000), así como del interior asociados a la red vial Incaica (Stheberg, 1995).

Tales grupos humanos constituyen las poblaciones que ocuparon el territorio del Choapa, manteniendo contactos con grupos de Chile Central y de más al norte, así como de la vertiente oriental de Los Andes, generando en esta cuenca singulares características culturales. En este contexto de poblaciones, el arte rupestre, aparentemente, se encuentra vinculado esencialmente a los grupos del Alfarero Temprano y del Intermedio-Tardío como discutiremos más adelante.

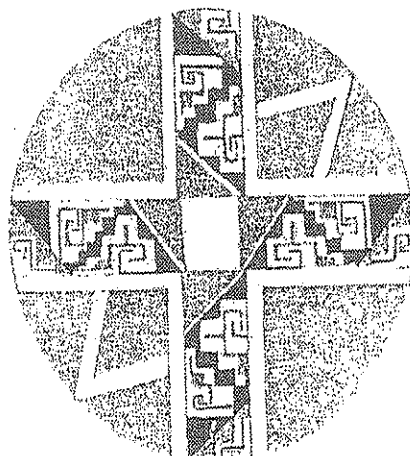
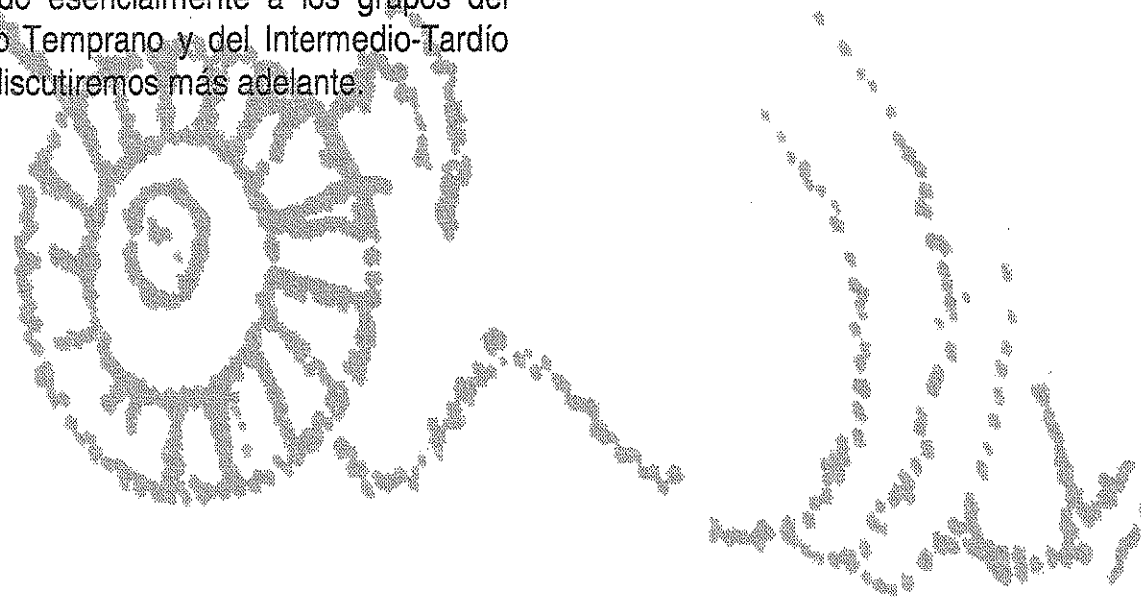


Figura 10: Decorado Interior de vasija
Diaguita, Illapel.
Fuente, González, 1997



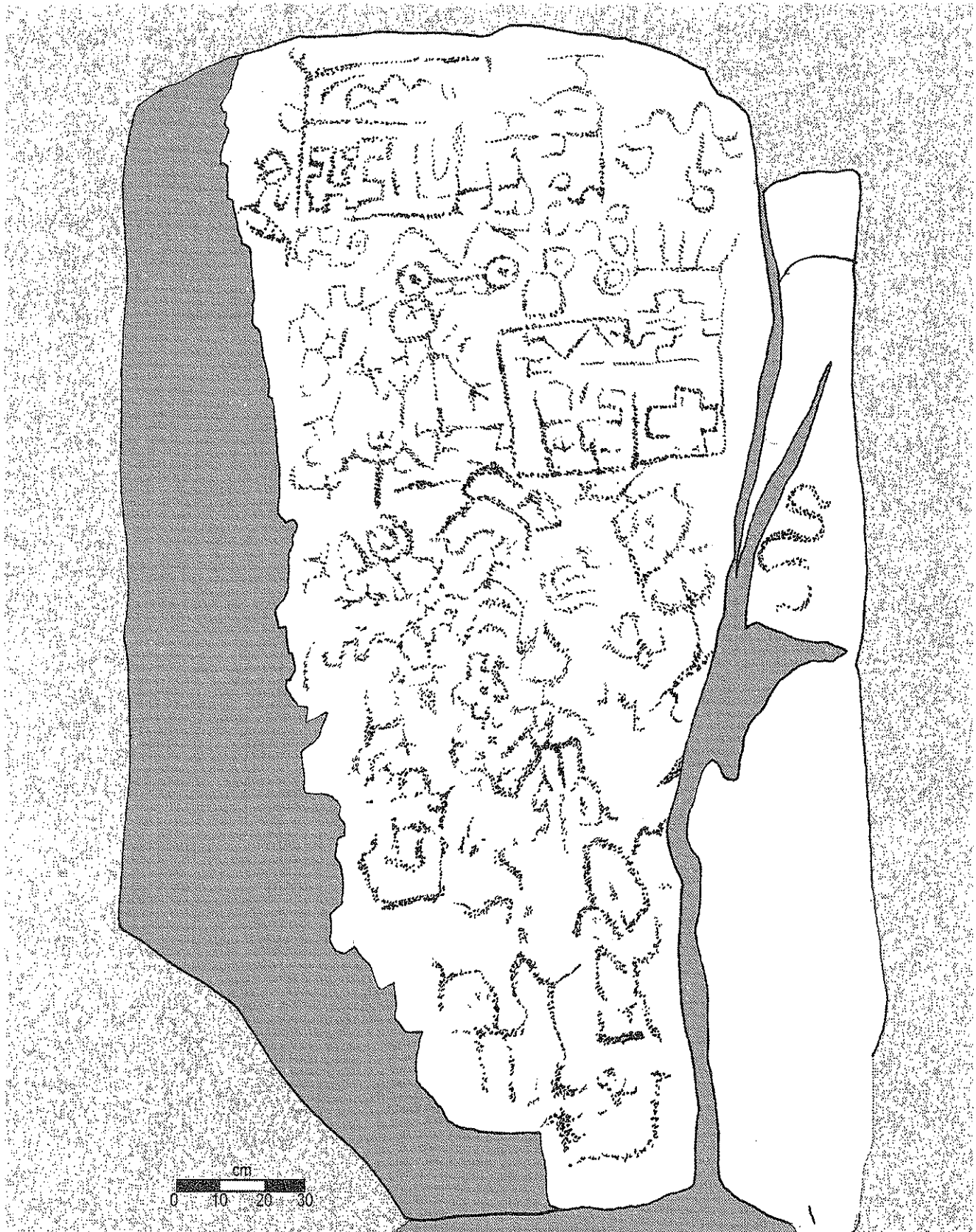


Figura 11: Petroglifo en Estero El Tomé, confluencia con el Río Chalinga.

LAS EVIDENCIAS DEL ARTE RUPESTRE

El registro recuperado durante los trabajos de prospección muestran que desde los ambientes cordilleranos, pasando por los valles intermedios a la costa, la densidad y frecuencia de sitios rupestres disminuye, al mismo tiempo que otros indicadores en asentamientos culturales también reflejan diferencias. Considerando este hecho, tratamos la información de sitios con arte rupestre teniendo en perspectiva su comportamiento en los diferentes ambientes altitudinales.

1. LAS MANIFESTACIONES EN LOS AMBIENTES CORDILLERANOS.

1.1.-Tencadán y Cuncumén

Prospecciones en esta área han permitido registrar un total de 29 sitios arqueológicos, de los cuales sólo dos corresponden a ocupaciones Arcaicas, mientras que los restantes son del Alfarero, aunque no todos ellos manifestaron evidencias de cerámica (Jackson et al., 2000). Once de estos sitios presentan manifestaciones rupestres, exclusivamente petroglifos, en algunos casos asociados con asentamientos alfareros, en otros, a evidencias exclusivamente superficiales y sólo un par sin ningún tipo de asociaciones artefactuales.

Estas manifestaciones rupestres se distribuyen en un patrón disperso, aunque algo más nucleado en una explanada hacia los 2000 m.s.n.m, como siguiendo la ruta natural a los valles interandinos a través del curso del río Tencadán. Los sitios están constituidos por uno a seis bloques con petroglifos, de mediano tamaño no sobrepasando los 2mt. de longitud, sólo con un panel grabado, frecuentemente en posición horizontal. La gran mayoría de estos bloques tienen escasas figuras, mientras que en sitios los bloques se encuentran profusamente grabados.

Los motivos registrados incluyen biomorfos, correspondientes tanto a antropomorfos como zoomorfos, a veces muy estilizados, y figuras geométricas abstractas.

a.- Biomorfos

a.1. Antropomorfos: sólo en dos sitios se han registrado figuras humanas indicando tronco y extremidades arqueadas en ángulo recto, como agitando los brazos y teniendo algún tipo de objeto en una de sus manos, a veces indicando el sexo masculino. En el otro caso se presentan varias figuras humanas siguiendo el mismo patrón, aunque una muestra los brazos hacia abajo, los cuerpos son más denotados y se presentan en posiciones más dinámicas.

a.2. Zoomorfos: se ha registrado la presencia de camélidos siguiendo dos patrones: uno con cuerpo arqueado (cóncavo), y cuello y cola levantada, además de sus cuatro extremidades; el otro con cuerpo recto o ligeramente curvo, cuatro patas, cola recta o caída, cuello y cabeza denotada por hocico y orejas. Un cuadrúpedo menor con cuatro patas, cola ligeramente levantada, cuello corto y cabeza, sugiere la presencia de un zorro.

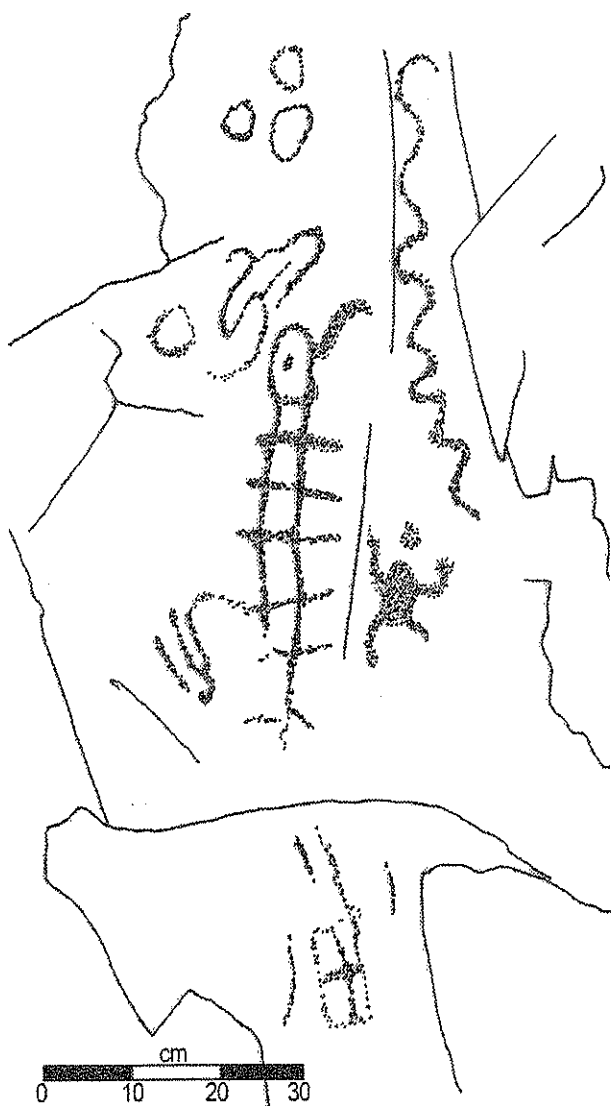


Figura 12: Grabados geométricos y biomorfos, Tencadán, Precordillera del Choapa.

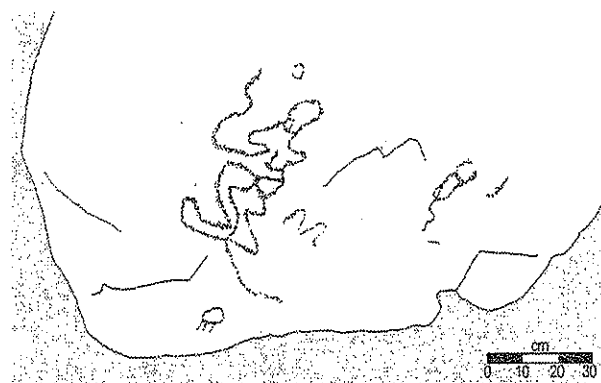


Figura 13: Motivo abstracto, Petroglifo de Tencadán.

Un batracio con cuatro extremidades como reptando, cabeza corta y ancha de cuerpo lleno. Líneas meandricas que sugieren figuras ofidiomorfas y por último una figura estilizada ("ser mítico") con cuerpo escalonado y cabeza de ave. Algunos círculos con cuatro o cinco trazos exteriores sólo hacia un lado podrían interpretarse como pisadas talvez de algún felino.

b.- Geométricos - abstractos.

b.1. Círculos: se presentan en forma simple, concéntricos, concéntricos con punto central, aislados o en pequeños conjuntos, otras veces unidos por trazos formando diseños complejos. Círculos con apéndices meandricos, círculos con cuatro apéndices paralelos cortos equidistantes y círculos con rayos perimetrales (soles); otros diseños presentan punto central con dos apéndices o bien círculos con cuatro apéndices terminados en ganchos, sugiriendo figuras antropomorfas muy estilizadas.

b.2. Puntos o "cráteres": son diseños simples agrupados o alineados, asociados a líneas meandricas.

b.3. Líneas meandricas: se presentan muy complejas formando un patrón de tipo "laberíntico".

b.4. Grecas o bandas con líneas quebradas dobles, bandas con triángulos contrapuestos, doble espirales opuesto o un patrón "ondas" y dobles líneas paralelas formando diseños complejos.

c.- Asociaciones y "escenas"

Las figuras antropomorfas y zoomorfas aparecen asociadas a figuras geométricas, no obstante existen bloques únicamente con estas últimas. Un bloque excepcional con una extraordinaria composición de elementos geométricos a juzgar por las características de la pátina muy leve, sugiere ser una de las manifestaciones más tardías; le siguen probablemente el patrón de líneas meándricas de tipo "laberíntico" asociados a evidencias de sitios habitacionales, posteriormente las escenas con figuras antropomorfas y zoomorfas y finalmente círculos de diversos tipos y los

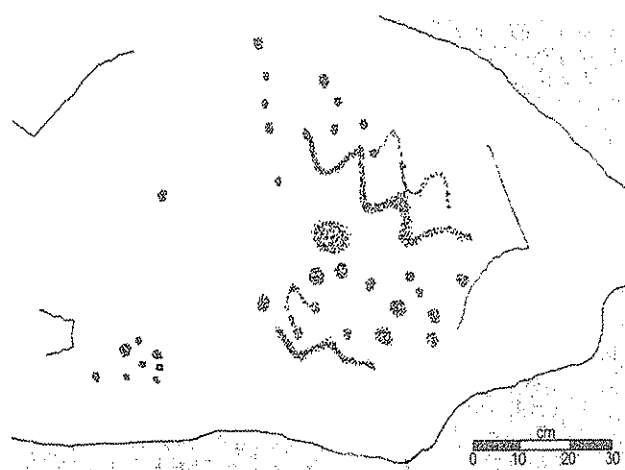


Figura 14: Puntos y meandros. Petroglifo de Tencadán.

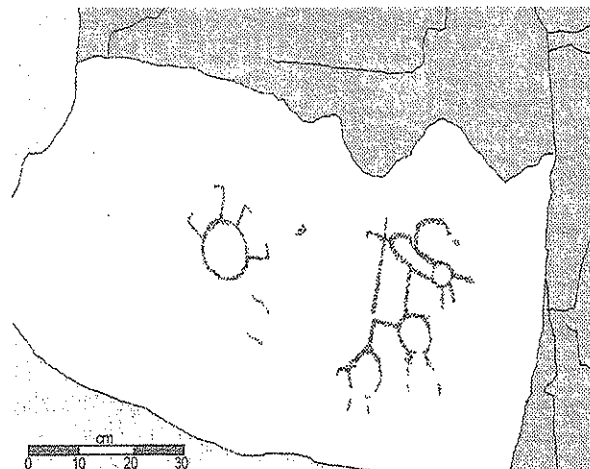


Figura 15: Motivos geométricos, Tencadán.

característicos círculos con dos apéndices que sugieren ser los más tempranos y están asociados a grabado profundo.

En este valle, las escenas son escasas y sólo se ha registrado tres sitios con paneles profusamente grabados cuyas figuras parecen estar en situaciones que podrían interpretarse como "escenas". En un caso se individualiza a cuatro antropomorfos como agitando los brazos tras unos camélidos. Círculos con trazos exteriores parciales sugieren improntas de pisadas de algún felino y otra -algo más distinta- un zorro, además de figuras geométricas que se observan en el mismo panel. Otro sitio muestra un bloque con varios camélidos y otras figuras no del todo discernibles, lo mismo que en un último sitio con un bloque profusamente grabado con varias figuras antropomorfas, zoomorfas y geométricas-abstractos, cuyas relaciones no son del todo claras. También, como señalamos, existe un pequeño bloque con extraordinarias figuras geométricas, que si bien no corresponde a una "escena", es destacable

porque sugiere una composición prediseñada.

Estudios previos realizados en el río Cuncumén, Los Pelambres y en el estero Piuquenes (Castillo, 2000), misma área del estero Tencadán, muestran evidencias de numerosos sitios habitacionales, cementerios y otros hallazgos, así como una gran mayoría de sitios de arte rupestre, principalmente en el curso medio e inferior de tales ríos. En este caso, como en Tencadán, los petroglifos muestran diseños muy similares, como son los círculos con

uno o dos apéndices, con o sin punto central, círculos concéntricos, el patrón de líneas meándricas, figuras antropomorfas y zoomorfas como los camélidos. No obstante también aparecen otros diseños no presentes en Tencadán como los mascariformes —a veces con tocados—, rectángulos con bordes “curvilíneos”, cruces circunscritas, “enrejados”, óvalos con líneas rectas verticales en su interior, entre otras figuras de difícil denominación.

La mayor frecuencia y variedad de diseños presentes en Cuncumén, Los Pelambres y

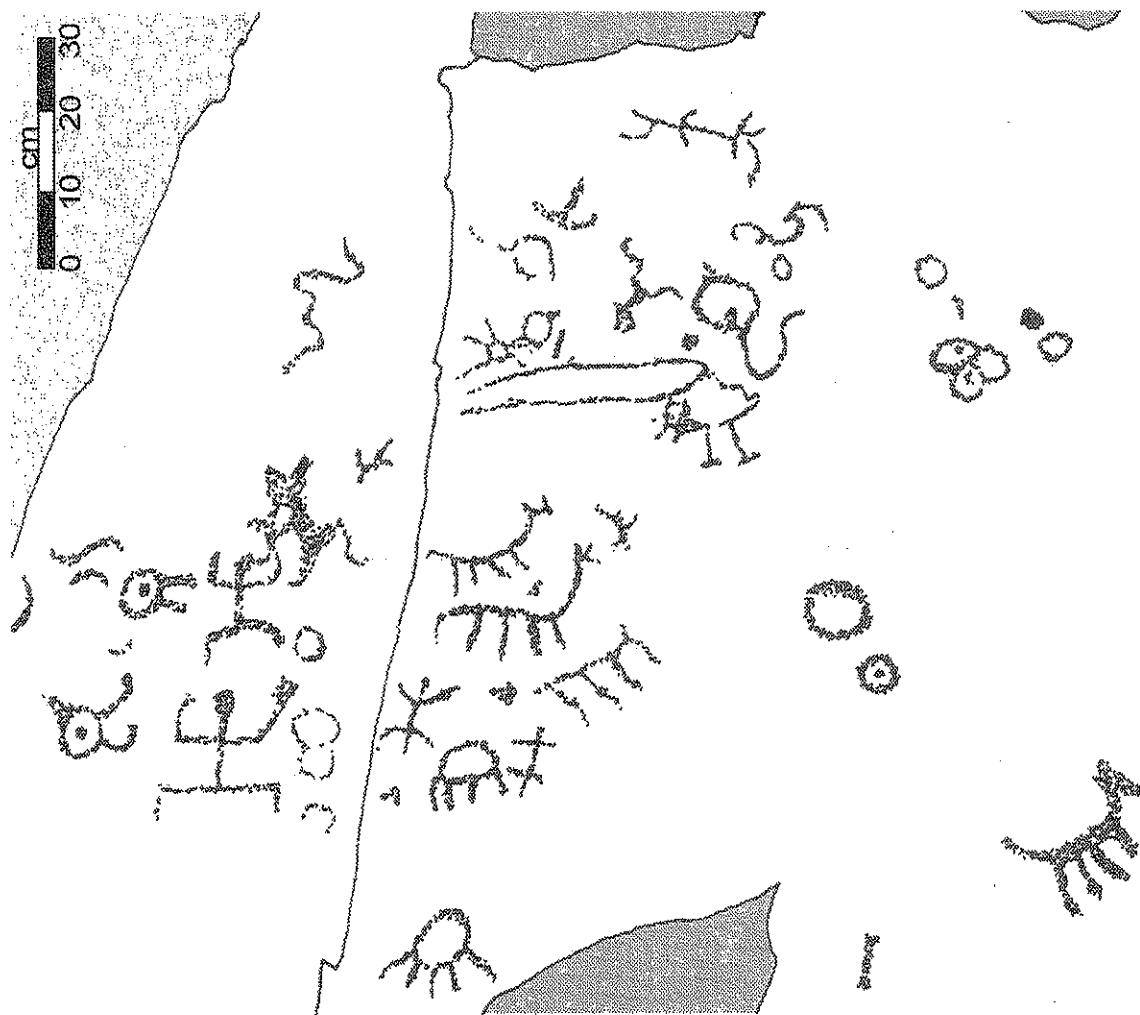


Figura 16: Escena compuesta de figuras antropomorfas, zoomorfas (camélidos y un posible zorro), y motivos geométricos. Tencadán.

Piunqueles, podría estar relacionada con un mayor número de asentamientos más estables y seguramente con la afinidad cultural de los mismos, aunque ambos sectores comparten un mismo ambiente y probablemente fueron ocupados por grupos humanos similares.

1.2.- Cuenca del Río Chalinga

Otro valle prospectado, esta vez en un ambiente precordillerano corresponde al río Chalinga tributario del río Choapa, donde se han registrado un total de 50 sitios del Período Alfarero Temprano y especialmente del Intermedio Tardío con claros asentamientos atribuidos a ocupaciones Diaguita. Se han definido cerca de cincuenta sitios con manifestaciones rupestres, sólo algunos de ellos están asociados a evidencias de ocupaciones estables, mientras que otros presentan efímeros vestigios culturales superficiales: fragmentería cerámica no diagnóstica, material lítico o simplemente sin ningún tipo de asociación cultural. Tres sitios se encuentran asociados a tacitas de tipo cupuliforme y oblongas.

En este caso, y no sólo por la extensión del valle, la frecuencia de sitios con arte rupestre es notoriamente mayor que en la zona de Cuncumén. Los sitios se presentan con un patrón disperso a lo largo de la caja del valle o bien en quebradas laterales, no obstante hacia el curso superior del valle existe una mayor frecuencia de sitios de tipo aglutinado. Algunos de estos sitios presentan hasta 97 bloques grabados en

uno o varios paneles, en soportes más bien pequeños que no sobrepasan 1.5 mt. de longitud, con gran diversidad de motivos y correspondientes a distintos momentos, según se puede observar por las yuxtaposiciones con diferencias de pátina y sobreposiciones. En otros sitios los bloques y paneles adquieren un carácter "monumental" con enormes rocas sobre los cuales se han grabado profusamente múltiples diseños. Finalmente se tienen los sitios con uno o varios bloques aislados sobre los cuales se han grabado en uno o varios paneles.

Un gran número de sitios se encuentra a lo largo de la caja del valle y orientados hacia el mismo en posiciones de amplia visibilidad, otros por el contrario están aislados y tienen baja visibilidad. Es frecuente el emplazamiento de sitios en áreas de confluencia de quebradas con el río Chalinga.

Las temáticas son muy diversas, registrándose figuras biomorfas, antropomorfas, zoomorfas y numerosos diseños de tipo geométricos abstractos.

a.- Biomorfos

a.1. **Antropomorfos:** estas representaciones son bastante frecuentes en varios sitios; normalmente se trata de varios antropomorfos asociados a zoomorfos, especialmente camélidos y a figuras geométricas abstractas. La forma más simple de los diseños son trazos lineales para indicar tronco, extremidades y cabeza. Las extremidades inferiores y superiores pueden estar en forma

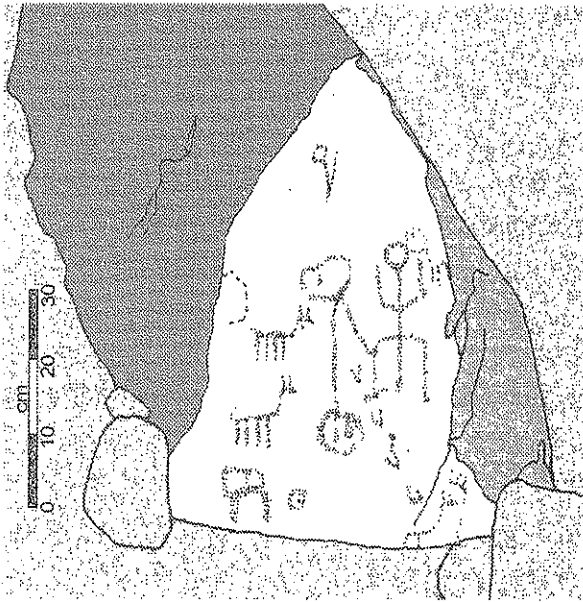


Figura 17: Motivos zoomorfos y antropomorfos.
Sitio San Agustín 15, Río Chalinga.

divergente o bien en forma de arco en ángulo recto, con los brazos hacia arriba o abajo, a veces como insinuando pies y manos, muy ocasionalmente con algún objeto o artefacto en una de las manos lo que suele ser una "cuerda" o algo semejante. A veces uno de los brazos se curva. También se señalan dedos y el sexo masculino, frecuentemente exagerado por medio de un trazo. En ocasiones las extremidades, tanto piernas como brazos, son muy largas. La cabeza se representa por un punto o círculo y, de vez en cuando, se indican ojos y nariz. Otras figuras han constituido el cuerpo a través de dos trazos ligeramente curvos que se unen en ambos extremos. Formas más complejas indican detalles del rostro (ojos, nariz y boca), además de brazos arqueados con doble trazo y puntos en su interior. Sobre la cabeza, en algunos casos se manifiestan adornos cefálicos o penachos ricamente ataviados, lo mismo que figuras de rostros

aislados sin cuerpo con trozos rectos o curvos sobre la cabeza. Las figuras antropomorfas más figurativas indican un tronco con cruces a modo de "túnicas", cabeza y extremidades arqueadas señalando pies y manos de dos o más dedos, asociados a otras figuras que constituyen un panel de gran complejidad. Algunos antropomorfos se presentan de cuerpo "lleno" y en posiciones dinámicas, otras presentan múltiples trazos sugiriendo personajes míticos o deidades a veces muy estilizados. Sólo un rostro humano y una figura antropomorfa completa de factura reciente, junto a otras de carácter ingenuo, indican una data histórica.

a.2. **Zoomorfos:** las figuras de camélidos no son muy frecuentes, aunque en varios sitios están presentes, normalmente asociados con antropomorfos, a veces directamente unidos por una cuerda, en posición dinámica y asociados a lo que podría interpretarse como "escenas". Se representan de lado con tronco recto, dos y cuatro patas, largo cuello y cabeza de donde sobresalen las orejas. La cola a veces es respingada y en otras es recta. Sólo en un caso se representa en forma aislada y al centro del panel como en San Agustín 02. Otras pequeñas figuras podrían representar zorros. A este respecto, un pequeño cuadrúpedo no identificado se manifiesta con orejas notorias, cola respingada y cuerpo moteado en un bloque descontextualizado en San Agustín. Pumas o felinos están representados escasamente, en un caso en forma ligeramente lineal resaltando cabeza y orejas, en posición dinámica o de asecho.



Figura 18: Escenas con personajes antropomorfos y zoomorfos (camélidos y ofidios). Sitio Cunlagua 01, Río Chalinga.

En otro caso un cuadrúpedo con cuerpo moteado, cabeza y orejas prominentes también parece representar un felino, en ambos casos asociados a otras figuras zoomorfas (camélidos) y antropomorfos. Las figuras de culebras (ofidiomorfas) se encuentran bien representadas en numerosos sitios a través de líneas meandricas o bien por medio de dos líneas paralelas ondulantes, en ocasiones

indicando cabeza con ojos y fauces, y cuerpo moteado como en el sitio de Cunlagua. Algunos diseños de trazos simples sugieren la interpretación de reptiles o lagartos con largo tronco, cuatro extremidades como reptando y largos dedos, extensa cola y cabeza. Existe al menos una pisada probablemente de ave. Finalmente dos figuras de aparente data histórica representan claramente un perro y

un ave sobre una rama cuya configuración de carácter reciente se asocia también a otras figuras de carácter histórico en el sitio Zapallar 09.

a.3. Mascariformes: son motivos bastante frecuentes en el valle de Chalinga. Se presentan básicamente bajo dos patrones, uno rectangular o sub-rectangular con indicaciones de ojos, cejas nariz y boca, en otras ocasiones las características del rostro son poco explícitas o están muy estilizadas, a veces se ha seccionado por medio de un trazo horizontal. El otro patrón tiende a contornos circulares u ovoidales, correspondiendo únicamente rostros con indicación de ojos, nariz y boca. Frecuentemente se encuentran en conjunto y no aisladas, asociadas a otras figuras geométricas y zoomorfas, destacando por su tamaño o centralidad en los paneles.

Una máscara de las llamadas "Cabezas Tiara" fue registrada en un único sitio conocido como "Mirador de Chalinga". Corresponde a un rostro que sobre la cabeza manifiesta una tiara formada por rayos divergentes delimitado por un semicírculo que hacia el centro superior presenta otra figura o "emblema". Por sus características de diseño, tamaño y técnica de grabado profundo se asemeja muy bien a las clásicas cabeza-tiara del estilo Limarí reconocidas en el valle del Encanto (Klein 1972) y en otras localidades del Norte Chico (Iribarren 1973; Mostny y Niemeyer 1983). En este mismo sitio se registran otras dos figuras que sugieren cabeza-tiara, más singulares y sin análogos (Artigas y

Jackson 2002) de características más abstractas.

a.4. Representaciones míticas

figurativas: en varios sitios se manifiestan figuras de aparentes rasgos antropomorfos, zoomorfos o una combinación de ambos, frecuentemente bien destacadas ya sea por su tamaño o diseño, que podrían ser interpretadas como figuras míticas o personajes sobrenaturales. Las formas más sencillas y estilizadas corresponden a cuerpos antropomorfizados con atuendos cefálicos, rostros expresivos y varias extremidades y dedos muy extensos, y en posiciones dinámicas. Otras figuras incluyen antropomorfos de exageradas orejas, muy expresivos y denotando el sexo masculino. Otras en cambio de aspecto zoomorficos muestran a grandes "lagartos", animales de numerosas patas y de cuerpo moteado, grandes y extensos "culebrones", figuras semejantes a ictiomorfos de cuerpo reticulado y cabezas de donde sobresalen fuertes mandíbulas o denticiones, así como otras figuras a modo de grandes y espectaculares "dragones", donde es posible distinguir cuerpo, cabeza, extremidades y cola.

b.- Geométricos-abstractos.

b.1. Círculos: se presentan desde la forma más simple como círculos aislados, círculos unidos en pares, círculos con uno o dos apéndices –a veces de grabado profundo– círculos con punto central, círculo con punto central y dos apéndices, círculos concéntricos, círculos concéntricos con



Figura 19: Panel con mayor cantidad de diseños mascariformes en el área. Se acompañan de motivos abstractos. Sector Quebrada Batuco, Sitio San Agustín 17, Río Chalinga.

punto central, círculos simples agrupados en forma de racimos, círculos unidos por trazos, círculos con dos apéndices cerrados en su extremo por un trazo perpendicular, círculos concéntricos unidos por trazos interiores y apéndice meandrónico, círculos concéntricos con apéndices simple y doble, cuatro círculos concéntricos unidos, círculos radioados ("soles"), círculos con trazos o divisiones interiores, ovoides simples, aglutinados y sobrepuestos, ovoides encadenados formando hileras.

b.2. Puntos: conjuntos de puntos a modo de "cráteres", a veces agrupados

azarosamente o bien alineados en fila simple o doble.

b.3. Cruces: presentan varias modalidades como cruz cristiana asimétrica, cruz "malteza", cruz con círculos en sus extremos,

b.4. Espirales: existen circulares simples, espirales simples opuestas (o alternos) y trazos espiralados.

b.5. Signo Escudo: rectangulares con trazos diagonales en forma de X.



Figura 20: Motivos Geométricos y abstractos. Sitio San Agustín 13.



Figura 21: Motivo geométrico, Sitio San Agustín 12.

b.6. Tramas, Grecas o reticulados: figuras cuadrangulares y rectangulares con trazos paralelos y perpendiculares en su interior, líneas quebradas, escalerados y chevrones. También hay Líneas rectas y largas, líneas paralelas, trazos curvos o en U alineados, trazos paralelos continuos, líneas meandricas, líneas serpenteantes simples y dobles, líneas meandricas de tipo "laberíntico".

b.7. Otros: corazones, números y letras de clara data histórica reciente.

c.- Asociaciones y "escenas"

También en Chalinga las representaciones que podrían interpretarse como "escenas" son poco frecuentes. A este respecto en uno de los sitios de San Agustín, uno de los paneles muestra hacia la izquierda un puma o felino en posición de asecho; luego, probables antropomorfos tras unos camélidos, otras figuras geométricas-abstractas se ubican hacia el centro del panel y a la derecha una figura zoomorfozada de algún ser probablemente

mítico. También en la misma localidad (S.A.15) se registra un panel con un antropomorfo con los brazos en alto, asociado a figuras de camélidos de menor tamaño, como en primer plano. Por otra parte, en el curso medio de Chalinga, en la localidad de Cunlagua, un extenso sitio muestra un gran panel con algunos antropomorfos con los brazos en alto, algunos camélidos y probablemente un puma, ofidios y algunos geométricos con alguna relación significativa de composición. Lo mismo que otro panel, en el mismo sitio, donde se observan ofidios muy bien elaborados, camélidos, un zoomorfo o ser "mítico" y antropomorfos

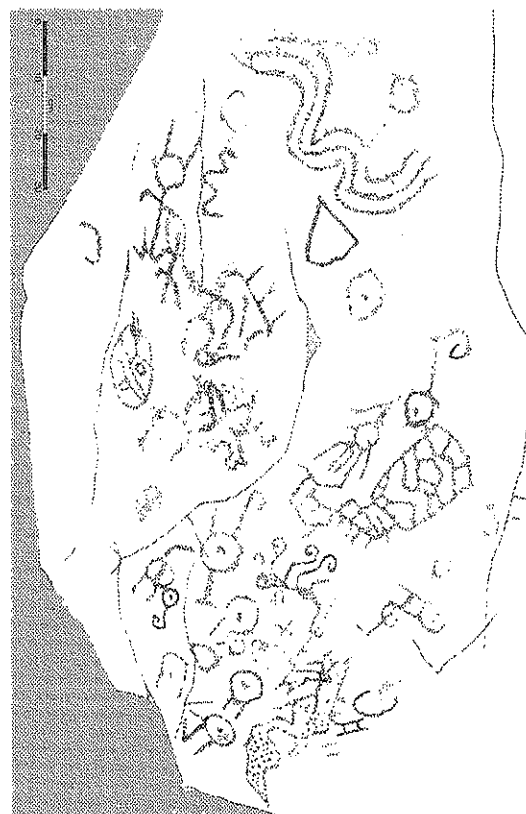


Figura 22: Panel superior de la "Piedra del Culebrón", Sitio Cunlagua 02, río Chalinga.

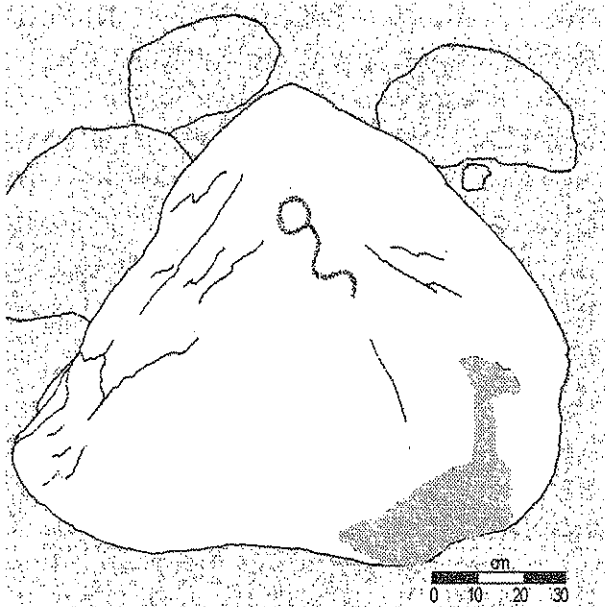


Figura 23::Círculo y meandro, Sitio San Agustín 12.

asociados a máscaras. También en el estero El Tome se observa en un panel un ser probablemente “mítico” semejante a un dragón e inmediatamente arriba de él, lo que podría interpretarse como un antropomorfo. En otros sitios, figuras antropomorfas muy estilizadas junto a geométricos, sugieren “escenas” de difícil interpretación, a veces en paneles profusamente grabados.

Los diseños mascariformes suelen encontrarse en pares o agrupados, manifestándose como las figuras centrales o únicas en los paneles, a veces el patrón rectangular o de ángulos rectos asociados a mascariformes de líneas curvas. También existen bloques únicamente con diseños geométricos abstractos, especialmente círculos con dos apéndices ocasionalmente formando conjuntos.

Por otra parte, no habíamos mencionado que en el valle de Chalinga se registraron en varios sitios, diseños lineales de figuras antropomorfas y geométricas cuadrangulares, reticulados, entre otros, que por su técnica de elaboración denominamos “Inciso Lineal Fino” (Jackson et al., 2001).

Las manifestaciones rupestres de este valle difieren de las registradas en el área de Cúncumen (río Los Pelambres y río Tencadán), no sólo por su frecuencia de sitios o simplemente de bloques grabados, sino esencialmente en la configuración de sus diseños, que en términos generales podríamos indicar como más variados y complejos, y si bien se registran en Cuncumén, en Chalinga tienen una mayor expresión numérica y variabilidad interna. Es muy posible que en Chalinga confluyeran varios “estilos”, de cualquier

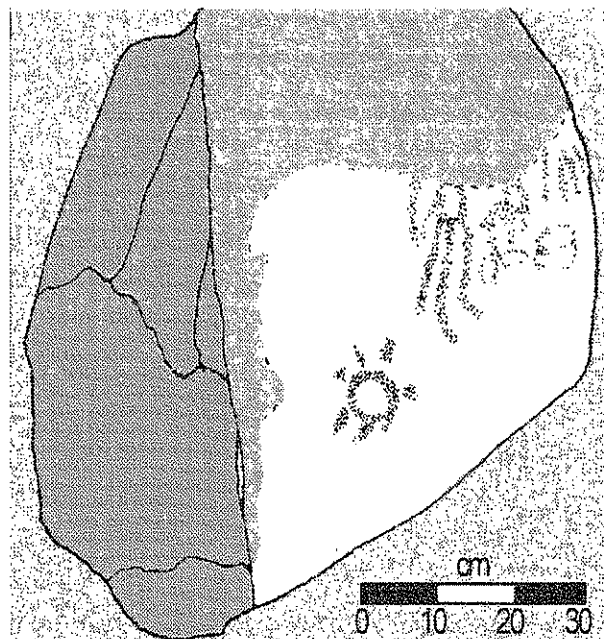


Figura 24: Motivos geométricos, San Agustín 09.

forma se plasma una situación bastante distinta a Cuncumén. Por otra parte, llama la atención la ausencia de algunos motivos propios del estilo Limarí registrados en Cuncumén, como son los mal llamados "rectángulos de bordes curvilíneos" y otros diseños de afinidad poco clara. Así también, las figuras de camélidos tienen una más amplia expresión figurativa y numérica en Cuncumén.

Por otra parte, la evaluación relativa de diferencias de pátina en las manifestaciones rupestres de Chalinga,

muestra a lo menos tres momentos claramente diferentes, uno de los cuales puede ser asignado con toda claridad a momentos históricos recientes.

Estudios sobre el arte rupestre del curso superior del río Illapel (Ballereau y Niemeyer 1998) muestran la presencia de ocho sitios o "estaciones" con manifestaciones rupestres con numerosos bloques y un total de 204 grabados que incluyen, mascariformes, antropomorfos, zoomorfos, cruces circunscritas, cuadriláteros de lados cóncavos, círculos



Figura 25: Motivos abstractos y antropomorfos. San Agustín 06.

con punto central, círculos con diámetros perpendiculares, círculos con rayos exteriores, signo escudo, cuadrados y rectángulos concéntricos, círculos concéntricos, ondulados regulares, manos y espirales (Ibid.). Predominan las figuras zoomorfas y antropomorfas, lo que establece una clara diferencia respecto a Cuncumén y Chalinga, así como la ausencia de varios de estos motivos en dichas localidades. Muchas de las figuras que son comunes se presentan con una singularidad propia, lo que sugiere una modalidad distinta del arte rupestre del curso superior del río Choapa, que, no obstante, comparte elementos propios del estilo Limarí. Por otra parte, se ha sugerido que la presencia de escalerado y grecas en los petroglifos del curso superior del Choapa, estaría relacionada a componentes Diaguitas (Troncoso 1999).

2. LAS MANIFESTACIONES EN LOS VALLES INTERMEDIOS

Para los valles intermedios de la provincia de Choapa, se ha prospectado desde la localidad de Mauro, pasando por Caimanes y Monte Aranda, hasta la costa en la desembocadura del estero Conchalí, registrando un gran número de sitios arqueológicos, atribuibles tanto a ocupaciones de cazadores y recolectores, como a grupos alfareros, así como componentes históricos tempranos y tardíos. Por otra parte se prospectó la quebrada de Canelillo, inmediatamente al Este de la cordillera de la costa, a la altura de la cuesta de Cavilolén.

2.1.- Mauro, Caimanes, Monte Aranda y otras localidades.

En la localidad de Mauro, en el curso superior del estero Pupío se han registrado varios sitios arqueológicos, algunos exclusivamente de arte rupestre.

En un primer sitio, muy efímero, se registraron algunos fragmentos de cerámica temprana adyacente a un pequeño bloque con una única figura que parece representar un ave lograda por piqueteo superficial. Otro sitio próximo a este, presenta 14 pequeños bloques al borde de la quebrada de Mauro sobre una pequeña loma, orientados al SO y asociados a instrumental lítico. En los bloques se han grabado, por picoteado superficial y a veces un ligero raspado, figuras antropomorfas, zoomorfas y figuras geométricas abstractas que incluyen círculos con punto central, círculos con o sin punto central con dos apéndices, en algunos casos con grabado y raspado profundo, círculos con cruz interior, círculos radiados (soles) y otras figuras geométricas de difícil interpretación.

Otros veinte sitios registrados en Mauro muestran antropomorfos con tocados y antropomorfos formados por círculos concéntricos, zoomorfos muy estilizados y figuras geométricas que incluyen círculos con punto central, círculos con apéndices, círculos unidos por líneas, círculos radiados, círculos con punto central y un apéndice, círculos divididos en cruz, círculos agrupados y sobrepuestos, círculos unidos por trazos, círculos concéntricos, círculos unidos por línea sinuosa, líneas en

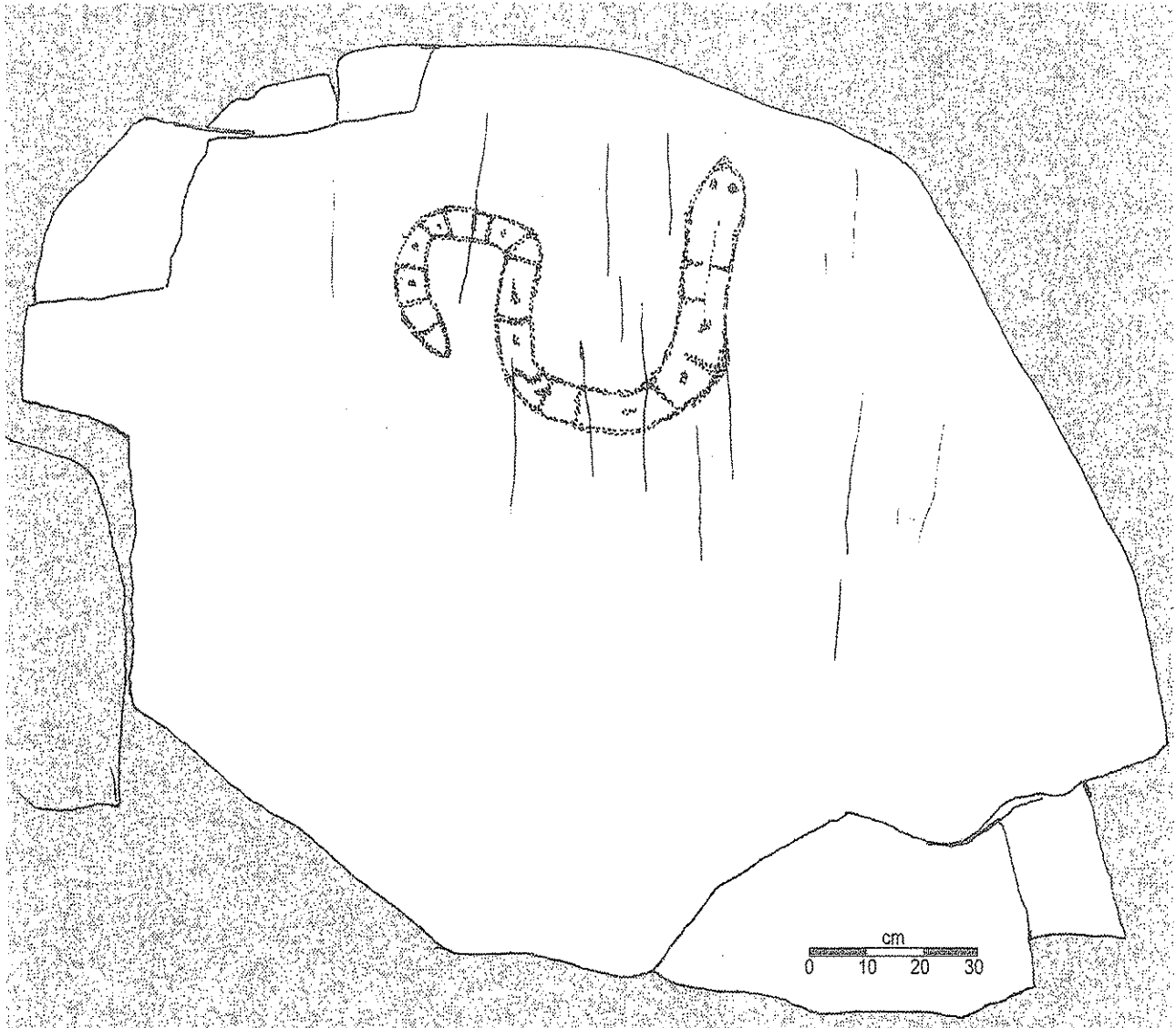


Figura 26: Culebra. Caimanes 01.

zigzag, figuras bilobuladas concéntricas con punto central y otras figuras geométricas-abstractas (Seelenfreund, 2001).

La localidad de Caimanes, cercana al estero Pupío, corresponde a un pequeño valle rodeado de lomajes y quebradas. En las cercanías de éste poblado se han registrado varias ocupaciones prehispánicas. El arte rupestre en ésta localidad no es muy abundante (apenas

tres sitios registrados), pero su estudio resulta interesante, tanto por los diseños expuestos, como por ciertos problemas de temporalidad que los grabados presentan.

Aunque estos tres sitios manifiestan características de alta visibilidad, sólo dos de ellos están ubicados en laderas altas de cerros. Éstos están cercanos a las pequeñas quebradas conocidas como "El Arrayán" y "El Palqui", al Este de la

localidad de Caimanes. El tercer sitio, se sitúa al Este de Caimanes, en un afloramiento rocoso en los faldeos de los cerros que rodean la localidad.

En uno de los sitios se presentan a lo menos tres bloques, con figuras geométricas y abstractas, entre las que destaca la cruz inscrita y una cruz con los extremos curvos. Los motivos figurativos son mucho más sugerentes: algunas "máscaras" esquemáticas, una serpiente sencilla y detallada –elaborados por piqueteo superficial– y un antropomorfo "danzante", muy bien elaborado bajo la técnica del piqueteo semiprofundo. En este sitio, se registraron superficialmente algunos fragmentos de cerámica no diagnóstica, desechos de talla, un molino y una tacita oblonga extendida.

El otro sitio, cercano al anterior, corresponde a un sólo bloque en el que destaca un pez y el inicio de la elaboración de otro, bajo la técnica piqueteo superficial. Este diseño, pese a estar algo patinado, puede corresponde a un grabado relativamente reciente.

El tercer sitio, corresponde a un gran afloramiento rocoso en el que, sobre un panel vertical orientado al NO, se grabaron por piqueteo varias figuras de círculos como colgando de un apéndice, círculos aislados y varias cruces con círculos en sus extremos.

En general, los diseños más naturalistas se presentan solos en el panel, de manera muy minimalista (vale decir, sin más

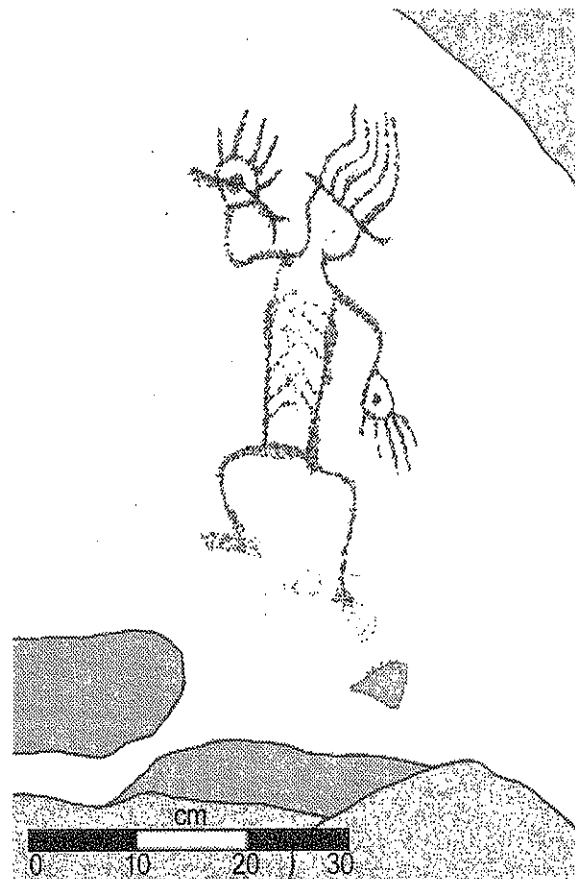


Figura 27: Danzante. El bloque está a nivel de suelo en posición horizontal. Caimanes 01.

adornos que la figura central), aunque elaborados con mucho detalle y gran realismo. Los diseños más abstractos y esquemáticos (cruces y máscaras) presentan mayor profusión en un mismo panel, formando escenas de pocos elementos.

Por otra parte, ubicado unos kilómetros antes de llegar al poblado de Caimanes, el Fundo de Monte Aranda situado en la quebrada Bodega, corresponde a una garganta de aproximadamente 2 km. de ancho por cinco de largo. Esta área posee una cantidad considerable de sitios arqueológicos, datados desde el Arcaico

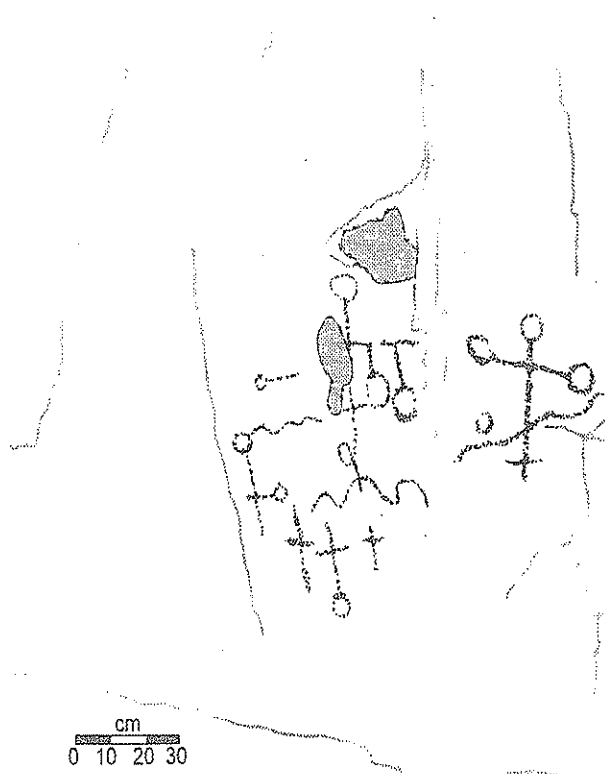


Figura 28: Cruces y círculos. Sector Caimanes.

hasta períodos de contacto español. Destaca en todo el área la presencia de bloques con piedras tacitas de formas cupuliformes, mamaliformes y oblongas. En algunos casos los bloques poseían hasta 53 tacitas.

En varias de estas oquedades se observó incluso la dirección en que fueron elaboradas las tacitas, y la posición que debió asumir la persona que las utilizó ya sea para fines profanos o rituales. La profusión de estos elementos en algunas piedras hacía imposible una óptima utilización de las tacitas como instrumentos de molienda si dos personas ocupaban dos tacitas adyacentes a un mismo tiempo. En algunos bloques, éstas oquedades están distribuidas formando hileras siguiendo algún tipo de diseño, especialmente cuando se ubicaban al borde de la roca.

Sólo se registraron tres sitios de petroglifos en Monte Aranda, los cuales parecen mantener la misma relación cronológica que los demás restos materiales del área. Uno de ellos (MA01) era un sitio exclusivo de arte rupestre, mientras los otros dos estaban asociados a piedras tacitas (MA02 y MA03).

Los diseños figurativos en el área son muy escasos. Destaca un posible zorro y algunos trazos con características fitomorfas (plantas). El resto de los diseños corresponden a abstractos y geométricos, predominando fuertemente los círculos, ya sean solos, o con apéndices.

Los petroglifos manifiestan dos momentos de elaboración, distinguibles por la diferencia de pátina en los grabados. Dentro de esta problemática, el sitio MA02 posee la llave para intentar comprender estas relaciones. Éste sitio registró gran cantidad de material cultural en superficie y en estratigrafía. Asimismo, además de poseer las dos pátinas diferenciadas en los petroglifos, cerca del bloque se encontraron piedras tacitas oblongas y un poco más cercano al río, el bloque con tacitas mamaliformes que parecen ser muy antiguas.

Los petroglifos de éste sitio corresponden a círculos con apéndice y punto central hechos mediante grabado profundo (un surco muy grueso), muy patinados, puestos en posición horizontal en la roca, y círculos con apéndice sin punto central elaborados por piqueteo superficial, menos patinados, y

ubicados en la misma roca, donde el panel adquiere una posición más vertical.

Esta diferenciación de la técnica y la patinación (grabado profundo bien patinado y piqueteo superficial menos patinado) también se aprecia en otros valles del interior, como en Canelillo. Por su parte, la distinción de los círculos con apéndices de grabado profundo, bien patinados y puestos en posición horizontal en contraposición a los mismos diseños elaborados por piqueteo superficial, menos patinados y puestos en paneles verticales, también puede observarse en sitios tan importantes como en el Valle del Encanto, donde también se ha diferenciado dos períodos ocupacionales claramente distinguibles (Arcaico Tardío y Alfarero Temprano), aunque esta no queda clara en relación a los petroglifos.

Otra técnica identificada en Monte Aranda, es la de cráteres, u oquedades pequeñas y poco profundas, elaboradas en paneles horizontales de distintas rocas. Estos "cráteres" parecen ser tacitas muy incipientes, pero luego de un análisis más detallado, es posible observar que la intención final no era profundizarlas, ni transformarlas en tacitas, sino dar a la roca esa textura irregular, como si los pequeños agujeros fueran parte de ella. Esta técnica la observamos también en varios bloques del valle de Chalinga y constituye probablemente una variante específica dentro de lo que se ha definido como estilo Limarí.

Por otra parte, hacia el curso superior del estero Conchalí, un pequeño bloque adyacente al camino, muestra un grabado con círculo y un semi-círculo con dos apéndices, sin otras asociaciones culturales



Figura 29: Piedras Tacitas, Sector Monte Aranda.

pero próximo a sitios alfareros de filiación no definida.

Otros estudios productos de una Línea de Base del trazado de un ducto entre la localidad de Cuncumén y Monte Aranda, muestran 10 sitios adicionales en los que se han identificado figuras geométricas tales como círculos con dos apéndices, círculos concéntricos, círculos con punto central y radiados (soles), líneas en zigzag, líneas meandricas, cruces circunscritas de grabado profundo, y también motivos antropomorfos, zoomorfos (camélidos), mascariformes, y otros probablemente fitomorfos (Seelenfreund 2001). En uno de estos sitios, denominado Puente Nuevo de Coirón, existen evidencias de pictografías en negro de figuras de camélidos, las que fueron descritas previamente (Iribarren 1973).

También se sabe de la existencia de otros sitios de manifestaciones rupestres con figuras antropomorfas, zoomorfas y geométricas para el área del Estero Camisas, afluente del río Choapa (Seelenfreund 1998; Westfall 1998).

2.2.- Canelillo.

Canelillo corresponde a un pequeño valle de aproximadamente 2 Km. de ancho y siete de largo, ubicado en el camino que lleva desde la costa hasta Illapel, traspassando la cuesta Cavilolén.

La abundancia de petroglifos en éste valle (27 sitios) contrasta con la ausencia casi

absoluta de material arqueológico. Se tiene conocimiento de un pequeño sitio Huentelauquén, así como de un posible cementerio indígena, el cual sólo se conoció por referencias vagas de parte de los lugareños. Pese a esta ausencia, hay registro de algunos restos materiales hallados en superficie: un lito poligonal de 14 lados, del complejo Huentelauquén (Arcaico Temprano), un fragmento de piedra horadada ovalada, probablemente del Arcaico Medio (Complejo Papudo) y cerámica de paredes delgadas, presumiblemente del Alfarero Temprano. Este material, muy escaso, es, sin embargo, diagnóstico para tener una idea de las poblaciones que en el pasado pudieron haber hecho uso del valle.

Los sitios de arte rupestre en este valle se distribuyen en tres áreas: nacimiento del estero, curso medio y curso inferior. La mayor cantidad de sitios se concentra en el curso medio, especialmente en el lomaje que está entre quebrada Panchillo y quebrada Moreno, que asciende hasta la cuesta Cavilolén, formando un corredor rupestre que da paso hacia la costa. Los sitios en ésta área son principalmente grandes agrupamientos de rocas, algunas de ellas formando hileras que suben las laderas de las colinas, formando largas líneas serpenteantes llenas de grabados. La gran mayoría de los paneles grabados en éste sector miran hacia el Este y el Norte.

En el curso superior, los sitios están en su mayoría asociados al curso del estero, como agrupamientos de pocos bloques, o

bien, bloques aislados y únicos. La mayoría de los paneles en éste sector miran hacia el Norte y hacia el estero.

En el curso inferior se registra la menor cantidad de sitios, todos asociados a distintos hitos naturales (sendero, cause del estero, quebradas o cima de colina). En su mayoría, los paneles miran hacia el Norte.

Las técnicas utilizadas en el valle son variadas, desde piqueteado superficial hasta grabado profundo. Incluso hay una pequeña pictografía que muestra líneas muy finas y serpenteantes (sitio Can 11, bloque 05).

Los motivos presentes son en su gran mayoría geométricos y abstractos, aunque es posible encontrar representaciones figurativas bastante destacables.

a. Biomorfos

a.1.- **Antropomorfos:** de las más de diez figuras que representan antropomorfos en el valle, sólo dos de ellas se encuentran en Canelillo superior. Una corresponde a un pequeño personaje masculino, de carácter esquemático; la otra se presenta como un jinete montado sobre un equino. Todas las demás figuras antropomorfas están en el sector medio del curso del estero. Corresponden en su gran mayoría a

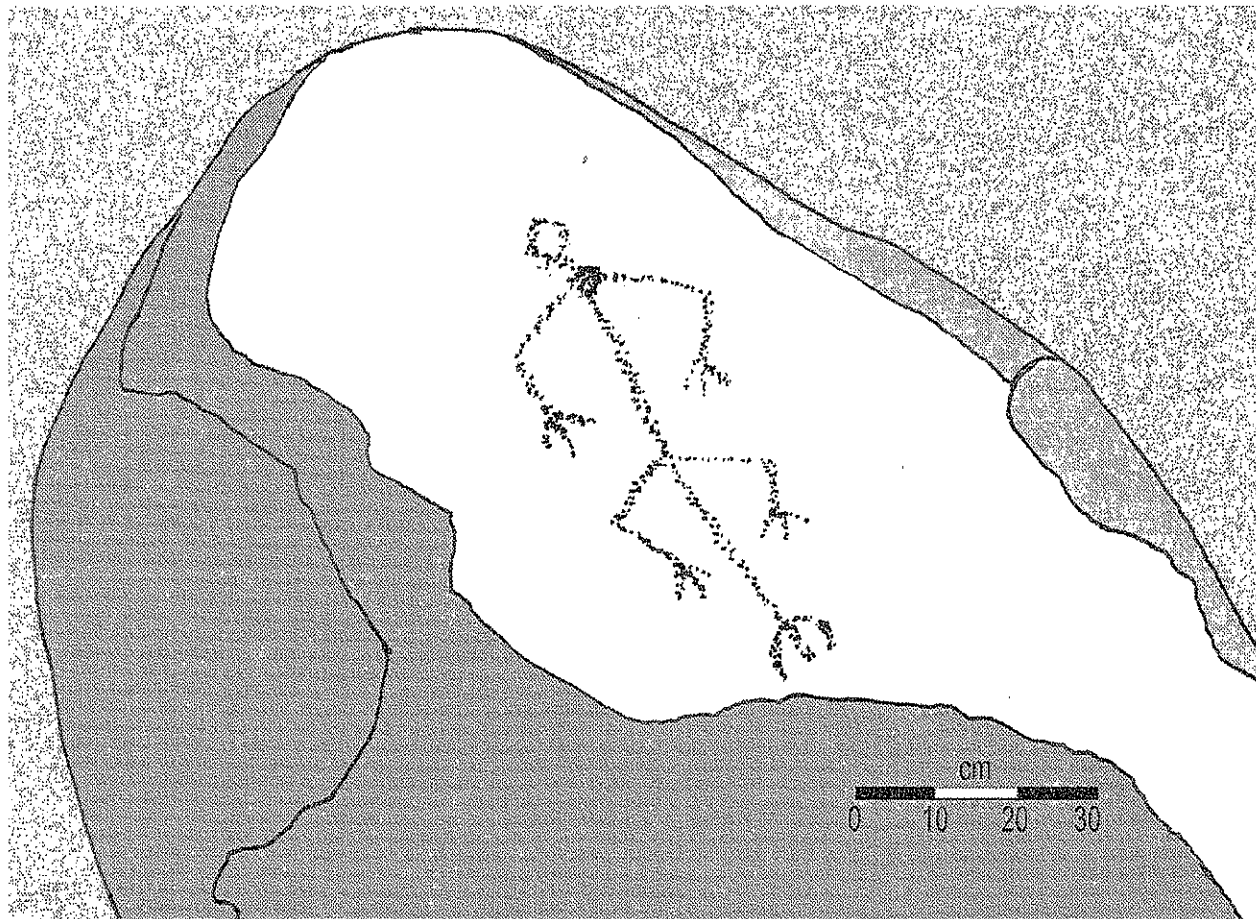


Figura 30: Antropomorfo con apéndice largo. Canelillo 05.

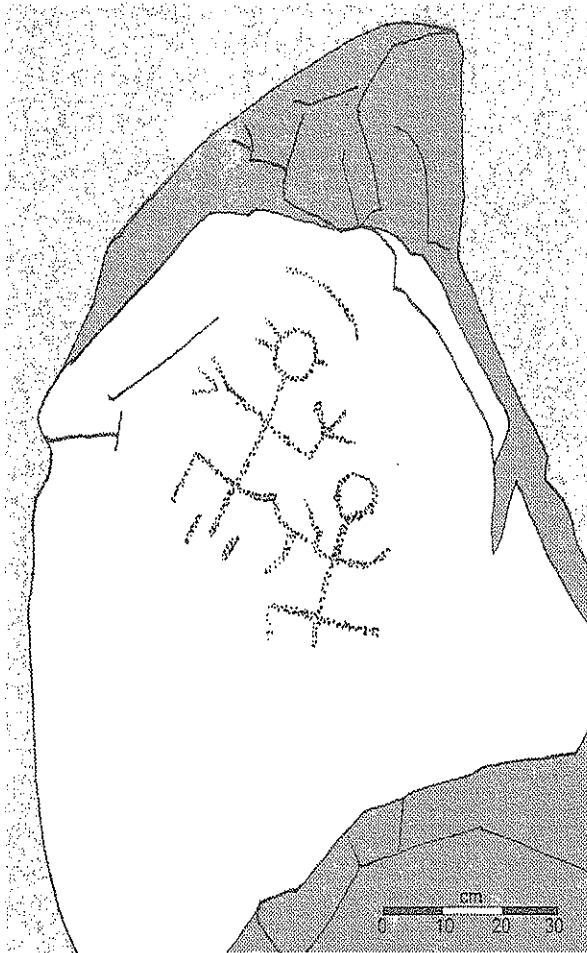


Figura 31: Antropomorfos. Canelillo 19.

representaciones masculinas, a excepción de cuatro en que no se pudo determinar el sexo y un único motivo que presentó un "hombre-lagarto", con un diseño "tridente" al final de la cola.

Las figuras se encuentran elaboradas con distintos grados de patinación, lo que nos induce a pensar en que la representación humana se mantuvo en el tiempo. La gran mayoría está elaborado por trazos lineales esquemáticos, a excepción de uno que presenta un cuerpo periforme. Se registra también una representación subactual de un antropomorfo elaborado

cuidadosamente mediante el piqueteado superficial. La imagen más antigua de este tipo parece ser la de dos personajes elaborados mediante piqueteo semiprofundo y muy patinados. Ambos son masculinos. Uno de ellos parece ser mayor que el otro (¿adulto y niño?) y presenta dos puntos a los lados del miembro, semejando testículos. El personaje menor no posee los puntos, pero si muestra claramente su sexo.

a.2.- Zoomorfos: Las representaciones de animales no son muy numerosas y principalmente se refieren a diseños esquemáticos. Muchos de los diseños geométricos denominados meandros pueden caer dentro de la categoría de "representaciones de serpientes", las que son muy comunes en esta zona, tanto en el medio geográfico, como en la tradición oral. Dentro de las representaciones ofídicas destacan dos diseños de lo que se ha identificado como "culebrón". El primero de ellos, corresponde a un diseño de dos líneas que enmarcan un trazo grueso, relleno de puntos, semejante al "culebrón" presente en la "Piedra del Culebrón" en Cunlagua (Chalinga). Este diseño está elaborado mediante piqueteo semiprofundo y se encuentra muy patinado, tanto así que sólo es visible en la mañana, cuando el sol lo ilumina de manera rasante. El resto del día desaparece totalmente. El otro culebrón corresponde a una intrincada figura serpenteante con algunos puntos interiores, que forma parte de un panel mayor, visible a toda hora y bien expuesta a las miradas.

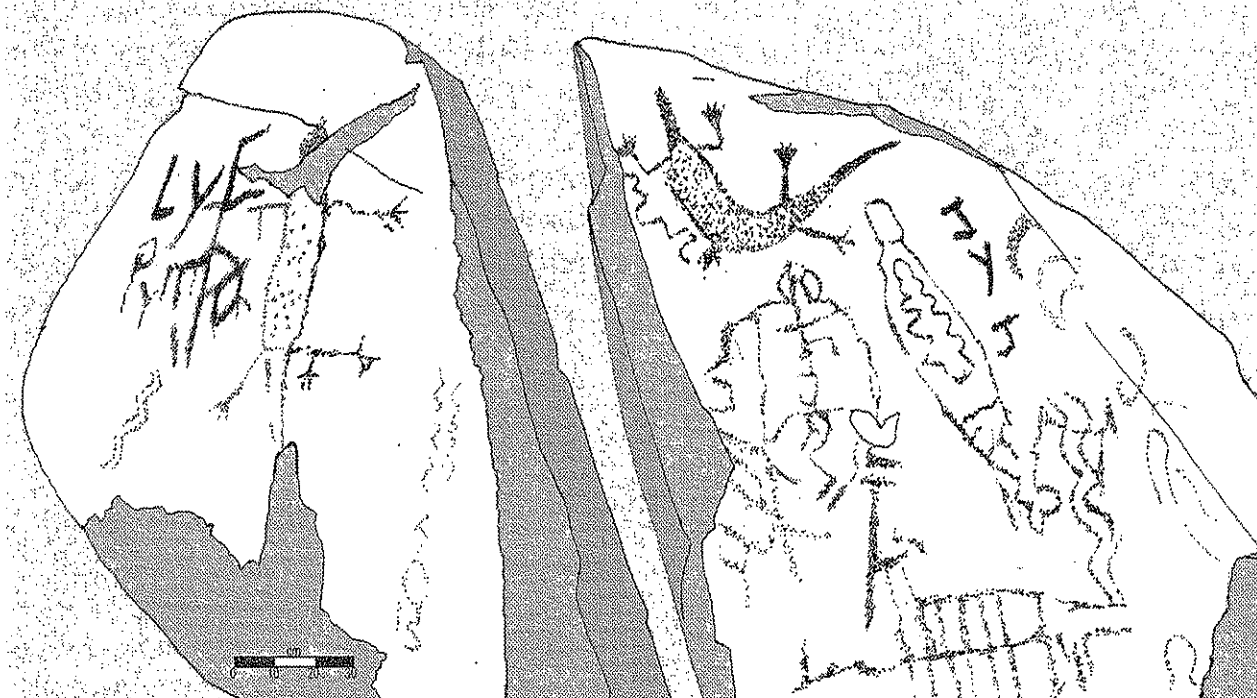


Figura 32: Escena con lagartos y abstractos. Se aprecian rayados subactuales. Canelillo 05.

Entre los otros animales representados, destaca un enorme lagarto, elaborado muy cuidadosamente logrando una postura muy realista; también se encuentra la representación esquemática de lo que se identificó como un roedor (probablemente un degu) parado en sus cuartos traseros. Cabe destacar los diseños de serpientes con cuernos (líneas serpenteantes terminadas en un círculo con apéndices).

No debemos olvidar, también, la representación de un equino montado —probablemente un burro— diseño que se encuentra muy deslavado, pero que señala claramente la persistencia de la tradición rupestre aún en tiempos históricos.

a.3.- Máscaras: En todo el valle de Canelillo se registran sólo dos máscaras claras, que escapan completamente de la

configuración de máscaras que hay para el resto del Choapa. Corresponden a un solo panel, elaborado con la técnica del piqueteado semiprofundo, muy patinadas, lo que nos indica una gran antigüedad. Sus rostros, casi circulares, muestran claramente una boca sonriente, ostentando dientes (una de ellas con dos incisivos muy prominentes, tipo "roedor"). Los ojos circulares de ambas están separados por una nariz central. Destaca en ambas máscaras el diseño de dos líneas en una de sus mejillas, semejando un tatuaje o los bigotes de algún animal. El resultado final nos recuerda levemente a ciertas representaciones de rostros felinos en áreas andinas.

Cercana al valle de Canelillo (aunque alejado de la Cuenca del estero), se registró un sitio que presenta una figura que

tiene ciertas características que lo asemejan a una máscara, aunque también podría representar un diseño circular con decorados abstractos. Ésta figura (pese a ser circular) responde más a la lógica de las máscaras encontradas en el área Chalinga, principalmente por su separación clara del sector de la "boca" (representada por una compleja línea ondulante) y "ojos" (dos círculos con puntos enmarcados en un área que asemeja un "antifaz").

a.4.- Otros: Entre los diseños que quedan fuera de otras clasificaciones, destacan especialmente las huellas de pies (probablemente humanos), elaborados en un bloque asociado directamente al lecho del río, en su cauce inferior. Estas dos huellas se encuentran en posición de paso (una más adelante que la otra), cada una muestra cinco dedos, y nos recuerda a algunas representaciones de pies humanos del estilo Guaiquivilo, en la zona sur del país.

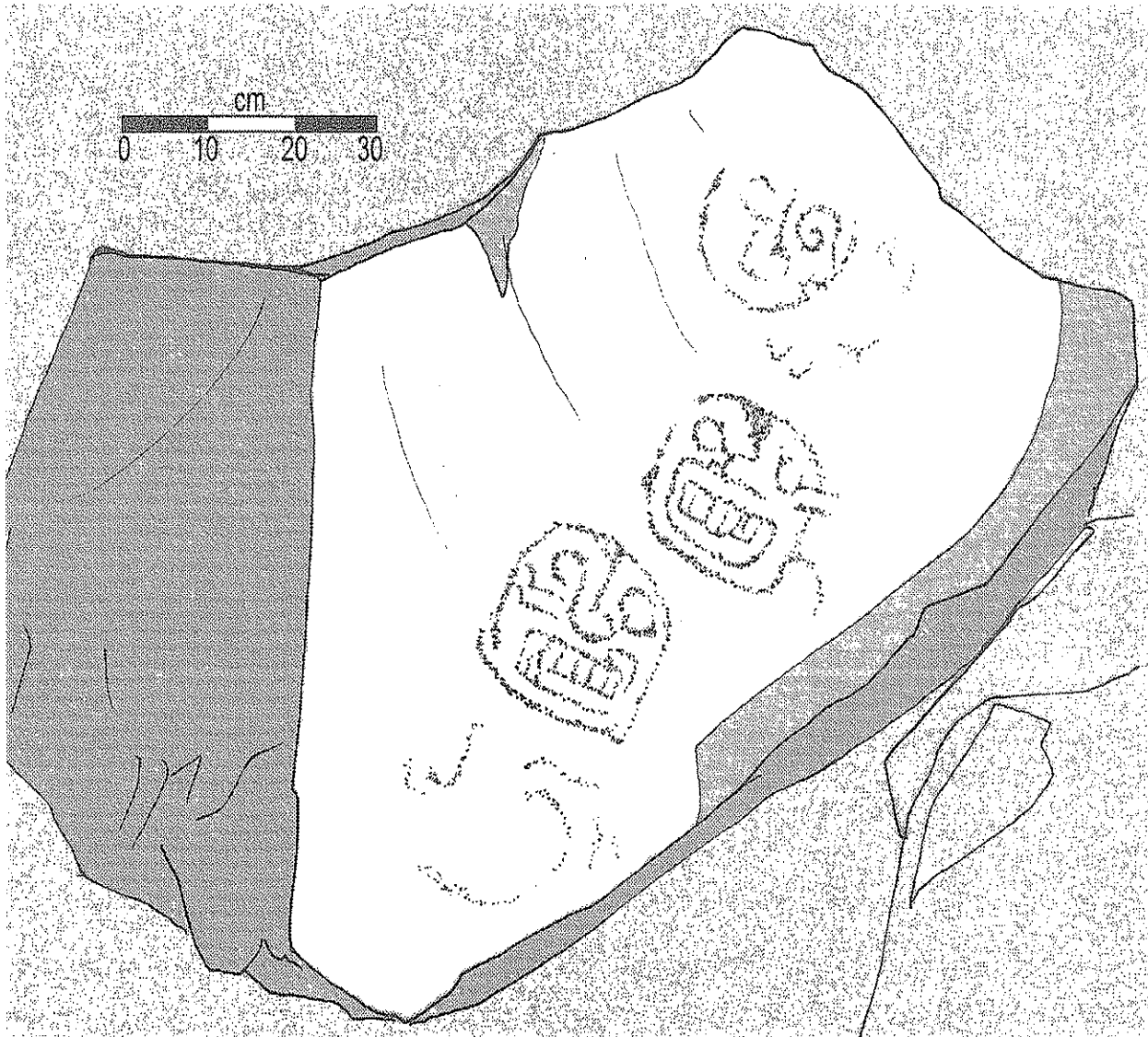


Figura 33: Máscaras circulares ostentando características atribuibles a felinos. Canelillo 18.

b.- Geométricos y Abstractos

Los diseños geométricos y abstractos son mucho más abundantes. Muchos grabados figurativos se encuentran subsumidos dentro de un complejo diseño abstracto, de donde es difícil desligar las partes.

b.1.- círculos: están presentes en casi todo el valle, bajo distintas representaciones. Unos pocos círculos se presentan solos. Una mayor cantidad muestra líneas anexas que se unen con otros formando complejos entramados. Se registran también unos pocos círculos con apéndices (el más antiguo muestra dos apéndices muy largos), dos círculos con cruces interiores, y un solo círculo radiado.

b.2.- Meandros: las líneas onduladas están presentes en todo Canelillo. La gran mayoría de las veces se encuentran como partes integrantes de un diseño más complejo. Un solo panel presenta únicamente diseños de meandros, formando un copioso panel de líneas ondulantes que cubren toda la roca. En muchos casos, estas líneas onduladas podrían estar representando figuras serpentiformes.

b.3.- Cruces: los diseños de cruces inscritas son muy comunes en el valle. Se presentan desde los muy patinados elaborados en grabado profundo, hasta los diseños más nuevos, por piqueteado superficial. Los diseños mantienen su forma básica casi sin modificaciones en todas las épocas de su elaboración, aún cuando en los casos más recientes, las líneas de las cruces son más cortas, lo que da como

resultado que, junto al reborde, la cruz tome una forma un poco más "circular".

b.4.- Campaniformes: no muy numerosos, los diseños con formas de campanas se presentan desde muy antiguo (muy patinados), hasta muy recientes (escasamente patinados), variando escasamente su conformación. Estos diseños podrían estar representando ciertas placas de metal que se han encontrado en contextos alfareros del norte semiárido.

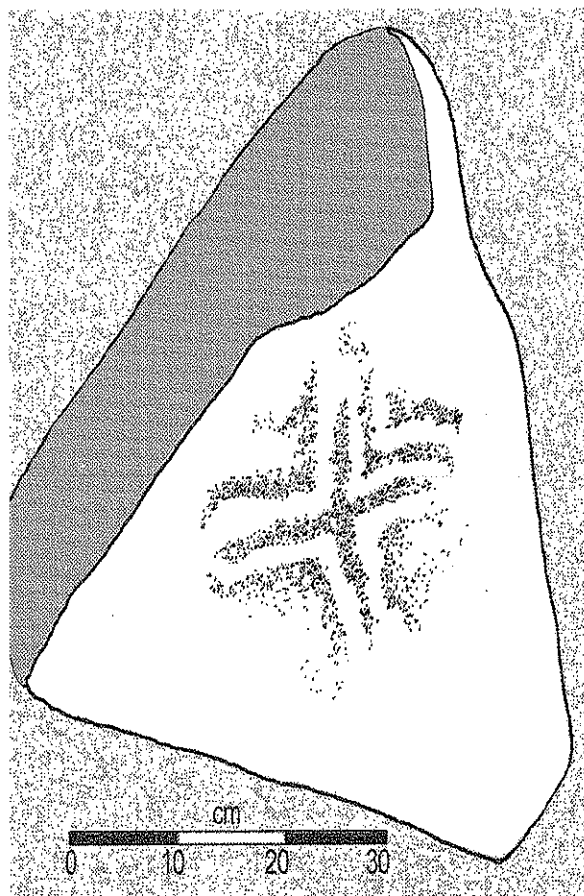


Figura 34: Cruz inscrita. Grabado profundo. Canelillo 24.

b.5.- Abstractos y Geométricos no identificados: los diseños abstractos muestran complejos entramados lineales o curvos, largas concatenaciones de áreas circulares y cuadrangulares, unidas por líneas, o complejos diseños de líneas curvas y rectas que se cruzan o siguen una forma determinada. Son los más comunes entre las representaciones rupestres del valle y se presentan en variadas técnicas y en distintos grados de patinación.

Destacan algunos diseños circulares con figuras interiores y los entramados y concatenaciones. Entre los diseños más definidos, sobresalen las formas tipo escudo, los diseños con formas irregulares ("amebas") y las figuras de una línea que acaban en complicados entramados circulares y otras tramas.

En muchos de estos diseños (especialmente en los más elaborados y complejos) es posible encontrar algunas figuras más definidas, como cruces inscritas, círculos radiados o con apéndices, pero, dado el entramado que forma parte del diseño, es imposible separarlos y considerarlos como diseños aislados.

c.- Asociaciones y "escenas"

En general, los diseños parecen funcionar de manera aislada, vale decir, no narran escenas claras, esto, principalmente porque los elementos en general son abstractos y resulta muy difícil deducir su significado. Sin embargo, hay unos pocos paneles donde se puede apreciar una interrelación entre los elementos que lo conforman.

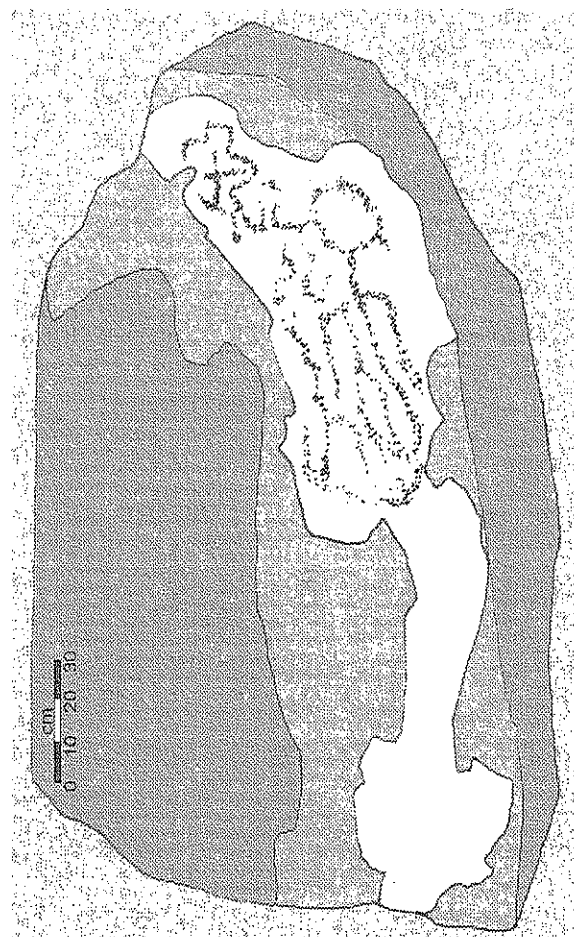


Figura 35: Motivo abstracto. Canelillo.

Generalmente éstos corresponden a una mayoría de elementos abstractos, con uno o dos elementos figurativos que permiten la identificación de la escena, aunque no su comprensión. Destacan el bloque 05 (Canelillo 05) donde en un panel se aprecia una figura como una serpiente y lo que probablemente es algún ave. Todo se confunde en múltiples líneas abstractas que desconfiguran el diseño total. En el panel opuesto del mismo bloque, se observa el enorme lagarto, rodeado de complejos entramados de líneas. Algunas figuras se encuentran mucho más patinadas que otras, lo cual señala ocupaciones sucesivas del mismo sitio.

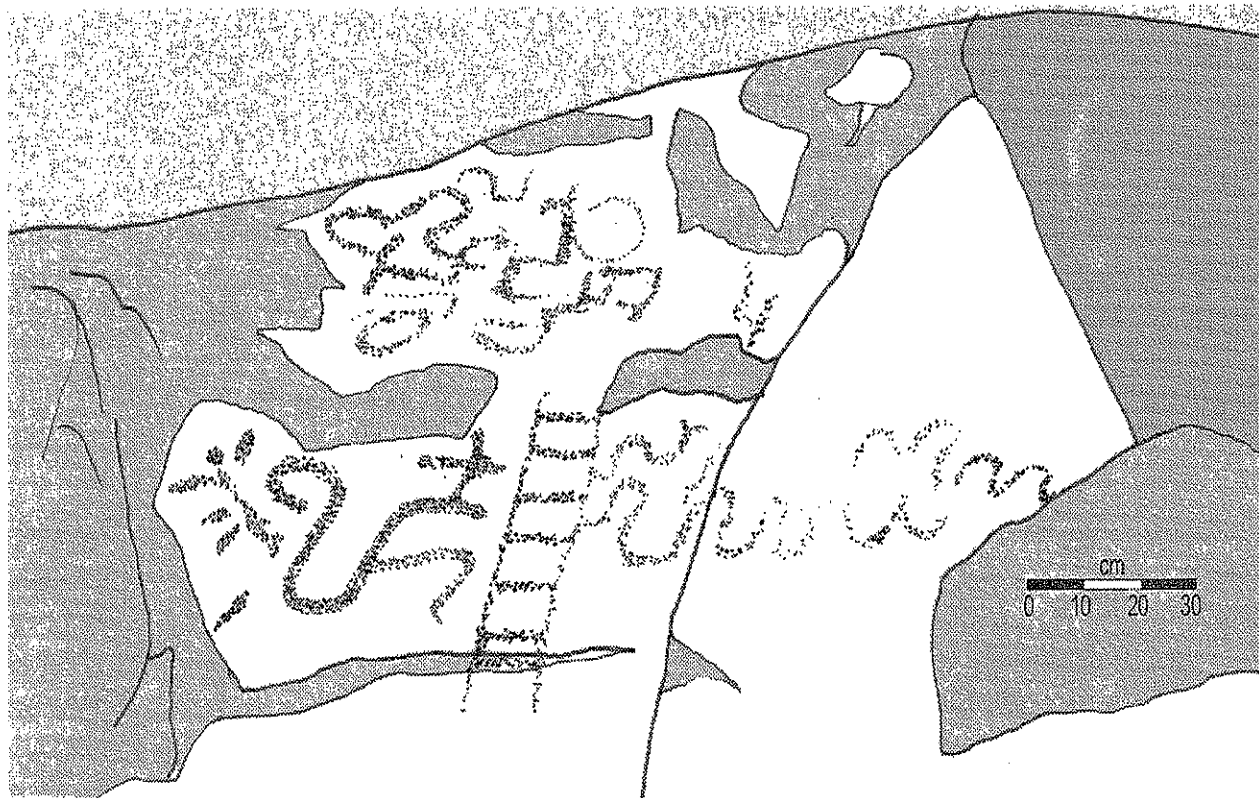


Figura 36: Escena de roedor y motivos abstractos. Canelillo 25.

Otro sitio que muestra una escena que se ha configurado mediante distintas yuxtaposiciones y sobreposiciones es Canelillo 11, especialmente en el panel que contiene la figura del Culebrón. Éste muestra en su parte superior, diseños lineales no definidos, una cruz inscrita y una serpiente en el sector más superior. En el sector inferior se encuentra el culebrón que aparece y desaparece con la posición del sol.

Entre otros paneles con escenas, debemos destacar el diseño de pisadas acompañado con un entramado abstracto en el lecho del río (Canelillo 01), o el pequeño antropomorfo rodeado de círculos unidos por líneas (Canelillo 21).

Mención aparte merece el sitio Canelillo 08, con sus máscaras circulares con atributos felinos, que forman parte de un enigmático conjunto rupestre asociado directamente al cauce del estero y que presenta varios paneles que parecen haber pertenecido a una misma gran escena.

3. LAS MANIFESTACIONES DE LA COSTA

Se ha prospectado toda la costa del Choapa, registrando más de 250 sitios arqueológicos, que incluyen desde el Paleoindio hasta ocupaciones históricas tempranas, no obstante los sitios con arte rupestre son extremadamente escasos, pero no por ello menos significativos,

particularmente en lo que se refiere a su distribución espacial.

Un primer sitio se ubica poco antes de la desembocadura del río Choapa, cercano a su rívera sur, en la localidad de Mincha Sur.

Se trata de dos bloques que conforman un singular sitio con manifestaciones rupestres sin otras asociaciones culturales.

Estos bloques, ambos de tamaño considerable, están separados uno del otro

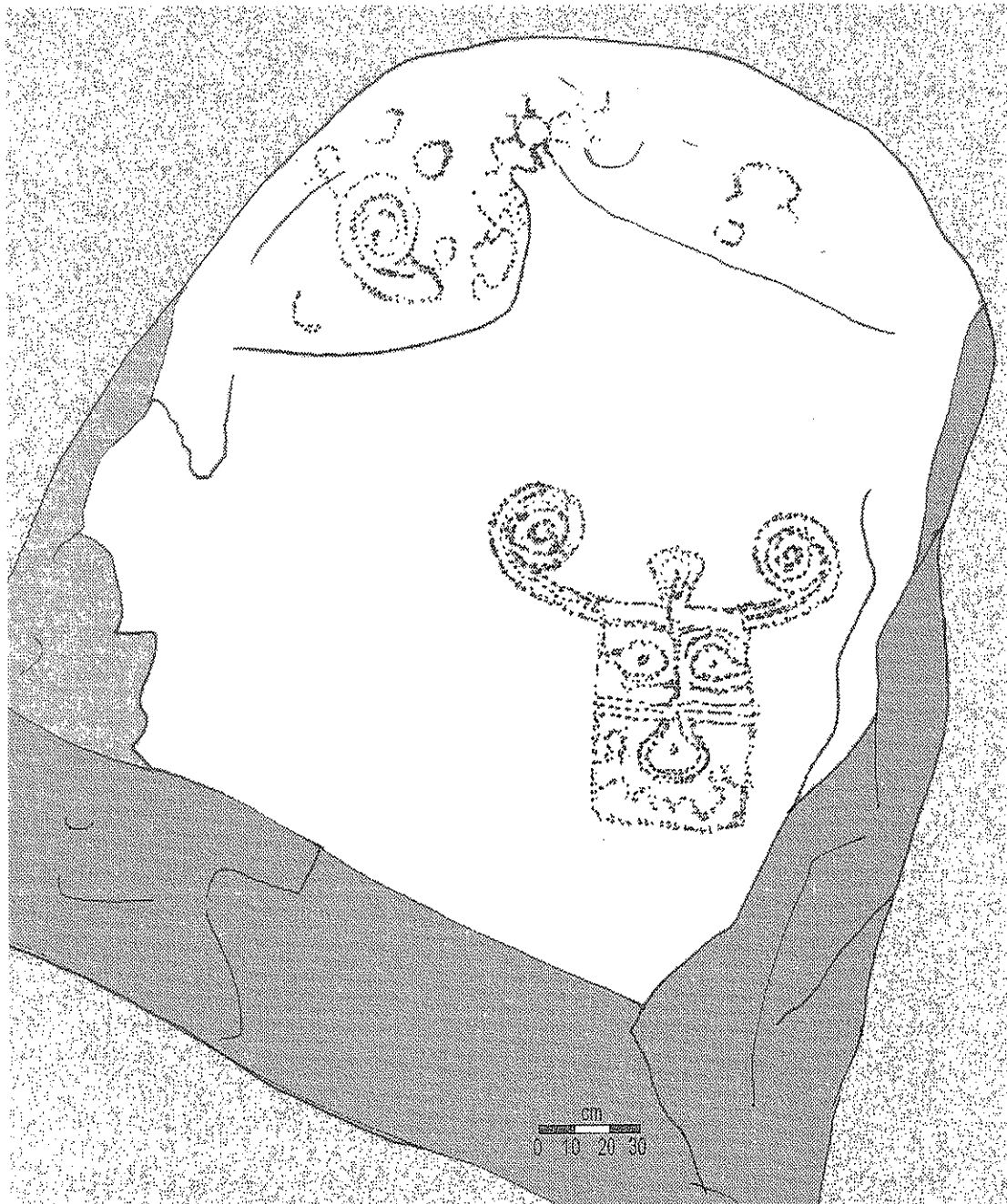


Figura 37: Máscara con atavío cefálico y motivos abstractos en el sector superior de la roca. Mincha sur.

por unos pocos metros. Los paneles grabados dan la espalda al río, mirando hacia una pequeña quebradita con numerosos bloques graníticos. Entre los diseños abstractos y geométricos vale la pena mencionar algunos circulares y un espiral. Éste último probablemente esté representando la concha de algún caracol, ya que se cierra de manera recta. Estos motivos están elaborados por la técnica del piqueteado superficial y se encuentran escasamente patinados. Sin embargo, los diseños más sobresalientes de este sitio corresponden a las dos máscaras cuadrangulares con tocados cefálicos. Una de ellas, muestra un pequeño tocado en forma de abanico en la parte superior de la cabeza. El sector de la "boca" está esbozado con trazos circulares poco definidos. La segunda máscara es más impresionante aún. Muestra tres apéndices: uno como un triángulo invertido sobre la cabeza y dos apéndices de espiral a ambos lados. Esta máscara parece poseer dibujada una nariguera que le cubre el diseño de la boca, la que parece estar marcada con líneas zigzagueantes y abstractas. Estas dos máscaras están elaboradas con la técnica del grabado profundo y sugieren ser parte del mismo estilo presente en el sector del "santuario" del Valle del Encanto (Limarí clásico), donde las grandes máscaras con tocados cefálicos que adornan las rocas tienen las mismas características de éstas, aunque el contexto es distinto.

Próximo a este sitio, en un bloque aislado orientado hacia el NO, se ha grabado una

cruz cristiana, que a juzgar por su aspecto y pátina es de data relativamente reciente.

Siguiendo por el curso inferior del Choapa y un par de kilómetros antes que el río se encuentre con el mar, es posible observar un bloque aislado que ha sufrido diversas perturbaciones por agentes antrópicos, no obstante se han conservado claras manifestaciones rupestres.

El bloque con un sólo panel, presenta distintos grabados logrados por piqueteado superficial. Destacan un círculo con punto, diseños geométricos abstractos y una representación antropomorfa. Sin embargo, lo más sobresaliente del panel —no tanto por su visibilidad como por su rareza— son dos pictografías de color rojo oscuro: la inferior muestra un manchón al lado del antropomorfo grabado (el petroglifo se superpone a la pictografía), y en el sector superior del panel, se aprecia un antropomorfo masculino elaborado con pigmento. Éste personaje lleva un tocado de tres líneas sobre la cabeza, y en una de sus manos porta algún objeto indeterminado.

Consideramos que, dada las escasas representaciones pictográficas en la zona —en especial las de diseños figurativos— éste debió haber sido un sitio especial dentro del ámbito simbólico de las poblaciones prehispánicas que ocuparon la costa del Choapa.

Por otra parte en la proximidad de la rivera sur de la desembocadura del Choapa, en Huentelauquén, se registra un petroglifo

conocido como "Piedra de la Mula". Este se encuentra emplazado en una terraza marina de aproximadamente 6 m.s.n.m. y esta constituido por tres pequeños bloques de lutita porfírica. El más grande de ellos, muestra un panel con varias figuras antropomorfas en actitud dinámica, un zoomorfo, probablemente un camélido (posible origen subactual) y un ofidiomorfo, además de varias figuras geométricas que incluyen círculos con punto central y apéndice, círculos radiados (soles) con círculo concéntrico o cruz interior, cruces y otras figuras poco visibles. Existen claras

figuras superpuestas. En los otros dos bloques, se han grabado dos cruces respectivamente.

Finalmente, cercano a la ciudad de Los Vilos, hay infinidad de sitios arqueológicos que hablan de una antigua ocupación de la costa por parte de numerosas poblaciones.

Pese a ello, el arte rupestre es muy escaso, aunque no ausente.

El único sitio de arte rupestre conocido y que se encuentra al borde del mar, consta



Figura 38: Grabados geométricos. Petroglifo de la Costa de los Vilos.

de tres pequeños bloques ubicados en un paleoislole sobre la planicie costera al borde del acantilado que permite acceder inmediatamente a la línea litoral.

Los diseños representados son geométricos, principalmente escudiformes, definidos como "rectángulos de lados cóncavos", lo que se están decorados con círculos en su interior, en un caso uno de estos rectángulos se presenta parcialmente con piqueteado llano. También se detectan diseños con líneas curvas y círculos con punto en su interior. Los tres bloques a pesar de manifestarse nucleados, presentan pátinas claramente distintas que indican tres momentos diferentes en su ejecución.

Intervenciones estratigráficas en un conchal depositado a los pies de los petroglifos, identifican a lo menos dos momentos de ocupaciones arcaicas y en los niveles más superficiales algunos fragmentos de cerámica no diagnóstica (Jackson y Ampuero, 1993) que sugieren alguna conexión con los petroglifos.

Otros sitios de arte rupestre en la costa del Choapa se han localizado próximos a la localidad de Puerto Manso, al norte de Huentelauquén. Allí se han grabado entre otras figuras varias máscaras con atavío cefálico propio del estilo Limarí (Mostny y Niemeyer 1983). No se tienen otras referencias conocidas de petroglifos o pictografías para la costa del Choapa.



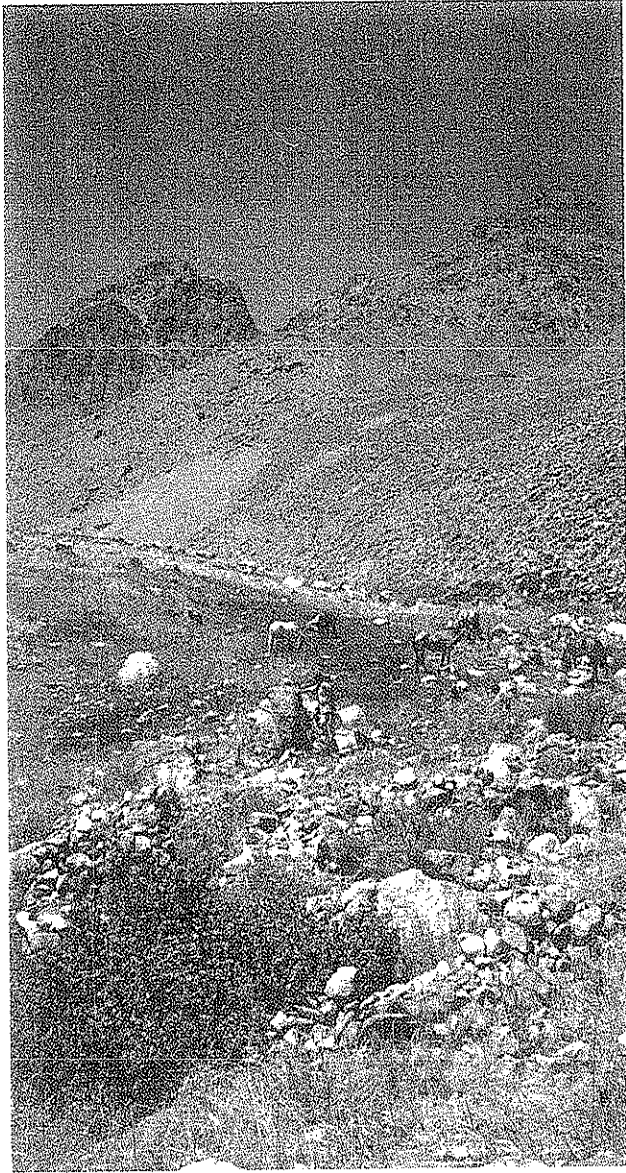


Figura 39: Precordillera de Tencadán, por el camino que cruza a la Vertiente oriental

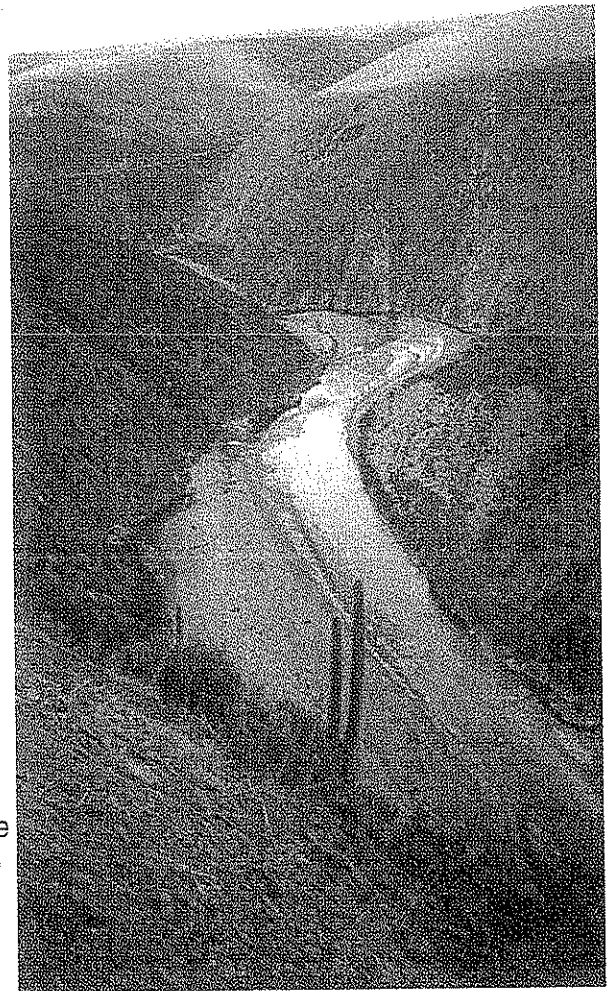


Figura 40: Río Choapa, en su punto más angosto, al Oeste de su confluencia con el Río Illapel

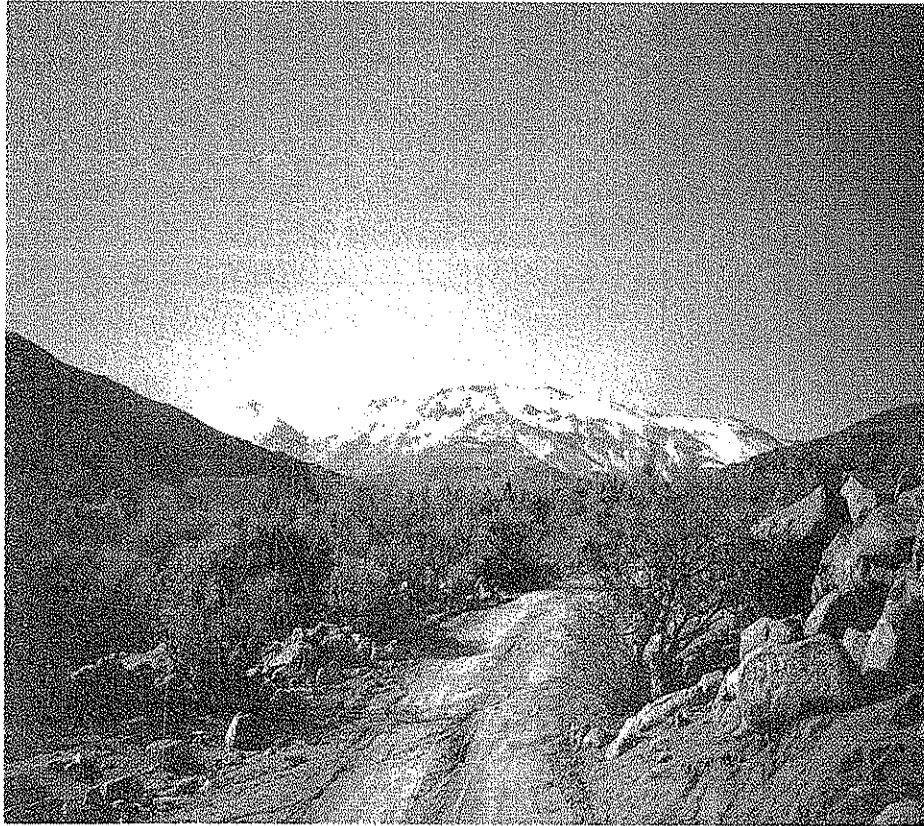
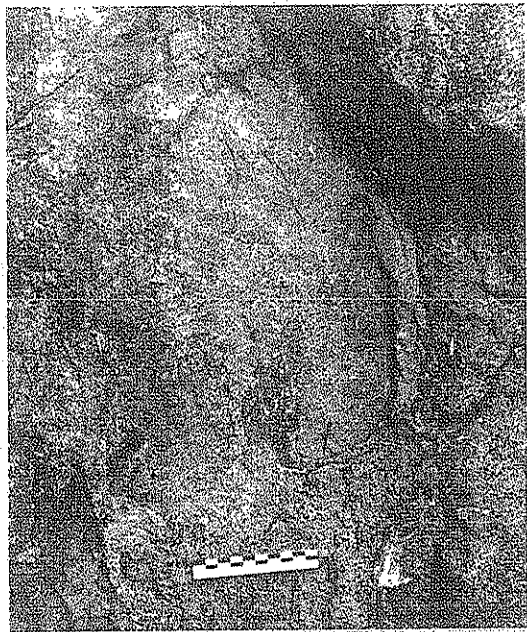


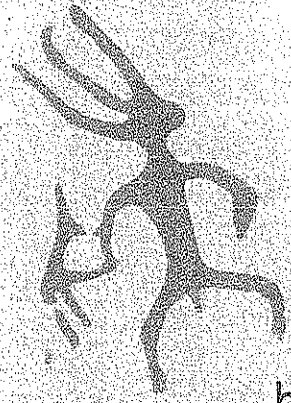
Figura 41:
Camino entre San Agustín y
Zapallar. Área del Río
Chalinga



Figura 42:
Sector de Zapallar.
Río Chalinga



a



b



c

Figura 42: Petroglifo y Pictografía de la Costa. Desembocadura del Río Choapa.

a) detalle de una de las pictografías.

b) dibujo del antropomorfo mostrado en la pictografía

c) esquema del bloque donde se muestran los distintos diseños rupestres (en negro los petroglifos; en rojo las pictografías).

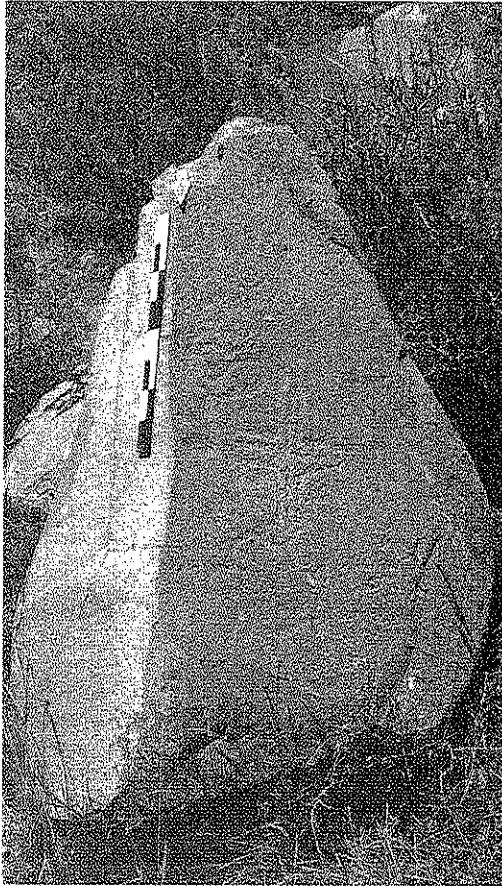


Figura 44:
Motivos geométricos muy patinados (pátina grado 1) en el sitio Canelillo 26.

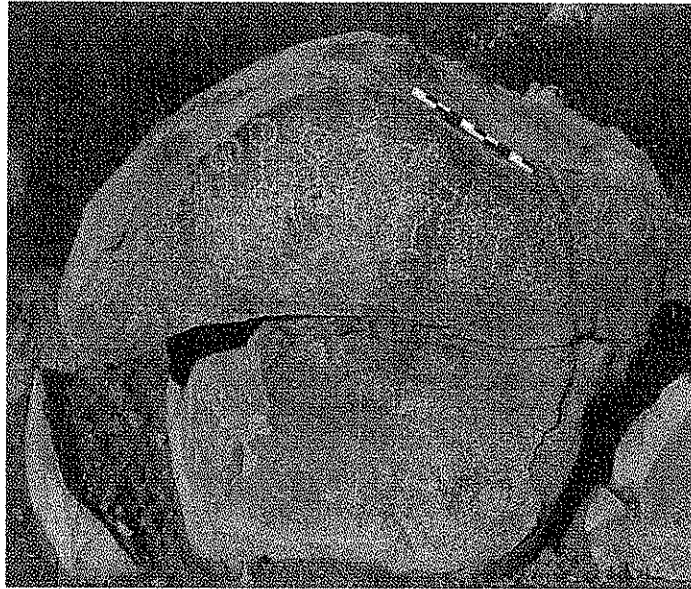


Figura 45:
Motivos circulares unidos por líneas en Monte Aranda. Se encuentran semi patinados (pátina grado 2).

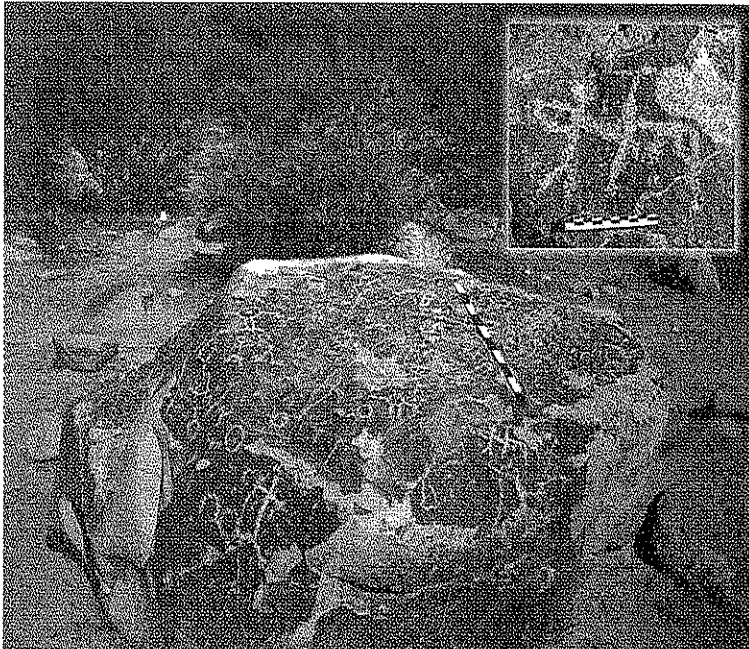


Figura 46:
Piedra grabada profusamente en el sitio Zapallar 06, Sector del río Chalinga. Los motivos de ésta piedra se presentan poco patinados (patinación grado 3).

En la esquina superior derecha de la foto se muestra el detalle de un antropomorfo con un camélido, ambos esquemáticos.

INTERPRETACIÓN DE LAS EVIDENCIAS



1. TÉCNICAS, CONFIGURACIONES Y FORMAS.

1.1.- Técnicas

El arte rupestre en la Provincia del Choapa se presenta en dos técnicas básicas, el petroglifo (la más representada) y la pictografía.

El petroglifo corresponde a intervenciones físicas realizadas sobre la roca, extrayendo la corteza y dejando a la intemperie el interior de la misma. Así, el petroglifo recién hecho muestra la roca sin pátina, de color muy claro, resaltando fuertemente del resto de la corteza. En los petroglifos se han distinguido tres técnicas básicas: incisiones, piqueteado (o pecking) y raspado, presentándose con modalidades diferentes y en algunos casos utilizando técnicas mixtas.

El piqueteado o pecking es la técnica más frecuente, registrada en la gran mayoría de los petroglifos del Choapa. A través de la percusión o golpeteo se ha triturado la superficie intemperizada de la roca consiguiendo de esta forma un contraste de coloración en los diseños respecto de la superficie original. Esta técnica forma figuras lineales o llanas por medio de un picoteo a modo de puntos continuos que forman las figuras o bien por un picoteo más continuo formando trazos más

definidos. Dentro de ésta técnica de petroglifo se han distinguido modalidades, dependiendo de la profundidad del trazo. Así, aquellas figuras cuyo trazo apenas alcanza un par de milímetros de profundidad se denomina "piquetado superficial". Por otro lado, en ocasiones mucho menos frecuentes, se ha registrado el "grabado profundo", que corresponde a un trazo generalmente grueso y muy profundo (cinco milímetros o más de profundidad). Hay figuras que, bajo esta última modalidad, adquieren el aspecto de "esculpido".

Para llevar a cabo el picoteo se utilizan percutores, algunos de los cuales han sido encontrados en los sitios. Éstas herramientas corresponden a guijarros ovoidales planos con huellas de percusión (tritramiento) perimetral. En otros casos estos guijarros son cilíndricos con un extremo más angosto sobre el cual se ubican las huellas de tritramiento.

La segunda técnica identificada, mucho menos frecuente, es el raspado, que se ha registrado sólo en unos cuantos sitios y consiste en el desprendimiento de la pátina superficial de la roca mediante abrasión con una roca más dura, hasta formar las figuras deseadas. En estos casos los soportes o rocas mesoneras son de superficies más lisas, de grano fino y más blandas. Las

superficies de las secciones en las figuras tienden a ser menos cóncavas o simplemente planas. Ésta técnica es muy poco utilizada de manera aislada, siendo más común su utilización como técnica mixta, vale decir, se realiza el raspado sobre un piqueteado anterior, para intensificar el trazo. Algunas veces la línea adquiere el aspecto de pulido. La sección del trazo resultante es cóncava y profunda.

Finalmente la técnica que hemos denominado incisa (Jackson et al., 2001), consiste en lograr figuras lineales finas a través de incisiones profundas que dejan una sección en V, lo que sugiere que fueron ejecutadas con lascas de filos vivos. A veces es posible identificar sobreposiciones paralelas como para remarcar la profundidad de las incisiones o bien, simplemente fueron errores de ejecución. Estas incisiones, no siempre forman un continuo en las figuras o a veces se sobrepasan el esquema trazado. Esta

técnica se ha registrado escasamente pero se encuentra bien representada en el sitio Zapallar 04 en el valle de Chalinga, donde claras evidencias de sobreposición indican que son anteriores a la técnica de piqueteado, a lo menos en este sitio.

Las pinturas del Choapa son muy escasas. Sólo se han identificado dos sitios que presentan figuras con ésta técnica. En ambos casos se trata de un pigmento de color rojo, desconociéndose su origen orgánico o inorgánico pudiendo ser en todo caso hematita u óxido ferroso común en el área de estudio. Se desconoce asimismo la naturaleza de los aglutinantes utilizados. En uno de los sitios (Canelillo) se trata de trazos lineales curvos muy finos, lo que sugiere que fueron aplicados con algún tipo de pincel o varilla. La pictografía registrada en el curso inferior del Choapa se trata de una representación antropomorfa de trazos gruesos que pudo ser aplicada digitalmente o con algún tipo de hisopo.

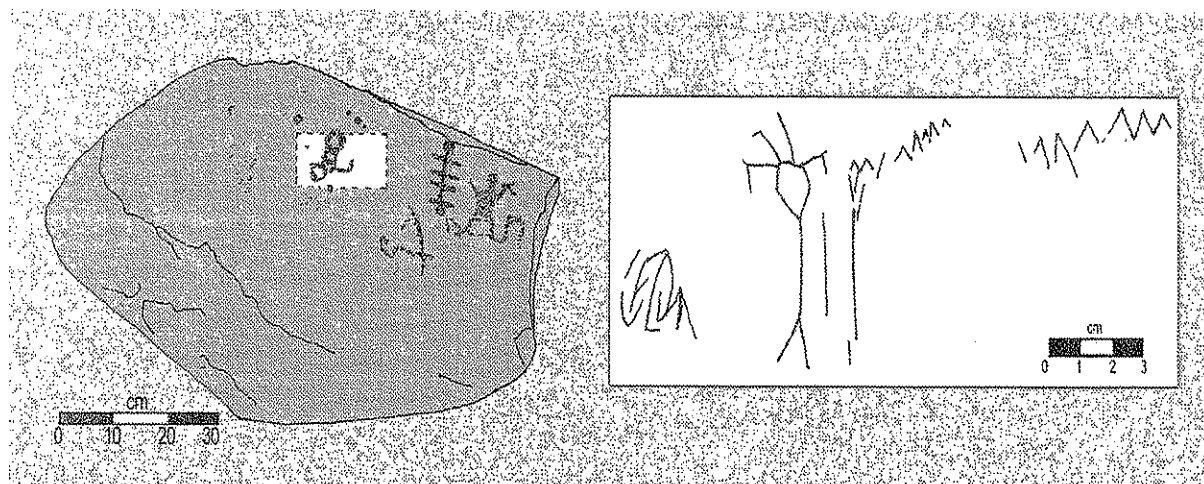


Figura 47: Bloque del sitio Zapallar 04; se muestra el piqueteado superficial sobrepuesto al Inciso Lineal Fino, que presenta la "escena" observada en el detalle.



Figura 48: Diseño de "mano" y puntos alineados en Zapallar 04, río Chalinga.

1.2.- Configuraciones

Utilizando las distintas técnicas antes descritas, el arte rupestre del Choapa se presenta bajo distintas lógicas, variaciones que van desde la apariencia de los diseños, su ubicación en el espacio, la relación entre ellos, cómo se distribuyen de manera temporal, y cómo han sido leídos y releídos por las distintas sociedades que han ocupado el área del Choapa. Algunos se han referido a estas variaciones como Estilos, pero, tal vez sea necesario ahondar un poco más sobre el tema antes de analizar qué es lo que encontramos en el Choapa.

Para algunos, el estilo es un esquema clasificatorio elaborado mediante los atributos que posee un objeto; otros, lo ligan a las relaciones entre "forma" y "función" (Llamazares y Slavutsky: 1990). También se ha definido como las elecciones conscientes e inconscientes que se han tomado para la elaboración de algo, refiriéndose éstas elecciones específicamente a problemas de técnica, motivos y sus relaciones con el conjunto total o configuración (Mostny y Niemeyer, 1983; Layton 1992). Esta última definición es tal vez la más atinente para lo que se encuentra en el Choapa, ya que radica

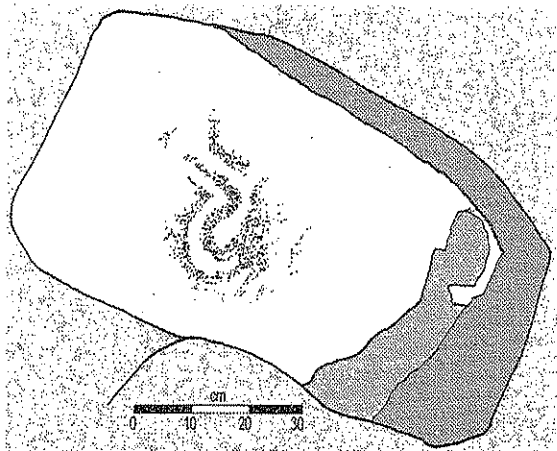


Figura 49: Diseño abstracto, en grabado profundo, Canelillo 24.

principalmente en la intencionalidad del conjunto rupestre, intencionalidad expresada en los motivos que expone, en la técnica que se utilizó para elaborarlos, y en el cómo y dónde se muestran para a los ojos del espectador.

Los estilos definidos para la región de Coquimbo, como lo son el Limarí o La Silla, deben tratarse con sumo cuidado, especialmente si se quiere partir de ellos para definir lo que existe en la provincia del Choapa. En primer lugar, debemos tener en cuenta que éstos estilos se han definido desde las zonas septentrionales de la región de Coquimbo, áreas no del todo asimilables a lo que hay en la cuenca del Choapa. En segundo lugar, no debemos olvidar que el Choapa parece comportarse como un crisol de culturas, donde se aprecia una variedad notable y muchas veces impresionante de situaciones distintas. Algunas de estas situaciones pueden agruparse con mayor facilidad, y tal vez pudiéramos hablar de estilos en ese caso; sin embargo, la mayoría de las veces estos universos rupestres parecen

responder a situaciones bien específicas en las distintas áreas.

Por esta razón preferimos no forzar los diseños para hacerlos encajar en los estilos ya definidos, sino más bien intentar ver su configuración específica, y cómo los dibujos de las rocas se van expresando a lo largo del Choapa.

a.- Lo no visible

Si hablamos de la *intencionalidad* como uno de los factores primordiales para reconocer las distintas configuraciones bajo las cuales se enmarcan los diseños rupestres, deberemos hacer notar una primera distinción: aquello que se ve a simple vista, y aquello cuya observación parece estar vedada.

Generalmente, cuando se habla de arte rupestre se da por entendido que las figuras son observables a simple vista, ya que es por ello que se conocen. Sin embargo, esta no parece ser una característica necesaria para todo el arte rupestre, al menos en el Choapa.

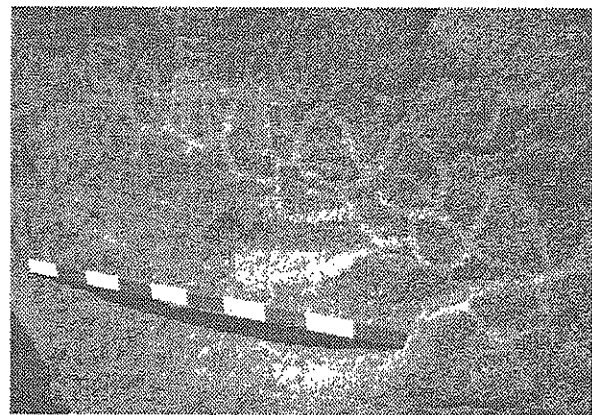


Figura 50: Diseño meándrico, Zapallar 07.

En contraposición a la mayoría de los conjuntos rupestres que se encuentran en el área, hay unos pocos diseños que escapan de la monumentalidad a la que hacíamos referencia, y que se muestran mucho más íntimos, o privados. Esta privacidad se da por dos motivos: a) por el tamaño, y b) por ocultación.

a.1.- Por tamaño: en el sector de Zapallar se registró un conjunto rupestre con características muy especiales, tanto por técnica, diseños y configuración, vale decir, un estilo totalmente identificable, completamente distinto a todo lo que se puede encontrar en el resto del Choapa.

El sitio Zapallar 04 fue el primer lugar donde se identificó este estilo, denominado "Inciso Lineal Fino" por la técnica con que fue elaborado (Jackson et al, 2001).

El Inciso Lineal Fino se muestra en pequeños diseños apenas visibles, que describen distintas figuras, en su mayoría geométricas (tramas de líneas paralelas y

cruzadas, chevrones, líneas en zigzag y rectángulos con diseños interiores, entre otros), y solo un diseño figurativo, de lo que podría representar a algún antropomorfo con un tocado en la cabeza.

El tamaño de estos motivos es muy reducido, por lo general no superan los 10 cm. de longitud. Si sumamos a esto el soporte utilizado –principalmente rocas de tamaño pequeño o medio–, y la delgadez del trazo que lo forma, podemos catalogarlo como un estilo íntimo, poco público, donde prima la simplicidad del trazo, la fineza de la elaboración y el pequeño universo que se contiene en sí, antes que la monumentalidad y la visibilidad de sus diseños.

El Inciso Lineal Fino, entonces, se presenta como una forma única de arte rupestre, distinta y anterior a la gran mayoría de las manifestaciones rupestres del Choapa.

a.2.- Por ocultación: cuando hablamos de ocultación, nos referimos específicamente al sitio denominado Mirador de Chalinga (Artigas y Jackson 2002), donde se aprecia un diseño mascariforme con un tocado radiado, elaborado por grabado profundo, el cual está dentro de una "gruta" natural conformada por bloques que han colapsado, ubicados en una alta ladera de cerro. Dada su posición dentro de la gruta, ésta cabeza tiara (única en el valle) es imposible de ver desde algún otro lugar que no sea dentro de la gruta, dando al conjunto un significado especial.

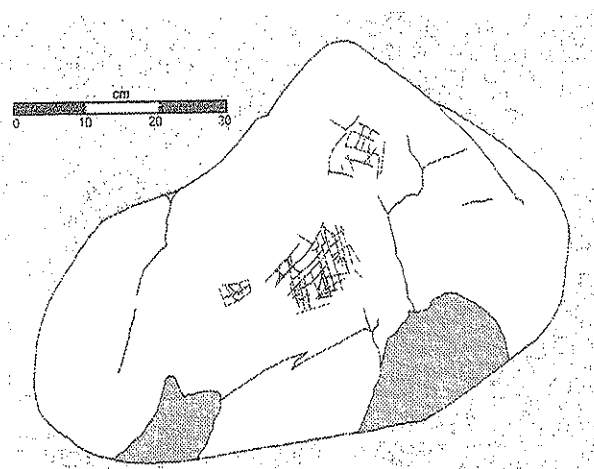


Figura 51: Tramados, Inciso Lineal Fino. Zapallar 04.

Sin embargo, este diseño mascariforme, a pesar de responder a otra intencionalidad (la de mantenerse oculto), no se distingue en mayor medida del resto de los motivos del sitio o del valle. En primer lugar, su diseño, aunque oculto, no deja de ser monumental, dadas las características de tamaño y ostentación de su tocado cefálico. Asimismo, aún cuando es el único motivo que muestra atributos de las "cabezas tiaras" en el valle de Chalinga, no es la única representación de máscara, así como

la técnica con la que se elaboró no difiere en gran medida de otros motivos del área o del sitio, por ello, pese a que dejamos en constancia su diferencia fundamental, no podemos tratarlo como un estilo aparte.

El resto de los grabados del sitio son visibles a simple vista, y parecen jugar dentro de otra lógica de configuración de un mirador (demarcador geográfico), la que será tratada con mayor detenimiento más adelante.

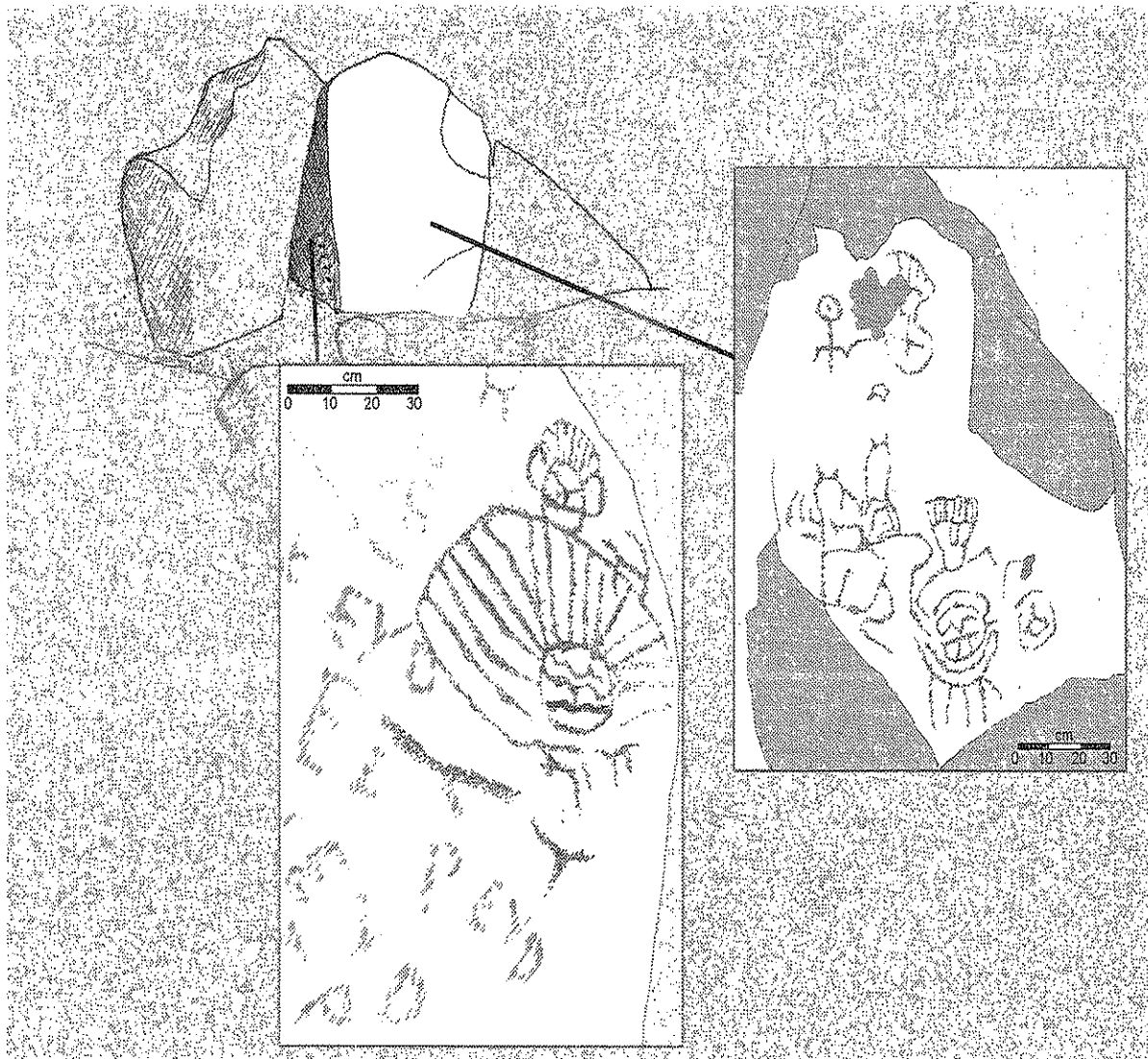


Figura 52: Mirador de Chalinga. Se observa la Cabeza Tiara, en la cara oculta del bloque.

b.- Lo Visible

Como segundo conjunto encontramos los diseños más monumentales y visibles, que corresponden al grupo más numeroso. Casi todos los sitios con arte rupestre, bajo distintas formas, responden a esta idea de monumentalidad o, a lo menos de visibilidad. Volviendo al tema de las elecciones que se debieron hacer para elaborar el arte rupestre, debemos entender que la primera opción que se consideró para este enorme universo, al contrario de los diseños anteriormente descritos, fue la de visibilidad: esta manifestación debía ser observada.

Ahora bien, vale la pena preguntarse cómo y desde dónde debían observarse, y sólo entonces podremos acercarnos al cómo están configurados los distintos diseños y sitios.

Dada la enorme variedad de diseños distintos en el Choapa, debemos buscar otra forma de organizar este tremendo universo. De esta forma, llegamos a la noción de espacialidad, y cómo las rocas y los diseños están distribuidas en el medio ambiente. Con esto en mente, pudimos caracterizar cuatro configuraciones generales en toda la cuenca del Choapa.

2.a. Rocas aisladas y conjuntos pequeños en laderas y valles: estos sitios, si bien son muy numerosos, parecen, en primera instancia, no presentar particularidades claras. Se caracterizan por ser bloques aislados, o pequeños conjuntos dispersos en un espacio amplio, donde sólo

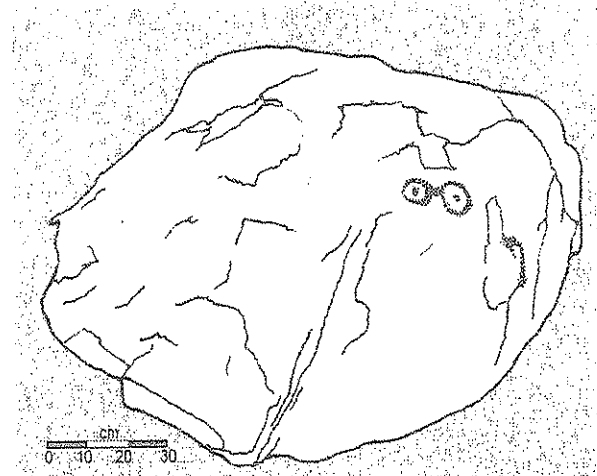


Figura 53: Círculos con punto central, unidos. San Agustín 12.

unos pocos bloques poseen grabados rupestres.

Los diseños presentes en éstos bloques pueden caer dentro de dos grupos: motivos simples y escasos que se distinguen en los bloques. Algunos son pequeños diseños apenas distinguibles en rocas de tamaño grande y con muchos clibajes, otros son diseños muy cuidadosos, dispuestos en la

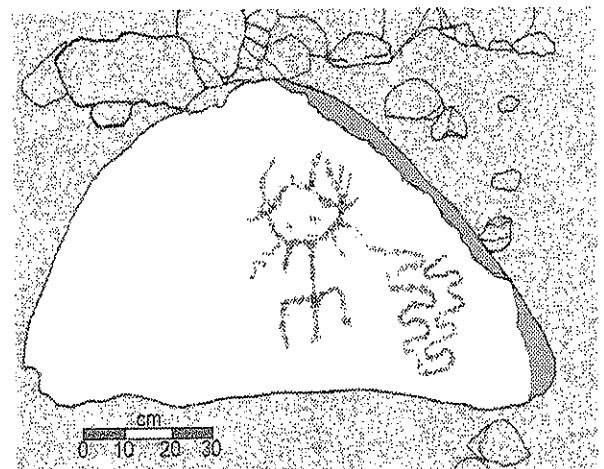


Figura 54: Figura antropomorfa y meandro, San Agustín 10.

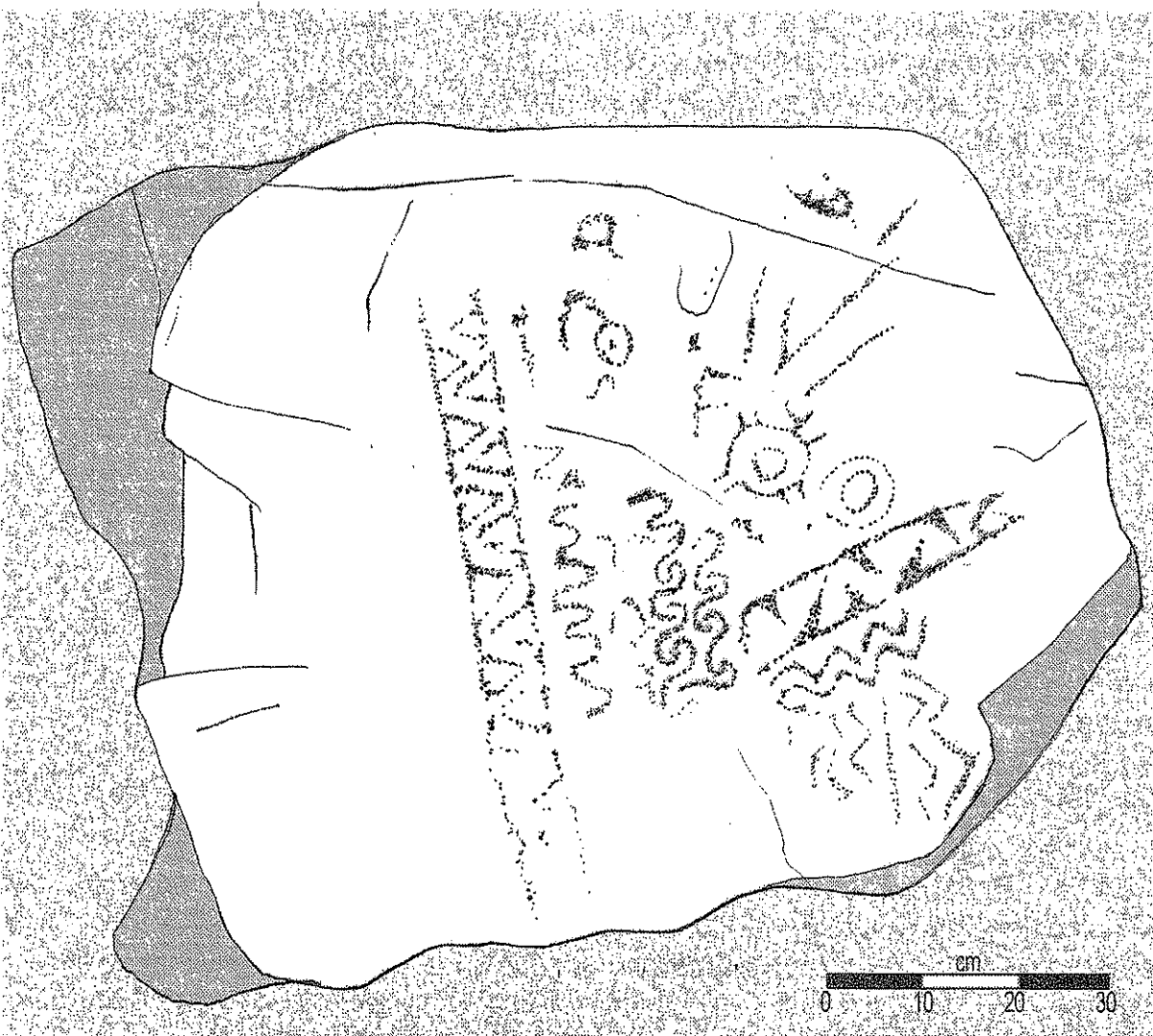


Figura 55: Grabados con motivos de grecas, bandas en zigzag, y otros geométricos en la precordillera de Tencadán.

roca como protagonistas de algún relato olvidado. También hay algunas representaciones de escenas.

El segundo grupo se refiere a rocas colmadas de diseños, algunas incluso llegando a presentar el llamado *horror vacui* (evitar espacios vacíos). Dentro de lo último, destaca el sitio Zap. 06, donde se muestra un discreto conjunto de bloques, rodeando un bloque central mayor,

atiborrado de diseños figurativos y abstractos de distinto tipo. Todos elaborados mediante piqueteado superficial, y con una pátina semejante. Los diseños de éste sitio en particular son muy semejantes a los encontrados en el resto del área de Zapallar, aún cuando la lógica de construcción sea particularmente distinta, especialmente por su ordenamiento en torno a una roca central, de considerable importancia.

2.b. Rocas demarcadoras de Hitos Geográficos: aún cuando no podemos reducir la existencia del arte rupestre sólo al hecho de estar demarcando alguna señal geográfica, es innegable la asociación que muchos sitios tienen con algún punto específico del paisaje. En la provincia del Choapa, el arte utilizado para demarcar hitos geográficos es muy común: hay desde un conjunto de sitios que transforman un área en una vía de tránsito hacia los portezuelos de las cuevas (valle de Canelillo), sitios dispuestos en las cabeceras de los valles para observar las confluencias de ríos (valle de Chalinga y Zapallar), hasta sitios ubicados en altos parajes a modo de miradores que dominan

una vista privilegiada (San Agustín, Cunlagua, Estero El Tome, Zapallar, entre otros).

Si bien cada sitio posee sus particularidades, determinadas tanto por sus condiciones geográficas y la disposición de los bloques en los cuales se asienta, como por ciertos diseños presentes, todos, en mayor o menor medida, responden a una necesidad que se hace obvia al considerar los paneles con respecto al paisaje total. Sobre esta funcionalidad del arte rupestre, hablaremos con mayor detenimiento más adelante.

En primer lugar haremos referencia a la disposición. Los paneles grabados en éstos

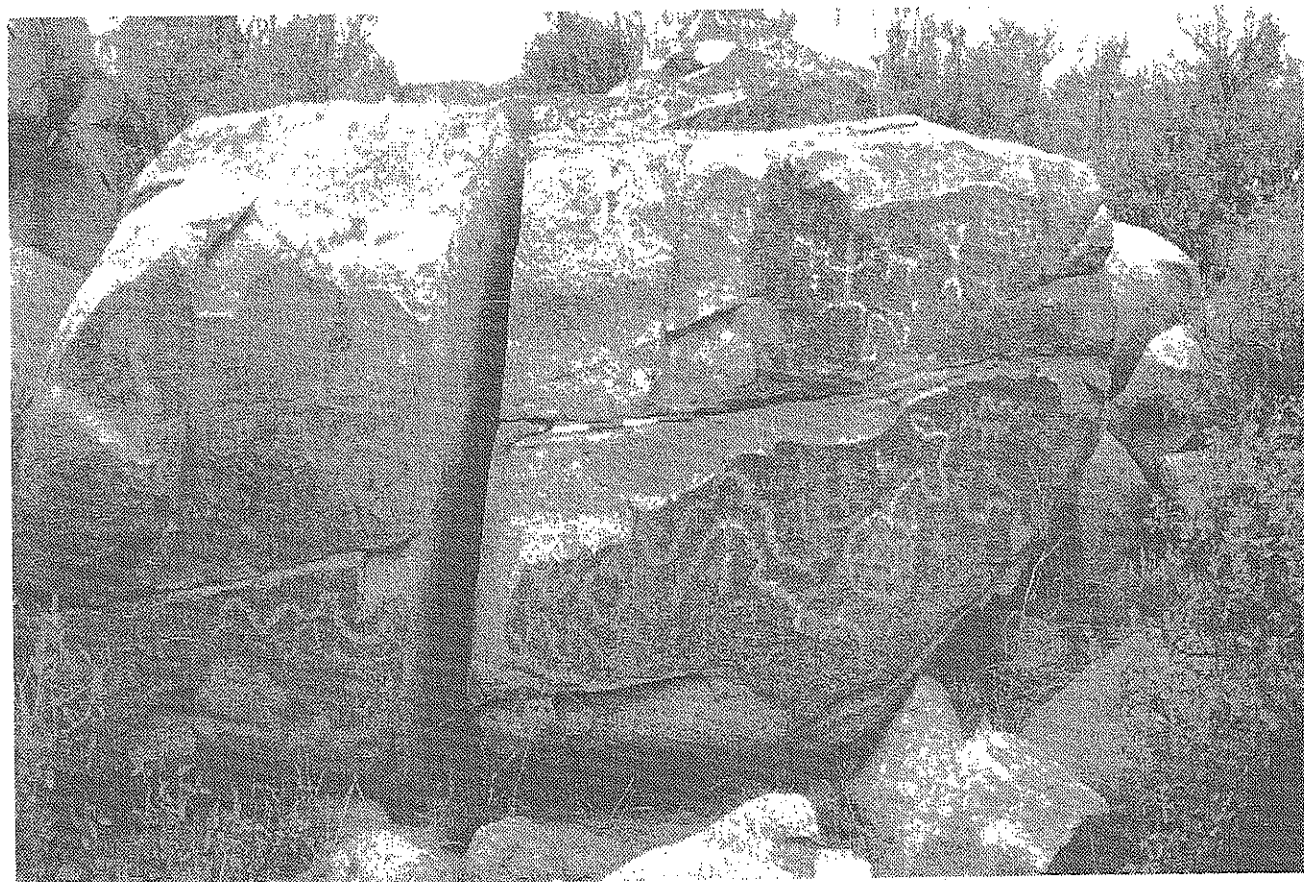


Figura 56: Motivos geométricos y figurativos (camélidos y antropomorfo). Bifurcación camino Zapallar-El Tome. Río Chalinga.

sitios tienden a mirar hacia el objeto de atención, para que el espectador los perciba, para que se sepa que están allí. La noción de que estos paneles están para ser vistos, adquiere aquí una dimensión aún más directa: *deben* ser vistos. La gran mayoría de los sitios ubicados en laderas altas (miradores), poseen bloques que miran directamente hacia el sendero, para que el caminante pueda reconocerlos. Una vez que se ha acercado al sitio, es posible observar otros bloques que no se ven desde el camino, pero que, desde su ubicación, dominan una vista amplia del área donde se asientan. Cabe destacar que

en casi todos estos sitios es posible encontrar representaciones mascariformes, o que se les asemejan. Otros diseños presentes son antropomorfos, geométricos (como círculos o líneas meándricas) y abstractos no definidos.

Un sitio que responde a ésta lógica semejante, pero que vale la pena señalar a parte, es el que se encuentra en el Estero El Tome (Tome 01), donde encontramos tres enormes paneles grabados con multiplicidad de figuras intrincadas, que miran directamente hacia la parte baja del valle, que parece estar aterrizado. Si bien

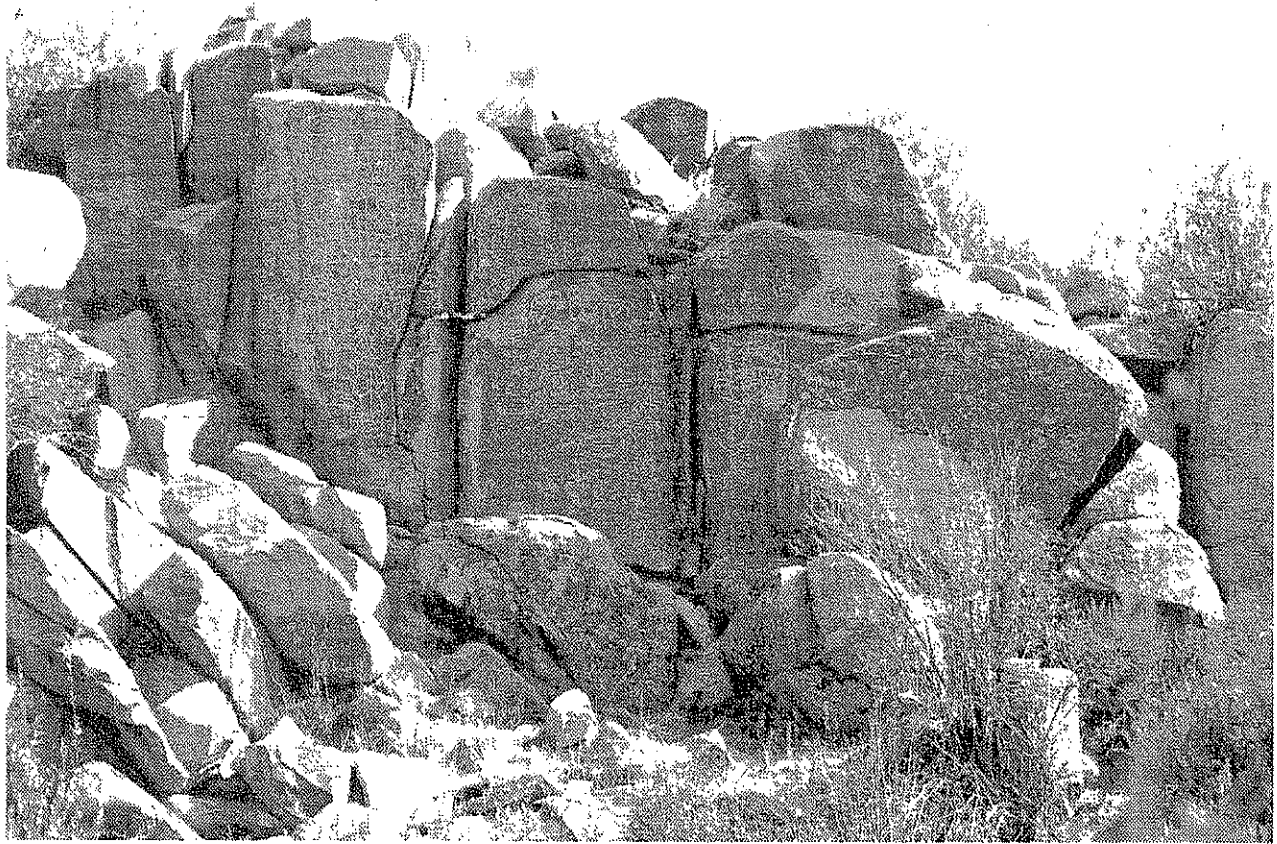


Figura 57: Sitio El Tomé 01. Sus paneles forman una suerte de "anfiteatro" que mira al valle.

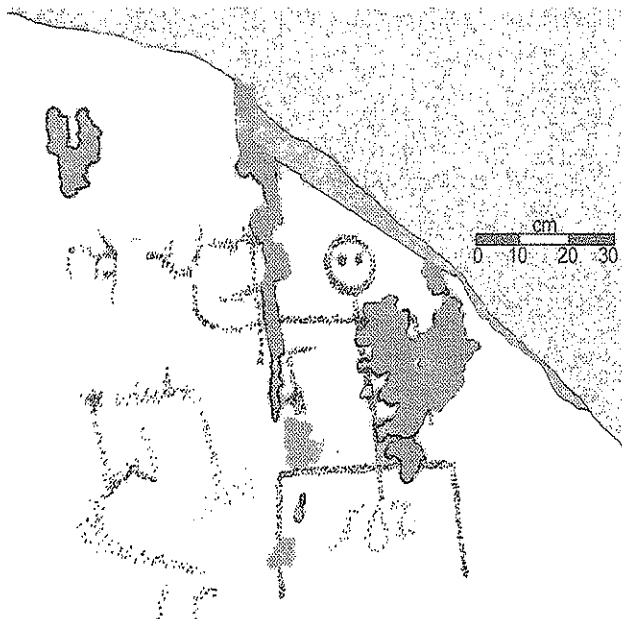


Figura 58: Figura antropomorfa, Mirador de Chalinga.. Su posición remite a alguien tensando un arco.

estos verdaderos murallones con petroglifos no son los únicos paneles grabados del sitio, son sin duda, los más visibles. La entrada hacia el sitio es, en la actualidad, por el sector superior, pero no debería extrañarnos que en épocas prehispánicas el acceso al sitio hubiese sido desde los pies del afloramiento rocoso. El conjunto total, adquiere un sentido de "anfiteatro", bastante atípico.

Otra forma de marcadores geográficos son aquellos sitios que forman un corredor de tránsito hacia otras áreas de la provincia. Esto es particularmente observable en el valle de Canelillo, donde se registra un conjunto de diez sitios en la ladera formada por dos quebradas y que sube hacia la cuesta Cavilolén, hasta llegar a un portezuelo que se abre paso hacia la costa. La gran mayoría de los paneles de estos sitios apuntan hacia el Norte y el Este, es

decir, miran al caminante que se dirige hacia la costa. Los diseños son variados, primando los motivos abstractos y las líneas serpenteadas.

2.c. Rocas desperdigadas en los Cerros: en todo el valle del Choapa se registraron unos pocos sitios que presentaban características comunes, pero que no era posible incluir dentro de los grupos anteriormente descritos (sitios Zap 03, Zap 04, S.A.18). Corresponden a sitios con bloques relativamente pequeños, sembrados a lo largo y ancho de las laderas de los cerros, mirando hacia el frente, como eternos observadores de lo que ocurre en la ladera del frente. Los diseños se presentan generalmente como diseños únicos o de pocos elementos, pero que cubren gran parte de la roca. El trazo es grueso y, en su mayoría, están elaborados bajo picoteo superficial. Algunos presentan raspado sobre el piquetado.

El sitio más sintomático de ésta configuración es Zap 04, donde se registraron hasta 97 bloques con

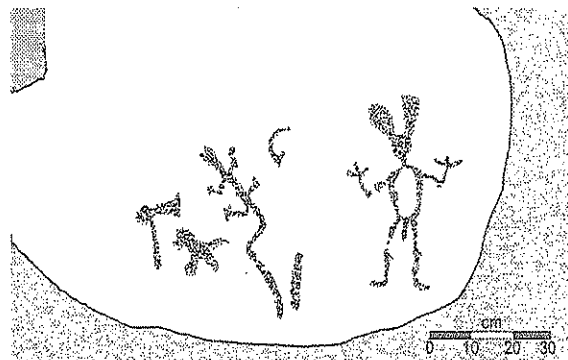


Figura 59: Diseños abstractos y figurativos (lagarto y antropomorfo) en Zapallar 04

petroglifos, algunos de no más de cincuenta centímetros de longitud. Este sitio presenta varias particularidades que lo hacen especialmente interesante. En primer lugar, presenta los diseños elaborados bajo la técnica del "inciso lineal fino", de lo que se hizo referencia anteriormente. Su ubicación geográfica también es importante, ya que en la ladera del frente, hacia donde miran los petroglifos, se encuentra el cementerio diaguita de "Lomas del Arenal" (Becker, 2001, 2002), lo que da a la posición de los bloques un sentido especial. Los diseños presentes son tanto abstractos (círculos, líneas o agrupaciones de áreas) como figurativos (principalmente representaciones antropomorfas). Finalmente, muchos de los diseños del sitio

están rayados encima por trazos intencionales elaborados por abrasión, mucho más recientes que los petroglifos. Esto podría estar significando alguna actividad simbólica de negación o "matado" de ciertos diseños, o del sitio en sí.

El sitio S.A. 18, comparte algunas de las características de Zap. 04, pero no posee asociaciones tan directas como aquel. La ladera del cerro es mucho más angosta, encajonada por dos quebradas y la gran mayoría de los bloques poseen diseños abstractos. Sin embargo, la idea es similar, bloques pequeños dispuestos en la ladera, con grabados sencillos que abarcan gran parte del panel.



Figura 60: Sitio Zapallar 04. Se observan las rocas pequeñas dispersas, la mayoría de ellas grabadas.



Figura 61: Bloque grabado de San Agustín 18.

2.d. Rocas y Agua: dentro de éste grupo consideramos en un primer momento, a los cuatro sitios de la costa o cercanos a la desembocadura del río Choapa (Mincha Sur, Piedra de la Mula, Choapa inferior, y petroglifo de Los Vilos). Finalmente trataremos los sitios de los valles interiores ligados a ríos o esteros (Canelillo y Monte Aranda).

Los diseños rupestres de la costa son particularmente interesantes, algunas veces monumentales, o simplemente muy especiales. Los paneles grabados del sitio

Mincha Sur, por ejemplo, dan la espalda al río Choapa, y muestran dos cabezas tiara elaboradas bajo la técnica del grabado profundo. En uno de estos bloques se realizaron grabados posteriores mediante picoteo superficial. Estas máscaras son las más clásicas Estilo Limarí que se han encontrado en el Choapa, pese a presentar diferencias morfológicas muy grandes con las clásicas del Valle del Encanto (Ovalle), además de presentarse en un contexto particularmente distinto.

A un par de kilómetros de la desembocadura del Choapa, es posible encontrar un bloque en muy mal estado de conservación, cuyo panel con arte rupestre da la espalda al mar. Aquí se observa la pictografía en rojo de un antropomorfo con un tocado de tres penachos en la cabeza. Otras manchas indeterminadas en color rojo muestran que no fue la única pictografía del panel. También hay diseños en picoteo superficial mostrando antropomorfos esquemáticos, superponiéndose a las pinturas.

En el caso de "Piedra de la Mula", el panel con los principales diseños se encuentra mirando hacia el río Choapa.

El único sitio registrado y que se encuentra asociado directamente a la costa, tampoco mira al mar directamente. Corresponde a diseños elaborados en picoteo superficial, en un conjunto de bloques de tamaño medio, muy cercanos a la costa. Los motivos son principalmente rectángulos de lados cóncavos con círculos en su interior y otros diseños abstractos.



Figura 62: Petroglifo de la Costa de Los Vilos.

Todos estos sitios, cercanos al recurso hídrico (y directa o indirectamente asociados al mar) poseen diseños distintos, difícilmente asimilables unos con otros, lo que nos podría llevar a pensar en que son completamente diferentes, pero hay algo en ellos –su relación espacial con respecto al ambiente– que no los hace del todo ajenos y pese a la diferencia de sus motivos, tienen una configuración similar en su disposición en el universo rupestre. Los bloques grabados son escasos y relativamente aislados (a lo más, dos por sitio), de tal forma que su presencia en la costa se muestra como un elemento solitario frente al recurso agua de las cercanías. El que todos los paneles se encuentren evitando su enfrentamiento directo con el océano es un elemento importante a tener en consideración.

Otros sitios ligados al recurso hídrico –ríos y esteros– en los valles interiores, poseen lógicas más individuales, que no se corresponden totalmente a lo que se encuentra en la costa. En primer lugar tenemos ciertos sitios del valle de Canelillo, donde los bloques se encuentran en pleno lecho del estero o a orillas de él. La asociación de éstos al curso de agua es directa: la gran mayoría de los paneles grabados miran al río. Los diseños son principalmente abstractos y geométricos: círculos encadenados y serpenteados. Destaca el diseño de “huellas de pies”, ubicado a la orilla del estero, en su curso inferior, además de un conjunto rupestre con máscaras felinas, cercano al cauce del río.

En el valle de Monte Aranda los petroglifos también se asocian al agua, aunque esta

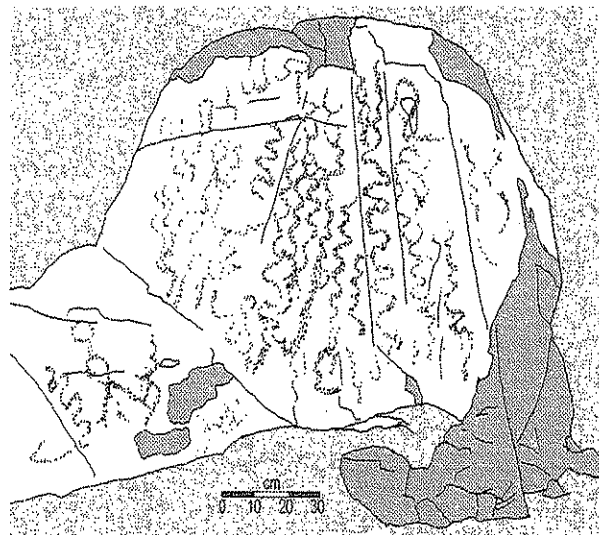


Figura 63: Motivos meándricos, adyacente al Estero Canelillo. Sitio Canelillo 11.

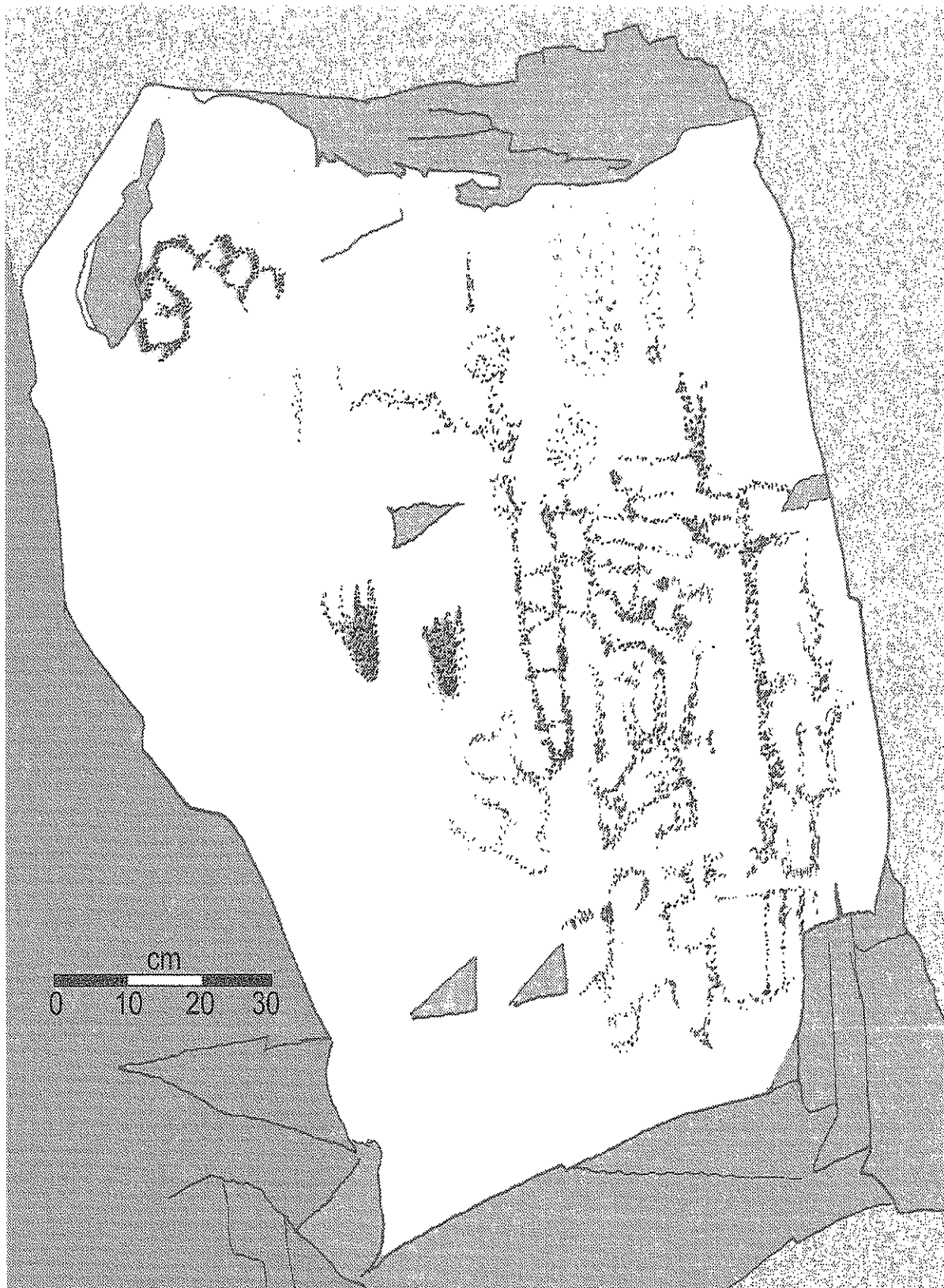


Figura 64: Bloque ubicado en el lecho del Estero Canelillo. Se observan las huellas y los diseños abstractos. Canelillo 01.

vez la relación con actividades rituales es mucho más clara. Dos de los tres sitios de petroglifos están ligados a directamente a piedras tacitas y cercanos al curso del estero. Un sitio en especial, muestra dos técnicas de petroglifos diferenciadas temporalmente por la pátina, a la vez que se corresponde a dos tipos de tacitas. Pese a que los diseños se mantienen (círculos con apéndices) la configuración cambia: los motivos más antiguos están elaborados en la superficie horizontal de la roca, mediante la técnica del grabado profundo; los motivos más recientes están elaborados en las superficies más verticales, mediante el piqueteado superficial. Esta diferencia en el diseño del círculo con apéndices (horizontalidad – más antiguo v/s verticalidad – más nuevo) también es posible de observar en el sitio tipo del estilo Limarí, Valle del Encanto, y puede ser un punto importante a considerar en ciertas áreas. La presencia de piedras tacitas en el valle es mucho más notoria que la de los

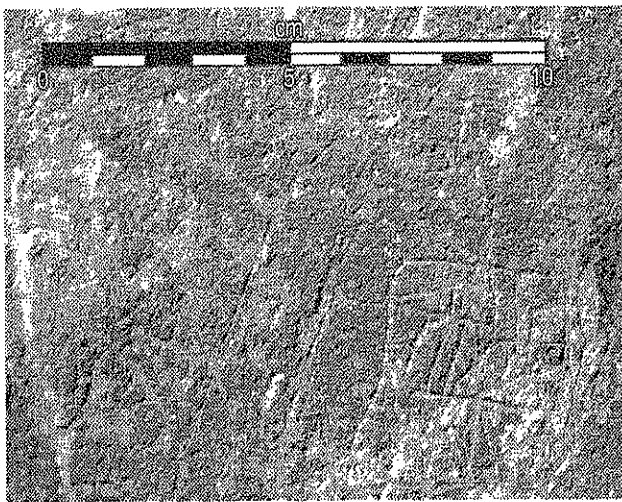


Figura 65: Detalle de un diseño elaborado con la técnica del Inciso Lineal Fino.

petroglifos y la existencia de éstos parece subsumirse a aquellas, siendo las tacitas el centro de atención en todo el valle.

En los ambientes cordilleranos de Cuncumén, numerosos petroglifos también se encuentran directamente asociados a los cursos fluviales, en algunos casos “mirando” hacia los mismos.

1.3.- Formas y Tipos.

Consideramos necesario redondear un poco las ideas surgidas a partir del análisis anterior. De esta forma podremos identificar ciertos “grupos estilísticos”, que responden tanto a forma, técnica o configuración.

a.- Inciso Lineal

Se presenta como un grupo estilístico o como estilo propiamente dicho ya que se manifiesta distinto desde la técnica utilizada hasta su configuración. Dado que es poco observable a distancia, el estilo se entiende como menos público. Los diseños presentes en él son principalmente lineales: líneas zigzag, chevrones, cuadros con entramados interiores, tramas cruzadas, y un único diseño que asemeja un antropomorfo.

b. Grabados de trazo grueso.

Este es el grupo estilístico más común en todo el Choapa. Consiste en diseños de tamaño medio, elaborados principalmente por picoteo superficial. El trazo se aprecia como grueso, tal vez en comparación al tamaño de las figuras. Los diseños más comunes son abstractos y geométricos,

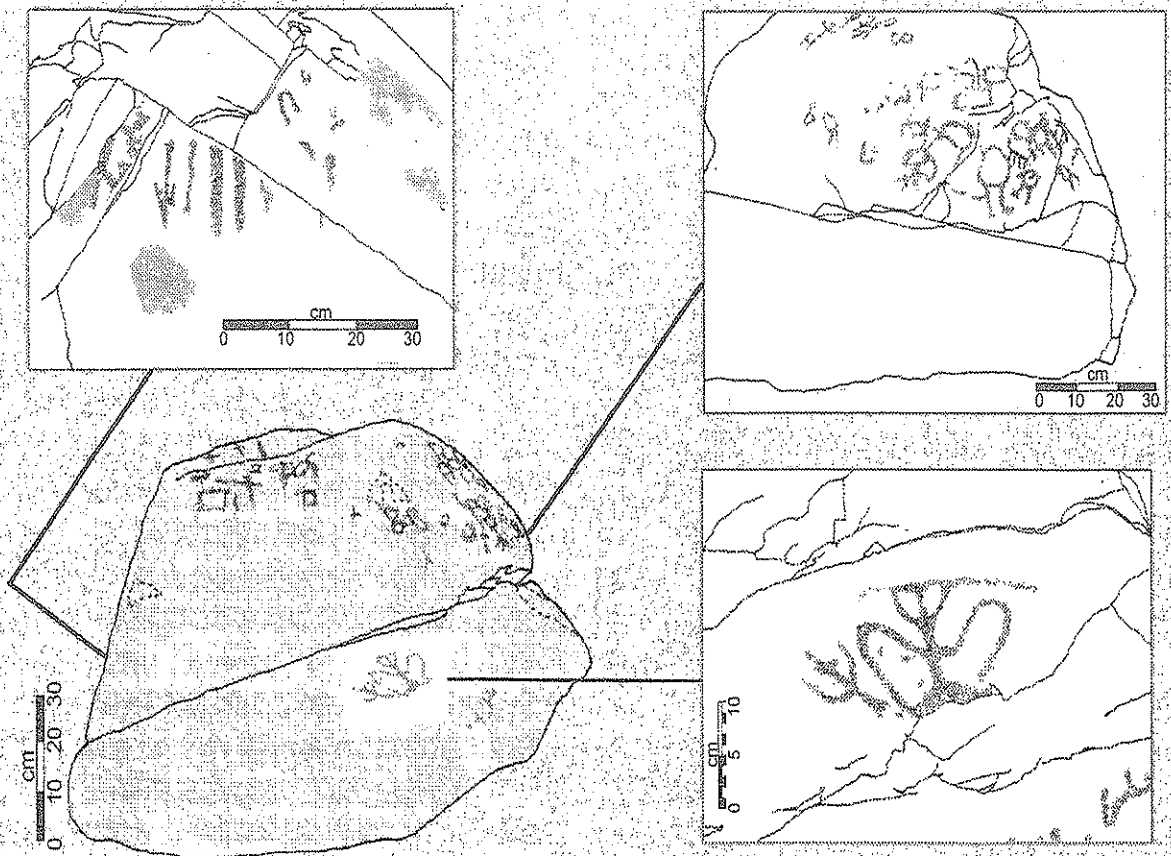


Figura 66: Diseños elaborados en piqueteado superficial, mediante trazos gruesos. Sitio Zapallar 02.

como círculos con apéndices, círculos concatenados formando racimos, abstractos de áreas encadenadas formando complejos recintos, meandros y líneas de diversos tipos. Entre los motivos figurativos (todos esquemáticos), destacan escasos camélidos y una alta representación de antropomorfos, algunos pocos con distintivos símbolos en el área cefálica (penachos, círculos, puntos, entre otros).

En la mayoría de los casos, los diseños del bloque se muestran muy copiosos, donde los paneles muestran complejas escenas en que se mezclan distintos motivos, aunque también hay algunos en donde se

aprecia una repetición constante de un único motivo, dispuesto ordenadamente sobre la roca (S.A.01-2a). Casos también numerosos, pero mucho menos abundantes, muestran motivos únicos o escasos en las rocas.

Dentro de éste grupo estilístico, conviene distinguir las lógicas diferentes de sitios como Zap 04 o S.A 18, donde los paneles contienen motivos similares a los que se encuentran en otras zonas del Choapa, pero al ser bloques tan pequeños, dispuestos a lo largo de las laderas de los cerros, adquieren una connotación totalmente distinta.

c.- Máscaras y escudos

El grupo de máscaras y escudos fue necesario aislarlo del grupo anterior, principalmente porque su presencia, si bien se traslapa en muchas ocasiones con los diseños más comunes, tienen una connotación ostensiblemente distinta. En la cuenca del Choapa, tenemos distintos tipos de máscaras, aún cuando podemos distinguir, a lo menos tres grandes grupos:

c. 1.- Cabezas Tiaras: como las presentes en los sitios de Mincha Sur o Mirador de Chalinga. Corresponden a diseños de rostros que ostentan notables tocados cefálicos. Sólo se han registrado tres de éste tipo, todas elaboradas en la técnica del grabado profundo.

c. 2.- Máscaras o escudos de diseños interiores: presentes en casi todo el área de Chalinga y en algunos sitios de

Cunlagua. Corresponden a diseños cuadrangulares donde se aprecia una sectorización de la parte superior (ojos y nariz) e inferior (boca) del rostro. El diseño de algún aditamento cefálico se ha perdido por completo, y se da mayor énfasis a los decorados interiores de la cara. Muchas veces los decorados son tan complejos que es imposible distinguir, bajo esas formas, un rostro o una cabeza. En estos casos, tal vez convendría más hablar de "escudos", ya que la palabra máscara tiende a ser un poco prejuiciosa para estos diseños. De todas formas, es imposible no encontrar semejanzas formales entre los diseños más esquemáticos y los más figurativos.

Estas máscaras o escudos pueden darse con formas circulares, o con márgenes cuadrangulares. La excesiva variedad de diseños y formas de éstas últimas dan pie a numerosas interpretaciones sobre la

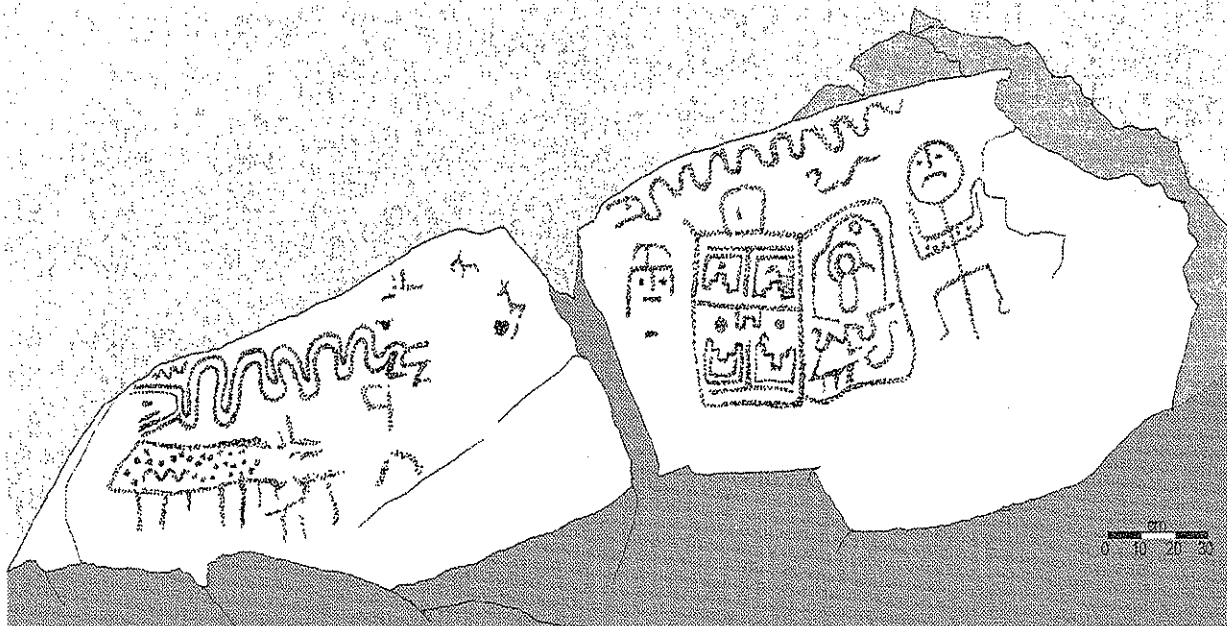


Figura 67: Bloque del sitio Cunlagua 01. Se observan las máscaras cuadrangulares (tipo escudo), y la esquematización del rostro, además de los motivos zoomorfos y antropomorfo.

elaboración de estos diseños en relación a una conducta clánica por parte de quienes los realizaron. El que algunas de éstas máscaras se asemejen a animales (especialmente aves -búhos-), podría responder a este mismo motivo.

c. 3.- Simplificaciones del diseño de rostro: muy común, estos diseños se refieren a la esquematización más básica de un diseño de rostro. Si el grupo anterior complejizaba las formas hasta alcanzar niveles abstractos, las máscaras de este tipo simplifican al máximo el rostro para alcanzar los mismos niveles. En pocas palabras, el diseño de la boca desaparece completamente, quedando apenas una representación lineal de cejas-ojos-nariz, que permite distinguir lo que podría ser algún rostro. Llegado a este nivel de simplicidad, es muy fácil apuntar a distintos motivos, puesto que éste mismo diseño podría estar representando también cabezas ornitomorfas muy esquemáticas.

d.- Otros

Para finalizar, es necesario hablar de otros grupos estilísticos de los que no hemos ahondado en las páginas anteriores, pero, que resultan interesantes:

d.1.- Cráteres: corresponden a punteados muy profundos elaborados en la roca, a modo de "pequeñas tacitas", como para texturar la superficie del bloque. Estos cráteres no pueden ser piedras tacitas incipientes, puesto que la disposición de ellas, una al lado de la otra, formando diseños y líneas, nos refiere una intencionalidad distinta a la utilitaria (sea

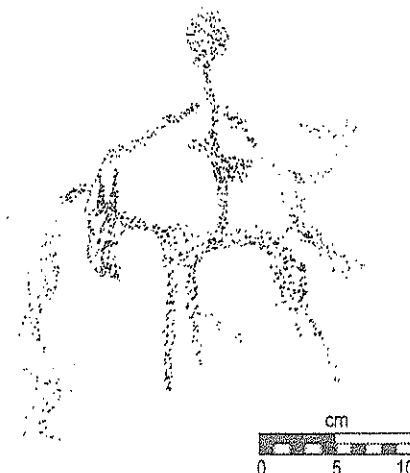


Figura 68: Detalle de hombre montado en equino. Canelillo 11.

cual sea ella) con que se relacionan las tacitas. Este tipo de grabados se registró tanto en Chalinga como en Monte Aranda.

d.2.- Motivos históricos: hay registros de motivos históricos no subactuales, que vale la pena mencionar como parte de la historia del arte rupestre de la región. En Zapallar se registra el mayor conjunto de éstos diseños, asociados a motivos prehispánicos, y algunas piedras tacitas pequeñas. Aquí se distingue, entre otros

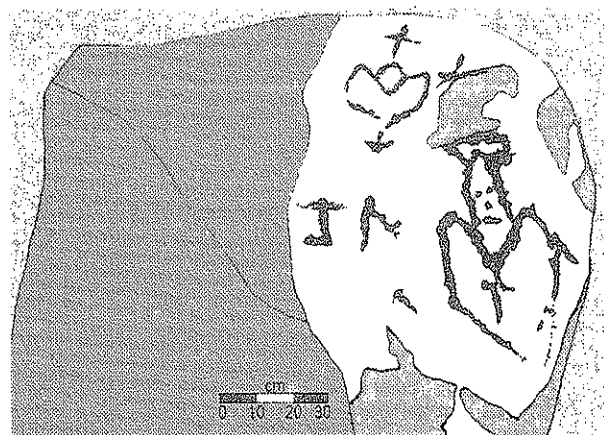


Figura 69: Sagrados corazones, en Canelillo 26.

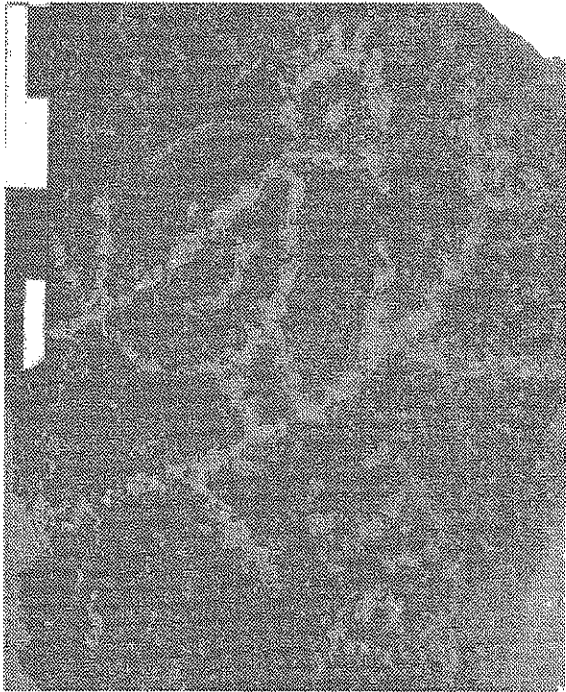


Figura 70: AVECILLA SOBRE RAMA. DISEÑO SUBACTUAL EN ZAPALLAR 09.

diseños (nombres, letras y otros) un ave parada en una rama, de características muy naturalistas; también, un hombre, llevando un sombrero de dos puntas, típico del siglo XVII. Dentro de esta misma temática, en el valle de Canelillo se registró un hombre montado en un equino (probablemente un burro), además de otros motivos ya mencionados.

2. Afinidades culturales y cronológicas.

Uno de los temas más complejos en el estudio del Arte Rupestre es la cronología. A diferencia de otras materialidades que estudia la arqueología, como la cerámica y los restos óseos, por ejemplo, que pueden fecharse de forma directa a través de termoluminiscencia o por C14, el arte rupestre no puede fecharse directamente,

obteniendo una cronología absoluta, salvo en contados casos de algunas pictografías con pigmentos o aglutinantes orgánicos. Pero como nuestro objeto de estudio está constituido principalmente por petroglifos, nos enfrentamos a un grave problema al intentar acceder al momento en que fueron realizados, y por tanto, a los grupos culturales que los hicieron.

Respecto de los posibles autores del arte rupestre de nuestra zona, Mostny y Niemeyer (1983) plantean que serían parte del estilo Limarí, que alcanza hasta el Choapa por el sur y que éste habría sido producido por grupos Molle. Sin embargo, estudios de distintas épocas señalan la posibilidad de que en este estilo se estén reuniendo diferentes producciones sólo a partir del factor geográfico (Iribarren, 1973; Ballereau y Niemeyer, 1998; Castillo, 1985, 1991)

Para una aproximación a esta problemática, nos hemos acogido a lo que distintos investigadores dedicados al tema han planteado para resolver el problema cronológico-cultural del arte rupestre (Grant, 1967; Mostny y Niemeyer, 1983; Berenguer et al., 1985; Gallardo, 1996), distintos criterios a considerar al momento del registro y análisis del arte parietal. Cada uno de estos criterios entrega ciertos indicios que, evaluados de forma paralela y en conjunto, nos permiten acercarnos a una cronología relativa. Entre estos criterios, hemos considerado los siguientes:

- Patinación: el grado en que se ha oxidado el grabado en relación a la pátina original de la roca.

- Superposición: la presencia de un motivo que se han realizado sobre otro, total o parcialmente.

- Contigüidad: relaciones espaciales entre arte rupestre y depósitos, otras manifestaciones arqueológicas o determinados rasgos ecológicos y geográficos (Gallardo, op.cit).

- Semejanza: con motivos o diseños desarrollados en otras materialidades, por medio de la analogía (Ibid).

Grant (op.cit) también propone análisis de los líquenes que cubren los grabados, lo cual fue pensado por nuestro equipo, pero

debido a las exigencias de obtención y lo específico de su análisis, no pudo realizarse, salvo a través de una descripción del color de líquen que cubría el petroglifo, en los casos en que se presentaban.

Con todos estos criterios hasta el momento, dado el incipiente nivel de análisis, podemos adelantar sólo ideas tentativas respecto del o los momentos y/o grupos culturales que llevaron a cabo la producción rupestre del Choapa.

Si bien cada valle presenta una particularidad en cuanto a diseños y motivos, el tipo de emplazamiento y a la magnitud de las representaciones rupestres, notamos que la presencia de

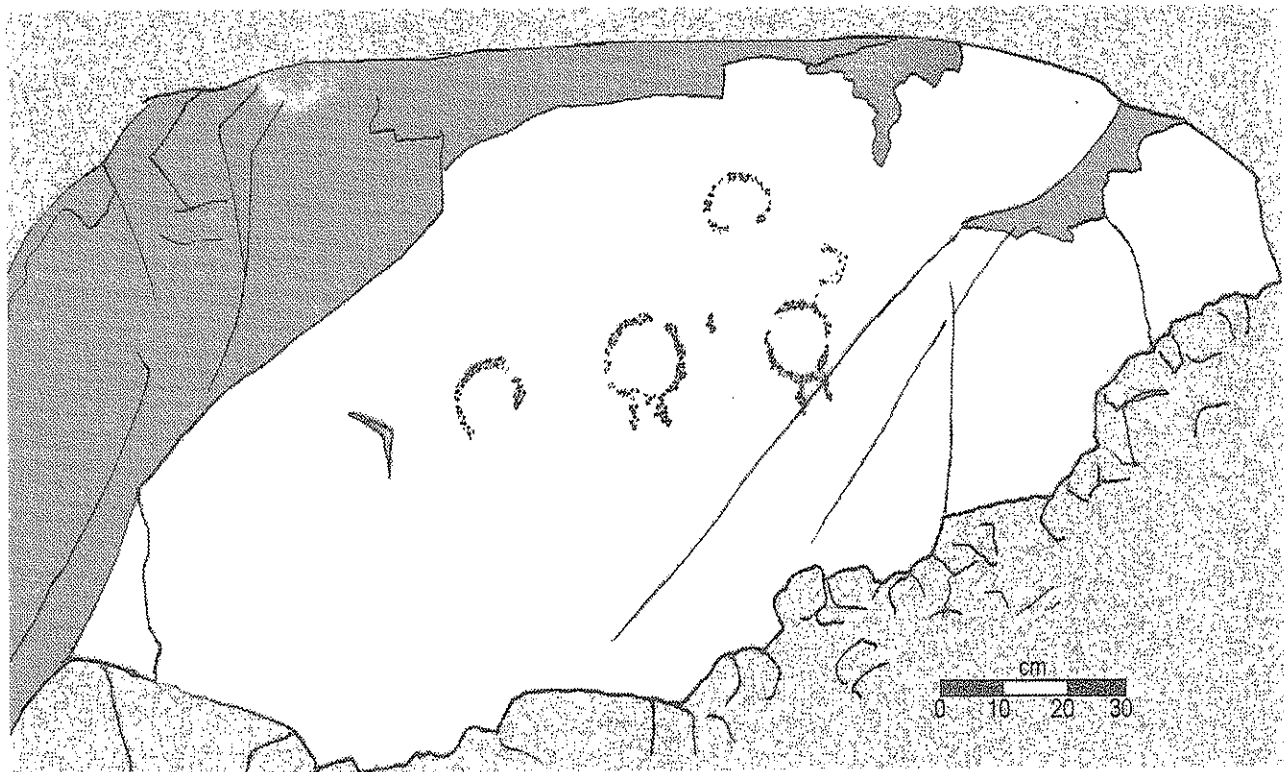


Figura 71: Círculos con apéndices. Sitio Canelillo 17.

sitios alfareros es preponderante. Con este punto, podríamos plantear entonces una afinidad de primer orden entre la producción rupestre y los grupos productores de cerámica.

Ya en un segundo orden, podemos presentar lo que hemos definido para algunos valles en particular. Respecto de los sectores precordilleranos es interesante notar que en Tencadán, los petroglifos indicarían relaciones con la Cultura Ansilta, donde se registran pinturas con idénticas

figuras a las observadas en los petroglifos (Jackson et al., 2000). Este grupo que habitaba la vertiente oriental de los Andes, mantiene similitudes decorativas con sus coetáneos, los grupos alfareros tempranos de nuestro territorio, no sólo en arte rupestre, sino también en cerámica.

En Chalinga, podemos visualizar al menos cuatro producciones rupestres distintas, principalmente a través de la técnica y grados de patinación, además de un primer acercamiento respecto de los motivos. Un

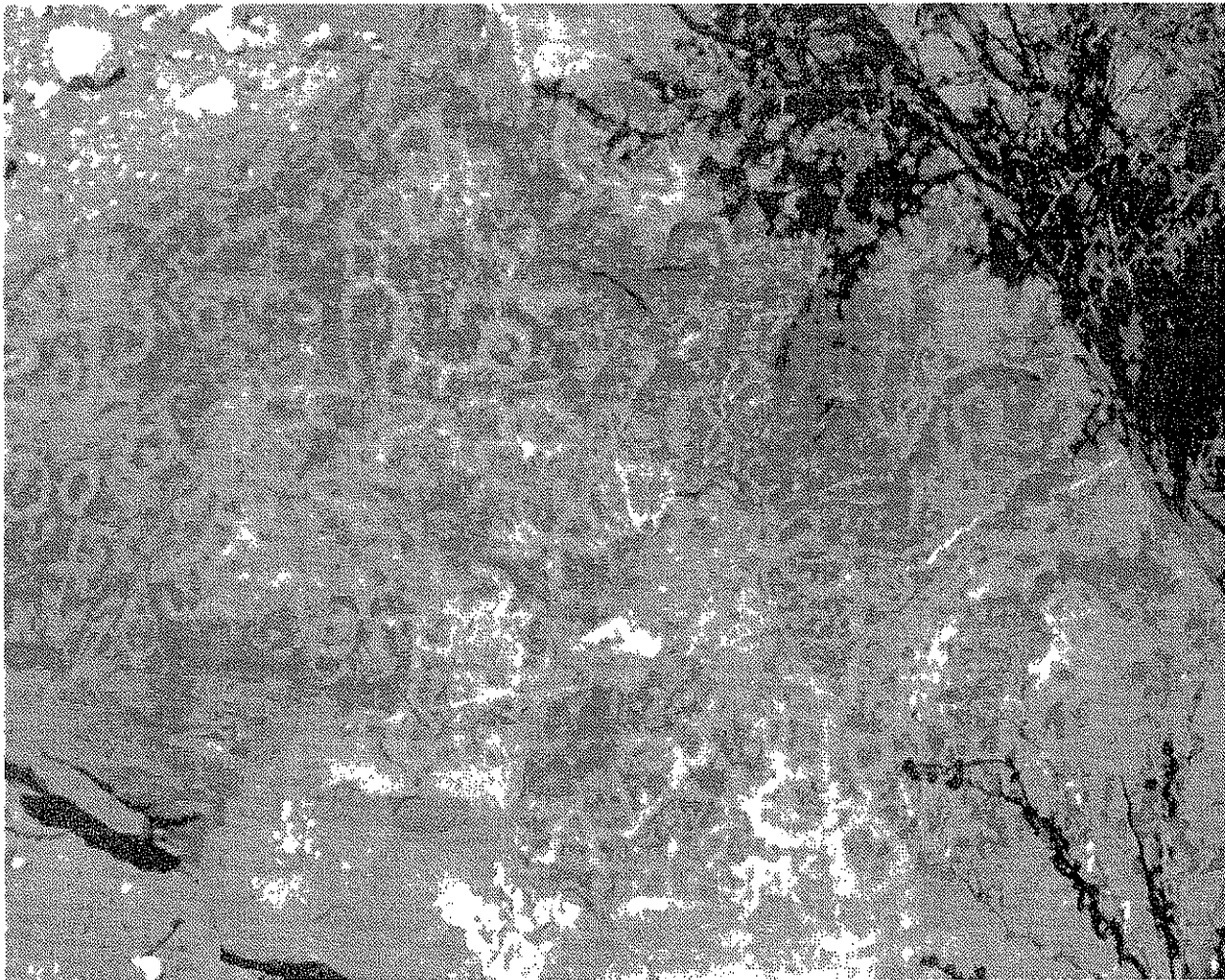


Figura 72: Bloque sobrecargado de motivos. Se distinguen algunos zoomorfos y antropomorfos. El bloque se encuentra muy erosionado por abrasión.

primer grupo lo conforman unas pocas representaciones, registradas en el sitio Zapallar 04, que se han realizadas bajo la técnica que hemos denominado Inciso Lineal Fino (Jackson et al, 2001). Los motivos son principalmente lineales, aunque existe una figura antropomorfa. Si bien este tipo de representaciones tiende a asociarse con acciones subactuales, indicios de pátina, yuxtaposición y superposición con motivos realizados bajo la técnica de piqueteado (pecking) en un mismo panel, nos indican que son anteriores a los otros tipos registrados para la zona. Sumado a ello, la semejanza con decoraciones en otras materialidades, nos ha llevado a asociarlo con grupos cazadores-recolectores del Arcaico Tardío, aunque cabe la posibilidad de que sean del Alfarero Temprano.

Un segundo grupo lo conforman motivos reunidos en el estilo de Grabado de Trazo Grueso, realizados por la técnica de piqueteado. Dentro de ellos, hay algunos motivos que por sobre el piqueteado, han sido raspados, aumentando el grosor de la línea y la intensidad del motivo. Si bien entre estas dos variantes no se ha podido aún diferenciar con claridad el grado de patinación ni motivos particulares, hacemos notoria la diferencia debido a que no sólo la técnica es distinta, sino principalmente porque la expresión que provoca a la vista es muy diferente, otorgándole una intencionalidad disímil.

Aún cuando esta diferencia no necesariamente debiera responder a grupos culturales distintos, ya que en un

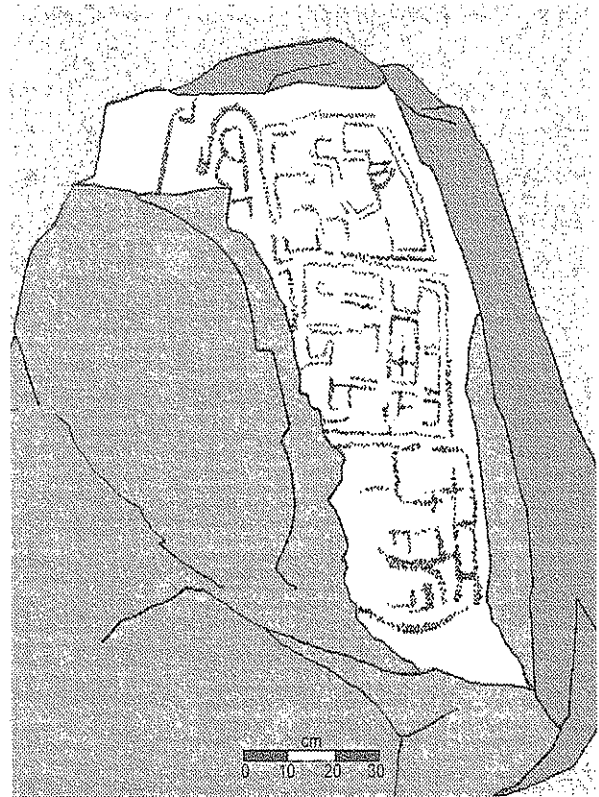


Figura 73: Motivo geométrico escalonado en Canelillo 27.

mismo grupo pueden coexistir diversos estilos, existe otro tipo de diferenciación realizada para la zona que sí nos habla de dos grupos culturales distintos. Y tal vez, si ahondamos en este asunto podamos relacionar ambos aspectos.

Dentro de este tipo de petroglifos, hay estudios (Cabello 2002) en donde se analizaron las configuraciones del diseño de las máscaras, utilizando criterios similares a los planteados por esta investigación, logrando discriminar tres tipos de máscaras:

- El Tipo I está conformado por 31 máscaras de tipo curvilíneo compuestas por contornos circulares o subcuadrangulares,

ojos y bocas curvilíneos; la segmentación ocurre en el medio del rostro y generalmente presentan tocado o tatuaje. Estas máscaras podemos relacionarlas con el Período Alfarero Temprano (PAT) cuyos rostros en la cerámica han sido caracterizados con: "... ojos oblicuos en grano de café, narices unidas a las cejas, bocas marcadas por un trazo simple, distinción de orejas perforadas, cintillos, tatuajes faciales y collares". (Castillo, 1991: 103)

– El Tipo II son 15 máscaras rectilíneas, compuestas por contorno cuadrangular recto (y uno subcuadrangular, tal vez por condiciones del grabado), ojos en su mayoría cuadrangulares y bocas escaleradas; la segmentación del rostro ocurre en los tercios superior o inferior y rara vez presentan tocado o tatuaje.

El Tipo II nos remite al Período Intermedio Tardío (PIT) –que en nuestro valle está representado por la cultura Diaguita-. La forma en que se representan estas máscaras, coincide con lo que se ha planteado para los rostros de las vasijas Diaguita: "...delimitado por un rectángulo, en cuyo interior se disponen una serie de elementos decorativos de confección lineal. Este conjunto de elementos (...), configura un rostro..." (Cornejo, 1989: 59).

– Tipo III está conformado por 23 máscaras que combinan elementos de los dos tipos anteriores, teniendo la mayoría contorno cuadrangular (atributo del tipo II) y/o ojos circulares con punto central (que si bien no se dan en este tipo, es un rasgo bastante

característico de los rostros diaguita), mientras el resto de los elementos es curvilíneo. Dada sus características, dejamos de momento este tipo sin adscripción cultural.

Volviendo a los tipos que hemos podido observar en Chalinga, tenemos un cuarto grupo conformado por grabados que, por sus motivos (pájaro sobre rama, hombre con sombrero tipo Napoleón y letras) y el bajo grado de patinación, lo consideramos como resultado del accionar de poblaciones históricas y subactuales. Lo interesante de estas representaciones es que se presentan de forma abundante sólo en ciertos sitios –que son importantes en términos de cantidad y de visibilidad- y han sido grabados imitando las técnicas anteriormente señaladas, lo cual involucra, por decirlo de alguna forma, una gran inversión de tiempo.

En los Valles Intermedios nos encontramos con una realidad completamente diferente: los sectores con arte rupestre presentan pocos sitios arqueológicos, cuya materialidad podamos relacionar en términos cronológico-culturales. En Canelillo, por ejemplo, frente a una importante cantidad de petroglifos, sólo encontramos hallazgos aislados, lo que unido a sus características de ubicación geográfica, nos estaría hablando de un carácter de tránsito por el lugar. En este valle, sin embargo, pudimos establecer claras diferencias de pátina, que nos permiten, de momento, pensar en dos eventos productivos rupestres

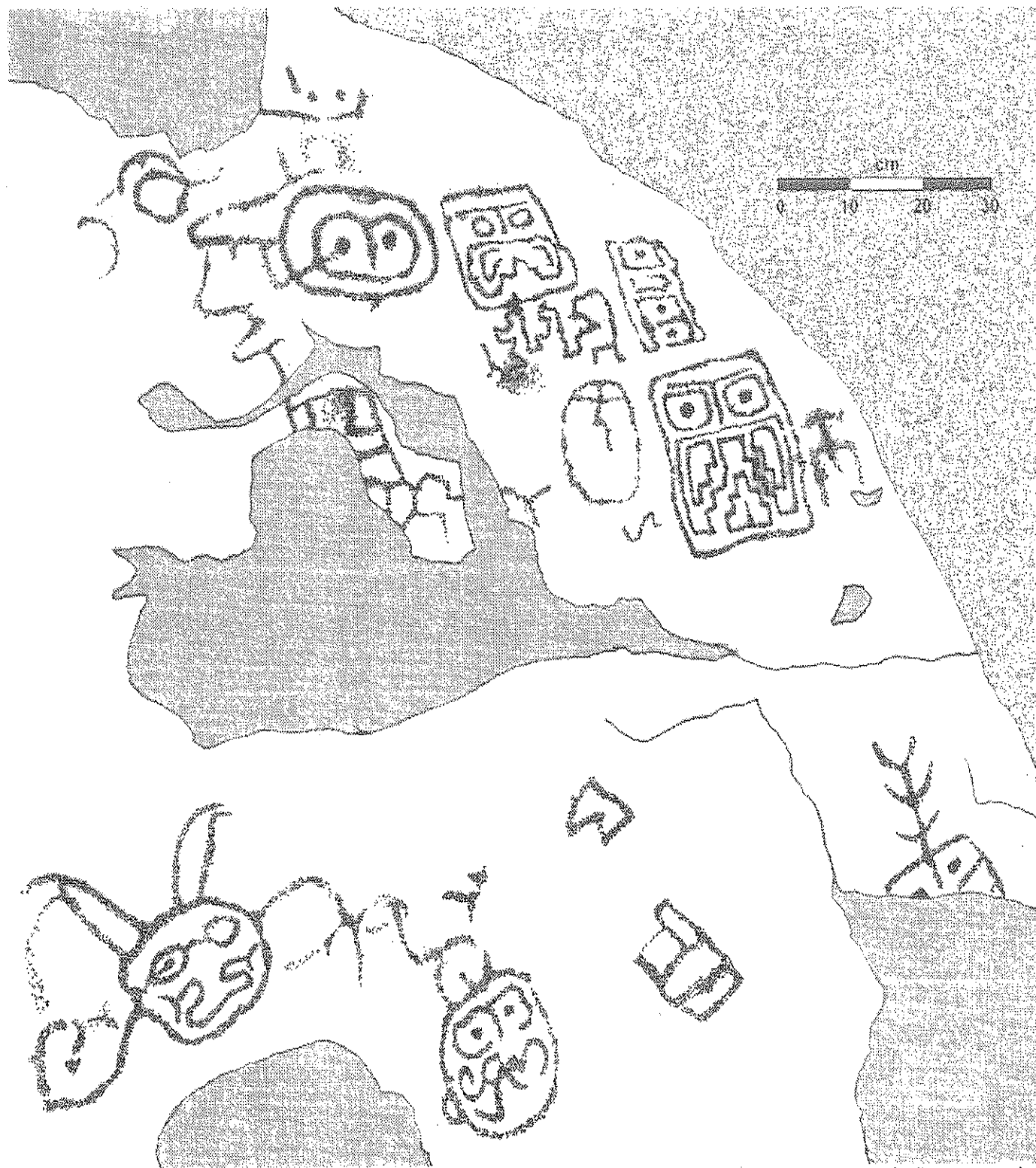


Figura 74: Bloque en Zapallar 12, en cuyo sector inferior se observan las máscaras circulares con apéndices y tocados exteriores. En el sector superior se observan las máscaras cuadrangulares con diseños interiores, acompañadas de escalerados y motivos simétricos .

prehispánicos. Motivos históricos, fechas, letras o diseños cristianos, nos hablarían de un tercer o cuarto momento de ocupación de estos sitios, ya en épocas post contacto, o incluso subactuales.

En los valles de Mauro y Caimanes, se repiten las situaciones anteriores, aunque en lo específico la presencia de tacitas asociadas a círculos con dos apéndices en grabado profundo podrían dar algunas pistas acerca de su asignación cultural. También existen figuras atribuidas a momentos históricos.

Finalmente, en la costa son pocos los elementos que nos permiten sugerir afinidades o cronología, no obstante la pictografía del curso inferior del Choapa es

anterior a grabados en el mismo panel (sobreposición) lo que entrega al menos una clara cronología relativa. Por otra parte, algunos petroglifos de la desembocadura del Choapa, en el sitio conocido como "Piedra de la mula", observan yuxtaposiciones y sobreposiciones de motivos claramente prehistóricos con figuras de origen histórico reciente.

3. FUNCIÓN Y SIGNIFICADO

Cuando hablamos de función y significado en el arte rupestre, debemos entender que este tipo de manifestación no se maneja con las mismas lógicas que el "arte" occidental. En otras palabras, el arte rupestre responde principalmente a una

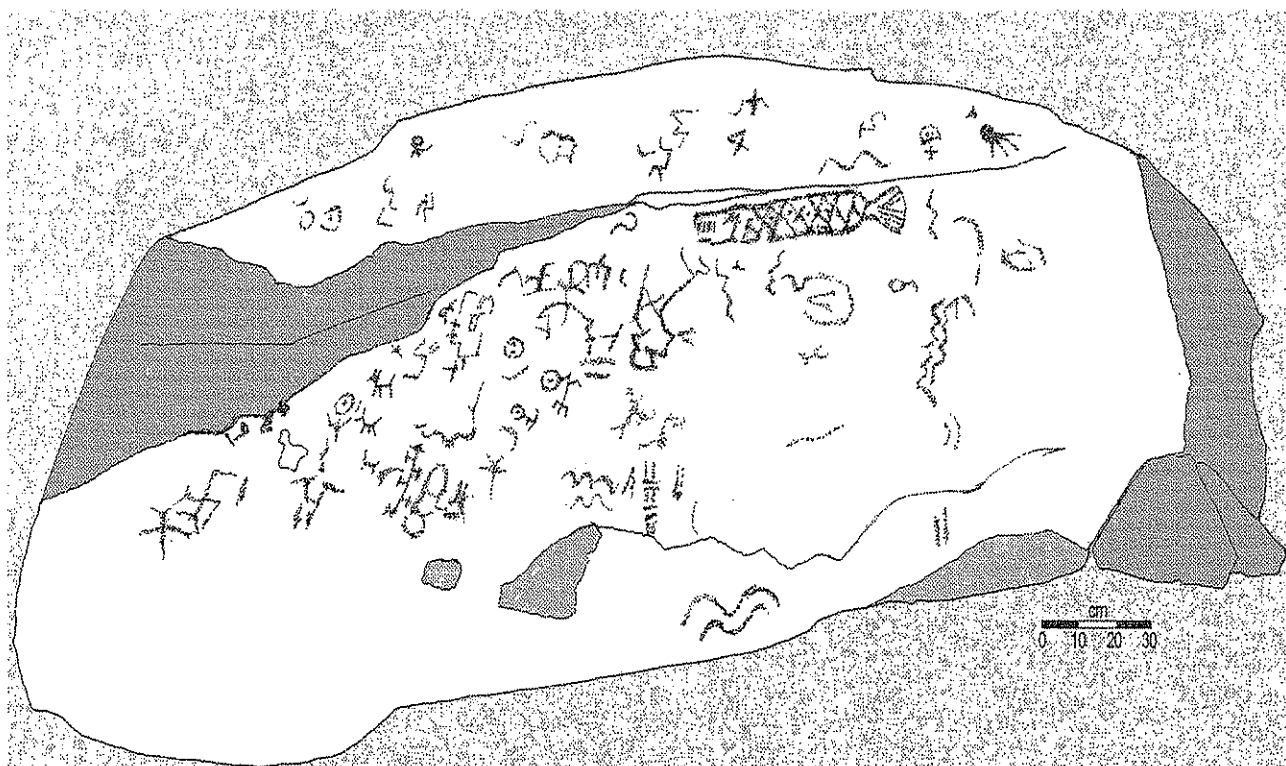


Figura 75: Escena de personajes zoomorfos y motivos abstractos. Se distingue un gran "pez", y, en el borde izquierdo, un felino. San Agustín 01.



Figura 76: Diseños de cruces inscritas en Canelillo 16.

lógica en donde todo está organizado de cierta manera por un mandato numinoso. Las sociedades que elaboraron el arte rupestre, y que no estaban inmersos en el vertiginoso mundo occidental moderno, se manejaban con tiempos distintos, donde el arte, en cualquiera de sus expresiones—danza, música, teatro, pintura, escultura u otras— era parte fundamental de ritos sagrados que propiciaban las entidades sagradas para asegurarse su existencia. Sin la venia de los seres sagrados de dioses, espíritus, antepasados, o cómo fueran nombrados, la sociedad no podría subsistir, el ser humano no tendría sentido en el mundo y su existencia quedaría reducida a la nada (Grassi, 1964; Eliade, 1967, 1973).

El arte rupestre, aún en sociedades etnográficas actuales, tiene ese peso sagrado, en que el respeto y el temor a lo numinoso adquiere una connotación nueva. Es real, por el sólo hecho de existir y de ser parte del entorno (Lewis-Williams, 1981, 2001; Castro y Gallardo, 1996). Esto es lo que lo diferencia del arte occidental, que viene a ser una propuesta más bien estética, absolutamente subjetiva.

Desde este punto de vista, entendemos que el significado que adquiere el arte para las sociedades no occidentales y en particular el arte rupestre para las sociedades prehispánicas, es trascendental en sus vidas, a la vez que cumple una función vital

para la subsistencia. Así, bajo estos dos puntos, el arte abarca conjuntamente el dominio de la función, asegurando la supervivencia del grupo humano al propiciar a las fuerzas que rigen el cosmos; y la esfera del significado, al dar sentido a la existencia de las personas, ubicándolas en un mundo ordenado por las fuerzas que trata de propiciar.

Función y significado, dos términos que parecen tan distintos pero que no son más que una sola cosa en las sociedades no occidentales. Todo lo que sirve para algo es

porque el significado que encierra permite que así ocurra, a la vez que todo significado adquiere sentido en la medida que es útil para algún fin dentro de la sociedad, por muy poco práctico o remoto que este fin pueda parecer para el pensamiento occidental.

Para nosotros, sin embargo, sigue siendo mucho más sencillo separar ambas esferas. Por este motivo, nos acercaremos al arte rupestre del Choapa desglosando sus distintas funcionalidades y atisbando algunos de sus posibles significados. Así

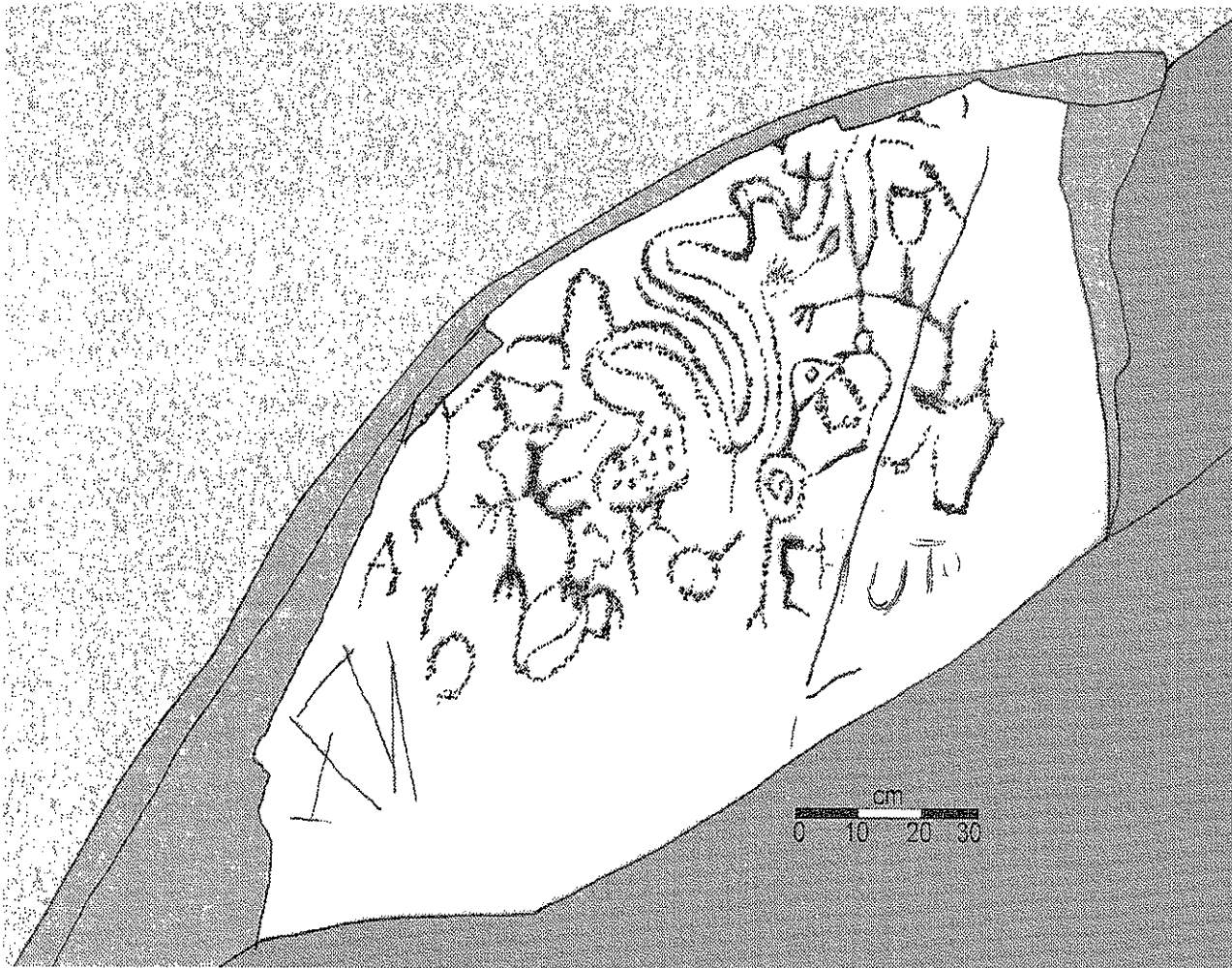


Figura 77: Escena con personaje serpentiforme en Caneillo 05.

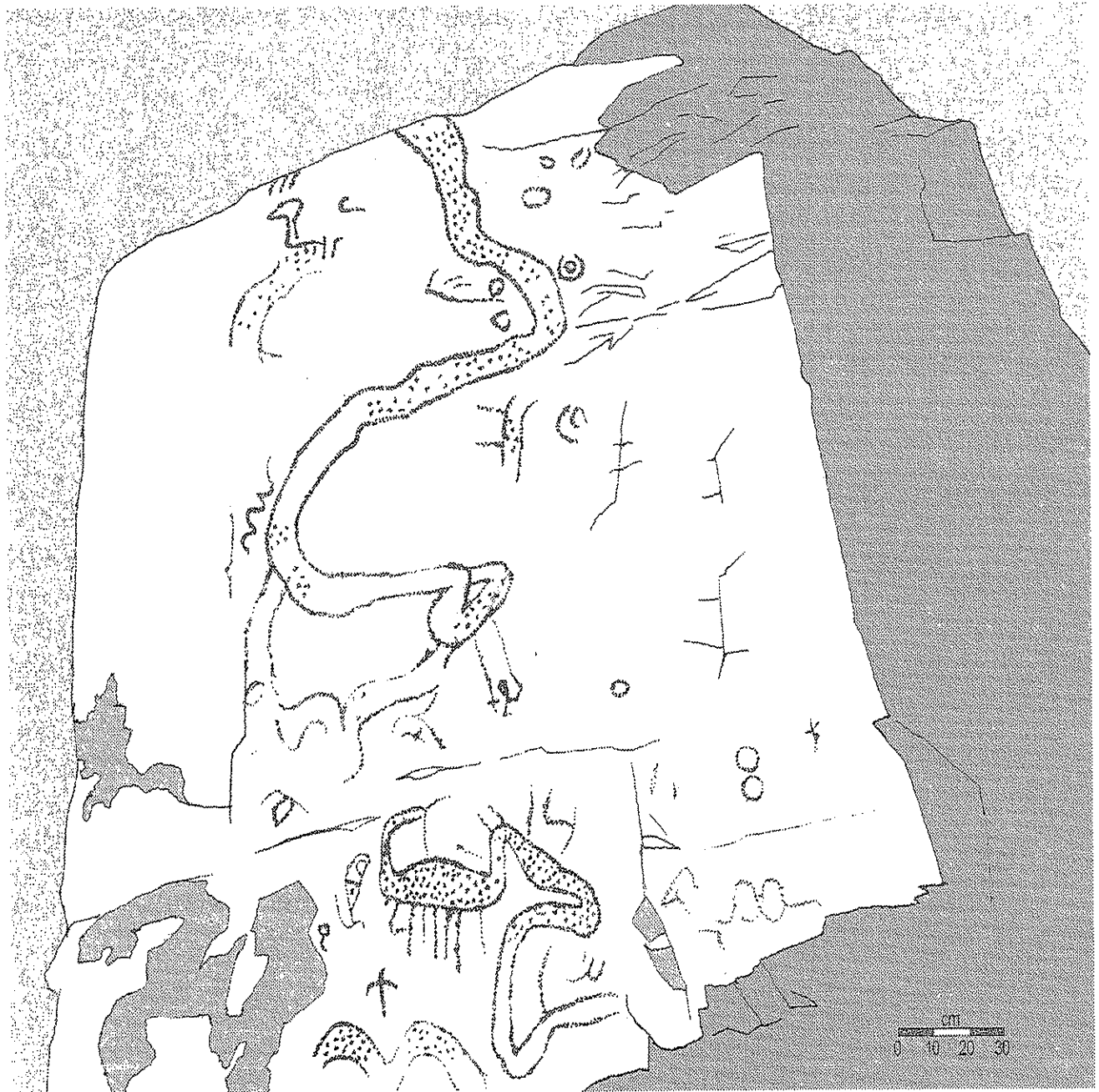


Figura 78: Piedra llamada "del Culebrón". Se distingue el personaje serpentiforme con piel moteada reconocido como "culebrón". Cunlagua 02. Río Chalinga.

podremos observar cómo el universo rupestre se despliega en estos dos ámbitos, que en realidad son uno solo.

En primer lugar, debemos insistir en que el arte rupestre tiene una conexión innegable

con el medio ambiente. El arte rupestre transforma el ambiente natural en un "paisaje", que es "*naturaleza construida culturalmente*" (Criado, 1991). Este engarce entre el arte rupestre y la naturaleza abarca la manifestación parietal en todos sus

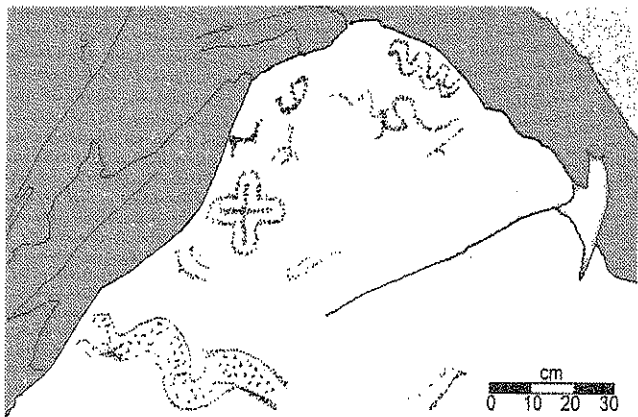


Figura 79: Piedra con personaje conocido como "culebrón" en Canelillo 11.

ámbitos, puesto que las figuras de las rocas sólo adquieren sentido cuando se conoce el ambiente en el cual están enmarcados. No parece haber nada librado al azar, ya que el paisaje forma junto a las rocas un entramado de relaciones simbólicas que, pese a que se saben presentes, son muy difíciles de descifrar. Y sin embargo, están ahí.

El hecho de que muchos sitios de arte rupestre estén en hitos geográficos claves nos permite asegurar esa suposición. En el Choapa hay gran cantidad de rocas grabadas que ocupan una posición privilegiada, como lo son las cabeceras de los valles, o las confluencias entre ríos. Otros sitios están ubicados estratégicamente en puestos de miradores que dominan una vista aventajada del área. Todos estos sitios podrían responder a muchas funciones prácticas, como lo serían las demarcaciones de hitos geográficos importantes –indicar lugares de asentamiento, cursos de agua, puestos de vigilancia, entre otros–, o bien

demarcadores de territorios, para señalar cómo se distribuyen las ocupaciones de distintas sociedades en un área determinada.

Otra modalidad clara que presentan ciertos grupos de petroglifos son aquellos que señalan áreas de paso, quebradas, valles o portezuelos en las cadenas montañosas, que permiten el traspaso de poblaciones hacia otras áreas de la región. El movimiento Valles interiores – Costa parece ser uno de los más representados en el Choapa, llegando incluso a haber una movilidad desde la vertiente Oriental de Los Andes hacia la costa del Pacífico (Jackson 2002), movilidad que aún se mantiene en los pastores que llevan a sus rebaños hacia sectores de pastizales más abundantes en la vertiente oriental.

En todos los sitios que responden a esta fuerte conexión con el paisaje es posible apreciar que la orientación de los paneles se corresponde con la ubicación del observador: los sitios ubicados en altas

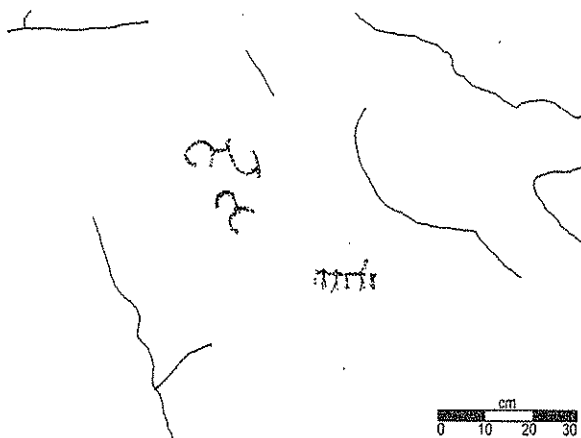


Figura 80: Signos lineales en Tencadán.

laderas poseen paneles que son observados desde abajo, para que quien los vea sepa que allí están los avistaderos. Asimismo, los sitios que demarcan hitos como cabeceras de valles o confluencias de ríos también son observables desde las partes bajas, o bien desde los senderos.

El arte rupestre que señala áreas de paso no se escapa de esta característica. Gran cantidad de paneles de éstos sitios miran directamente al caminante, como guiándolo



Figura 81: Grabados abstractos, en Zapallar 04.

por el buen sendero. La cantidad menor de paneles que miran en dirección contraria podría significar el uso unilateral de estas vías de tránsito.

Los sitios que podrían estar representando demarcadores de territorios son más difíciles de precisar, principalmente porque para determinar las áreas propias de cada grupo humano debemos reconocer diferencias de estilo en cada uno de los conjuntos, diferencias que, como ya vimos anteriormente, son complejas de distinguir. Sin embargo, esta suposición debe tenerse presente aún cuando no es fácil discriminar sus indicadores arqueológicos.

El arte parietal no se limita tan solo a ser una señalética, un demarcador de lugares. Si tan sólo se limitara a indicar los lugares como avistaderos o vías de paso, lo mismo daría que el diseño fuera uno u otro, y tampoco importaría si el motivo fue inscrito una semana o un siglo antes.

Por eso es que la existencia de yuxtaposiciones y sobreposiciones de motivos, que indican necesariamente la reocupación de un espacio simbólico antes que un espacio físico, resultan tan importantes, ya que nos permiten inferir que ciertos lugares fueron significativos para varias poblaciones, y por ello éstas debían adaptar simbólicamente el lugar, ya fuera negando el orden inscrito anteriormente o transformándolo y acomodándolo a sus propios fines.

La manifestación rupestre poseía mecanismos simbólicos que debían ser

reconocidos por sus observadores, y por ello es que la superposición y la yuxtaposición de los motivos permitían que un ambiente que ya había sido utilizado y que tal vez fue abandonado, volviese a su contexto funcional dentro de la sociedad. Así, una sociedad podía reciclar las imágenes de culturas anteriores para armar su propio *paisaje*, o bien, podía ignorar y negar el pasado, para imponer su presente como el único orden.

Sobre este último, tenemos el ejemplo del arte rupestre "matado" en el complejo sitio de Zap 04, en donde gran parte de las figuras poseen un rayado posterior, intencional, como queriendo anular la existencia de los motivos. Este tipo de "violencia" simbólica también se aprecia en otras zonas de arte rupestre de Chile, como sucede con la llamada Extirpación de Idolatrías en el Norte Grande, donde en muchas figuras grabadas se sobreponía una cruz cristiana, para imponer la "verdadera" religión.

Pero la presencia de motivos de distintas épocas no siempre responde a esa necesidad impositiva, sino que puede

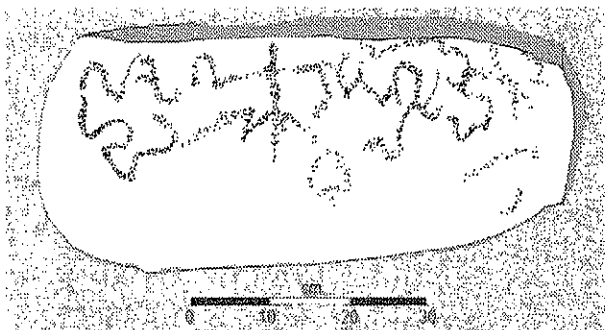


Figura 82: Motivo abstracto en Canelillo 13.

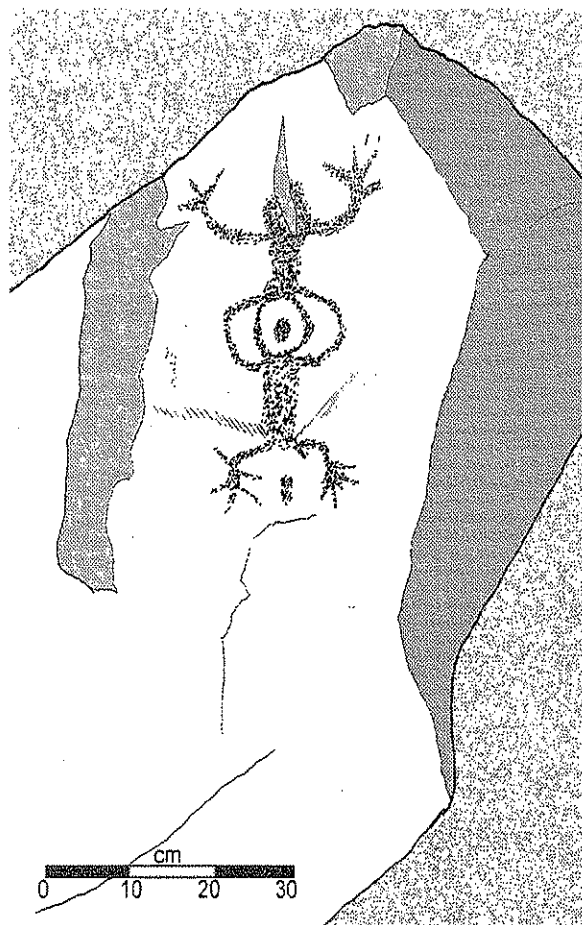


Figura 83: Grabado con motivo antropomorfo en Zapallar 04. Un raspado posterior (tal vez un "matado" de la roca) agregó una línea que asemeja una cola, resultando el diseño final algo semejante a un lagarto.

obedecer a un cambio de funcionalidad en los sitios, o simplemente, a una reactivación de su utilidad. Esta reutilización del sitio debe, sin embargo, responder a las necesidades simbólicas del grupo humano en cuestión, y por ello los símbolos y cómo éstos se disponen en el paisaje son distintos a lo que hubo anteriormente.

Si bien es difícil distinguir la naturaleza de éstas manifestaciones, sí podemos observar que hay ciertos sitios que tienden a concentrar un mayor número de ocupaciones, y éstos son principalmente los

sitios que de por sí son hitos geográficos destacables. Por otro lado, los sitios y los bloques más aislados escasas veces poseen superposiciones o yuxtaposiciones. Este hecho nos corrobora la idea de que funcionalidad y significado van muy de la mano en el arte rupestre y que el medio ambiente adquiere un papel fundamental dentro de su configuración.

Hemos visto cómo los símbolos permiten que cada sociedad identifique un universo rupestre como propio, y como éstos hacen que el ser humano se sienta parte de un todo. Así, las actividades simbólicas caen dentro del ámbito de lo religioso, que actúa principalmente como un cohesionador social (Durkheim, 1968), con el cual una sociedad se siente parte de un todo mayor, que organiza su mundo y le da un lugar en él.

Los ritos, parte fundamental del universo religioso, cumplen la función de mantener vivas las creencias bajo las cuales el pensamiento religioso se funda. La ejecución de los ritos permite que los integrantes de la sociedad se sientan unidos entre sí, puesto que comparten los mismos códigos.

Bajo estos preceptos, debemos entender que la totalidad de los motivos del arte rupestre del Choapa corresponden a estos códigos religiosos. Así, los motivos figurativos no son sólo representaciones inocentes de objetos, animales o seres humanos, sino que dentro del universo religioso, estas representaciones adquieren un carácter especial. La sola

representación del objeto les brinda forma y existencia, puesto que son parte de un orden mucho más antiguo. Pero reconocer las formas no nos asegura conocer el significado simbólico que ellas debieron haber tenido y por el cual ocupan ese lugar en la manifestación rupestre.

Las representaciones abstractas tampoco escapan a esta noción. Si bien es muy difícil conocer los significados que éstas poseen, podemos al menos atisbar las actividades que les dieron origen.

Se ha dicho que en estados alterados de conciencia, ya sea por efectos de alucinógenos o por estados de trance catalizados por actividades como el canto o la danza, todo esto bajo características especialmente rituales y sagradas, el ser humano es capaz de percibir imágenes

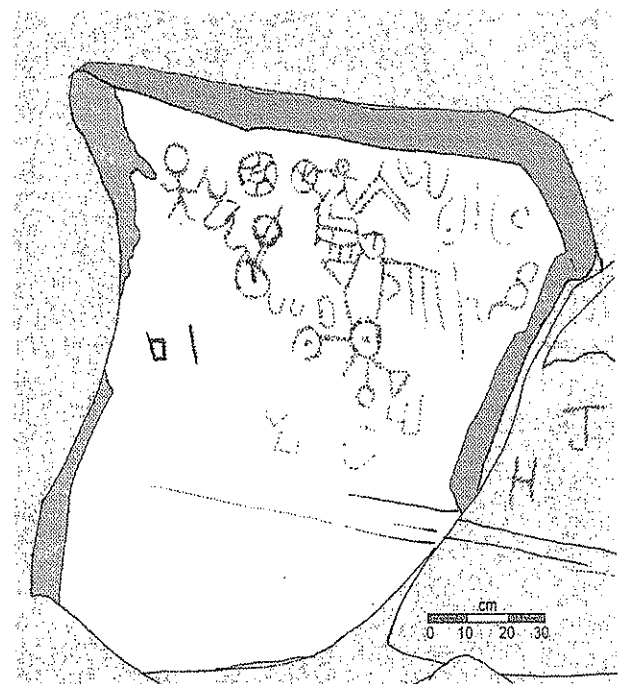


Figura 84: Motivos circulares y lineales, y un antropomorfo. Canelillo 21.

abstractas que se asientan en su retina. Estos fenómenos luminosos los llamados "fosfenos" o "fenómenos entópticos" (Entoptic Phenomena) (Lewis-Williams y Dowson, 1988; Ojeda y Ramírez, 1993) y son muy similares a ciertos diseños abstractos presentes en casi todo el mundo. El significado de cada imagen, sin embargo, es particular para cada sociedad, pero es indudable que éstas debieron poseer un sentido muy arraigado a lo religioso, con un fuerte simbolismo.

Ahora, pues, aún cuando gran parte del significado de estos motivos (tanto figurativos como abstractos) nos esté vedado, podemos intentar descifrar ciertas

características en ellos, para así acercarnos a su significado.

Ya hemos hablado de los diseños mascariformes y cómo éstos pueden sufrir variaciones que van desde la representación casi naturalista de un rostro, hasta deformaciones que los transforman en escudos abstractos o en representaciones ornitomorfias o de otros animales. Las representaciones de rostros, comunes en el Choapa, nos sugieren una actividad identitaria, donde cada grupo podría reconocer como suya alguna de estas máscaras, todas con conformadas de forma semejante, pero con diseños totalmente diferentes.



Figura 85: Círculos con apéndices. Sitio Zapallar 04. Río Chalinga.

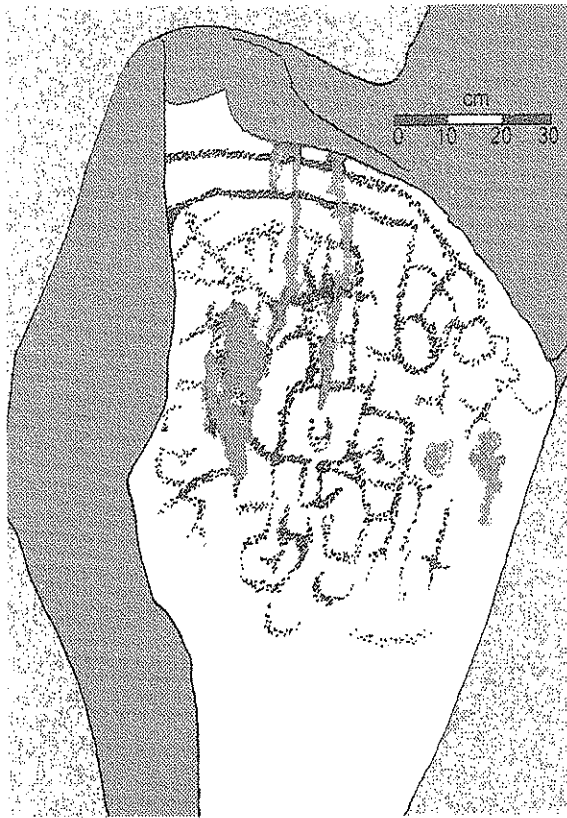


Figura 86: Diseño mascariforme en Mirador de Chalinga.

El hecho que algunas de éstas adquieran características de aves –búhos– (muy comunes en la región) o de felinos – presentes en casi todo el orbe–, nos da a pensar en la posibilidad que estén representando ancestros míticos o linajes animales, afinidades que no son extrañas de observar dentro de los universos míticos de muchas sociedades tradicionales, y que producen un fuerte vínculo con la naturaleza, especialmente entre los individuos de la sociedad.

Pero los motivos aislados no son los únicos en sugerir significados simbólicos. La posición de los bloques también resulta significativa, especialmente en el complejo

sitio Zap 04, ubicado en la ladera que se enfrenta al cementerio diaguita de Lomas del Arenal. El sitio de arte rupestre compuesto de casi un centenar de piedras sembradas en la ladera y que miran hacia el cementerio, nos sugiere múltiples asociaciones simbólicas. El mismo hecho que gran parte de los motivos estén “matados” (con rayados intencionales que “anulan” la figura) nos sugiere la importancia que el sitio debió haber tenido, como al mismo tiempo el significado y relevancia de tales manifestaciones, sin duda difíciles de aprehender en su totalidad.

4. PROCESOS DE ALTERACIÓN Y CONSERVACIÓN

Las manifestaciones rupestres han estado expuestas a procesos de alteraciones tanto naturales como culturales post-formación, las que por una parte dificultan el proceso de registro e interpretación, así como su conservación y, por otra, implican un proceso de acumulación de información, que en algunos casos adquiere un carácter significativo para la interpretación de las mismas manifestaciones rupestres. En este sentido, hemos considerado pertinente, a lo menos señalar algunos aspectos de la problemática, considerando las alteraciones naturales y antrópicas.

4.1.- Alteraciones Naturales

Uno de los factores de alteración más relevantes es el intemperismo que ha

afectado de distinta forma a los petroglifos. Un tipo de alteración generada por el intemperismo es la patinación de las rocas y justamente es este proceso el cual permite evaluar, en términos relativos, diferencias temporales entre el grado de patinación de las superficies expuestas entre un petroglifo (o figura) y otro. A este respecto, se han realizado algunos estudios tanto en instrumentos líticos (Hiscock 1985) como en petroglifos, lo que ha servido de base para nuestras estimaciones o diferencias temporales establecidas en los petroglifos estudiados.

No obstante lo anterior, los procesos de intemperización han generado alteraciones negativas en las manifestaciones rupestres como la formación de fisuras que se transforman en grietas y finalmente en el desprendimiento en forma de placas de los petroglifos grabados, formando lagunas en la interpretación de las figuras en los paneles. Este proceso es acelerado en aquellas regiones con cambios de temperatura bruscos, especialmente sobre rocas graníticas de los ambientes precordilleranos y cordilleranos, sin embargo también se ha observado en la costa, donde la neblina costera de origen marino transporta sales que se precipitan sobre las rocas, cristalizando y generando tensión mecánica en las mismas (Bahamóndez et al., 1997). Este proceso, lo hemos podido observar en numerosos petroglifos, especialmente en los ambientes precordilleranos del valle de Chalinga, en sitios como Zapallar 04 y en el Mirador de Chalinga.

La remoción o colapso de bloques de su posición original, se ha producido en algunos casos, ya sea por terremotos o escurrimiento de los suelos sobre los cuales se asentaban los bloques con petroglifos. Esto se ha podido detectar directamente por la presencia de sobreposición de bloques con figuras haciendo imposible el grabado de las mismas según la posición actual. En otros casos los bloques manifiestan huellas de impacto, agrietamientos o simplemente la fractura de los mismos. Discriminar estas situaciones son indispensable para entender la "lógica" original de orientación y relaciones de los conjuntos de bloques grabados, al mismo tiempo que para entender la presencia de paneles con figuras (o escenas) "incompletas".

Procesos de sepultamiento parcial de bloques con grabados y su posterior exposición, han producido diferencias sustanciales en la apariencia de las pátinas en figuras de un mismo bloque o incluso en una misma figura. Estos procesos de exposición se derivan esencialmente de procesos de escurrimiento de agua, que "lava" las figuras expuestas lo que ha podido ser observado en numerosos bloques del sitio Zapallar 04. También en este sentido, el agua lluvia ha deslavado sensiblemente algunos petroglifos de grabado poco profundo y muy expuestos, situación que probablemente ha ocurrido por el deshielo en los ambientes cordilleranos.

Entre los agentes biológicos se ha observado la acción de líquenes y musgos

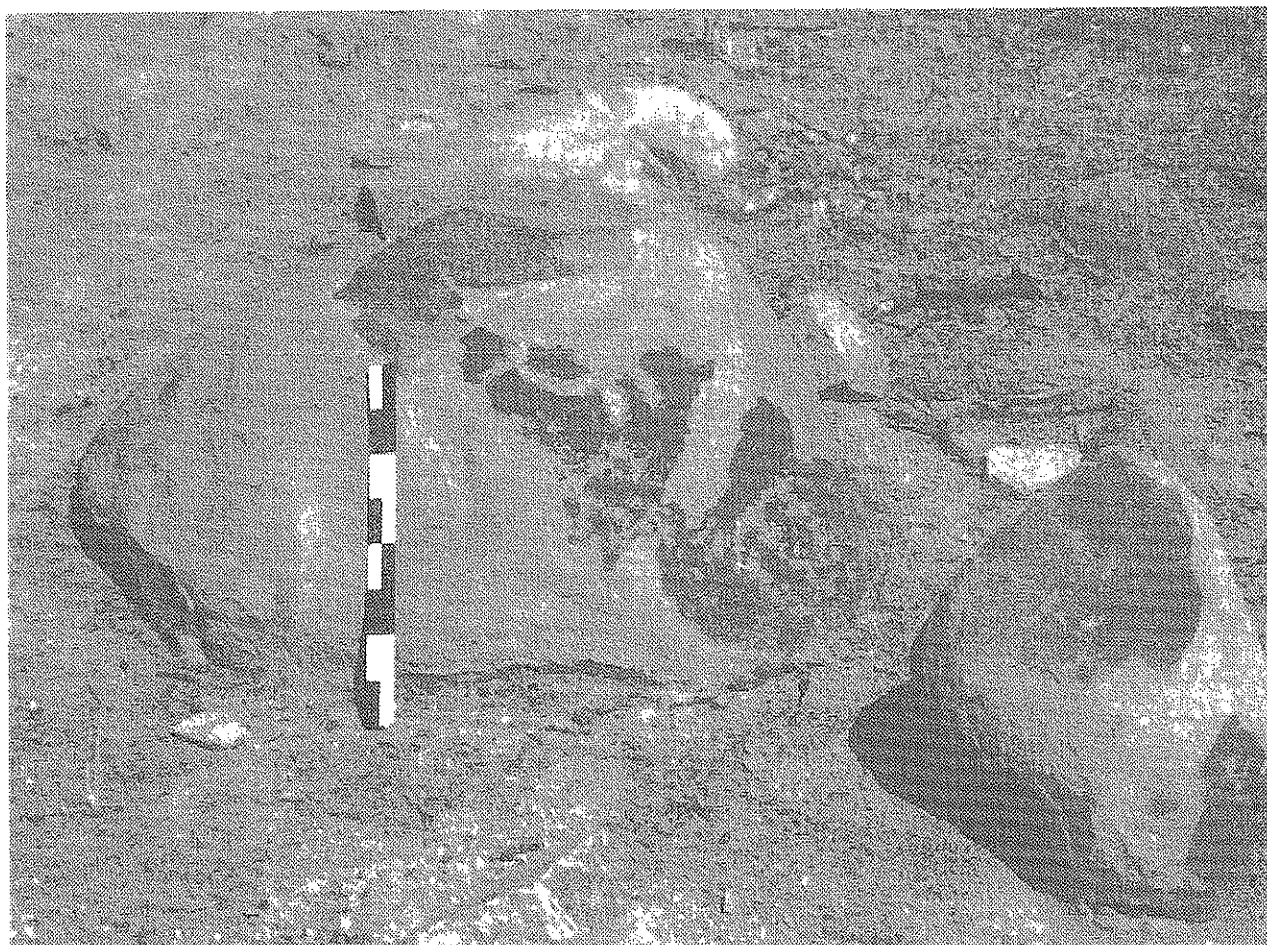


Figura 87: Producto de la Exfoliación, se ha perdido casi la totalidad del motivo grabado en la corteza. Zapallar 06.

que han cubierto parcial o totalmente los petroglifos, no obstante no se tiene claro ni el tipo y ni el grado de alteración sufrida por la roca, aun cuando se ha señalado que provocan el deterioro mecánico y químico en monumentos pétreos (Seaward y Giacobini 1988, Gehrman 1988 citado en Borella 1998). Por el contrario, se ha podido constatar en algunos casos que la cubierta de líquenes ha contribuido más a evitar otro tipo de alteraciones que ser un agente deterioro. No se puede decir lo mismo respecto a las pictografías, donde si parecen actuar como agentes de alteración. Por otra parte, no está de más reiterar que

existen casos en que se han fechado líquenes para conocer a lo menos una datación mínima de la factura de petroglifos (Grant 1967).

Otros factores de alteración de tipo biológicos indirecto, es la acción de la vegetación arbórea, que en ocasiones crece entre bloques de petroglifos, generando tensión mecánica que puede agrietar o incluso fracturar definitivamente los paneles. No menos importante ha sido el pisoteo, esencialmente de ganado doméstico, desprendiendo placas previamente intemperizadas o simplemente

“rayando” las figuras grabadas haciéndolas confusa o poco definibles.

4.2.- Alteraciones Antrópicas

Una de las alteraciones antrópicas más catastrófica y que adquiere el carácter de vandalismo, es la sustracción intencional de bloques o parte de ellos, como lo atestiguan indicios de barrenos y golpes en petroglifos con partes faltantes, probablemente para fines comerciales y en otros casos como “souvenir” para el disfrute personal. Esto implica el “reposicionamiento” y recontextualización de los bloques sustraídos, como hemos podido observar en casas San Agustín.

En otros casos la destrucción parcial o el reposicionamiento ha ocurrido porque los petroglifos representaban un obstáculo para la construcción de caminos u otras obras de infraestructura, descontextualizando las relaciones entre bloques y su relación con



Figura 88: Motivo zoomorfo, cuyo bloque ha sido remarcado y removido de su posición original, perdiéndose su contexto.

puntos cardinales como se ha detectado, por ejemplo, en Canelillo.

Otra de las alteraciones antrópicas más frecuentes en los petroglifos son los graffitis elaborados con pintura, frecuentemente vistosa, que hacen referencia normalmente a propaganda política, a “relaciones afectivas” o simplemente atestiguar la presencia de peonajes individualizados con nombres y fechas de estadía.

Una situación similar es la presencia de grabados de momentos históricos o recientes de no menos relevancia interpretativa, pues no dejan de tener un significado y constituyen parte de los procesos de formación de sitio. Estos son discriminables por el diseño de las figuras, su técnica, sobreposición y patinación. Se encuentran representaciones antropomorfas, zoomorfas, geométricas, letras, palabras y números, estos últimos constituyendo fechas que permiten ponderar los grados o intensidad de la patinación a modo de controles históricos.

Tales expresiones no dejan de ser petroglifos propiamente tal pero de un carácter histórico que tienen su propio significado, en algunos casos posibles de interpretar como una forma de “extirpación de idolatrías” como es la sobreposición de motivos cristianos como la cruz o el “Sagrado Corazón de Jesús”. En algunos casos, la presencia de alguna virgen o “animita” junto a los petroglifos adquiere una recontextualización a modo de “santuario” que expresa un sincretismo

religioso de gran relevancia, como ocurre en el sitio de San Agustín 01.

Estas manifestaciones, tanto naturales como antrópicas, se encuentran particularmente manifiestas en los valles fértiles precordilleranos, donde las manifestaciones rupestres son más vulnerables directa o indirectamente por las ocupaciones humanas.

No obstante lo anterior, esta temática no se reduce simplemente a las alteraciones que perjudican la simple "lectura" interpretativa del arte rupestre prehispánico, sino por

el contrario, constituye una problemática compleja inherente al estudio del arte rupestre.

En este sentido, las intervenciones de conservación debieran por una parte, asegurar la preservación de las manifestaciones rupestres y por otra, saber discriminar lo que es parte de la historia de la existencia de estos sitios, de lo que podríamos denominar a secas, alteraciones, que perjudican ya sea la "lectura" de las manifestaciones rupestres o la existencia de ellas mismas.



Figura 89: Petroglifo de la Costa de Los Vilos intervenido con aerosol y graffittis actuales, ocultando los grabados.

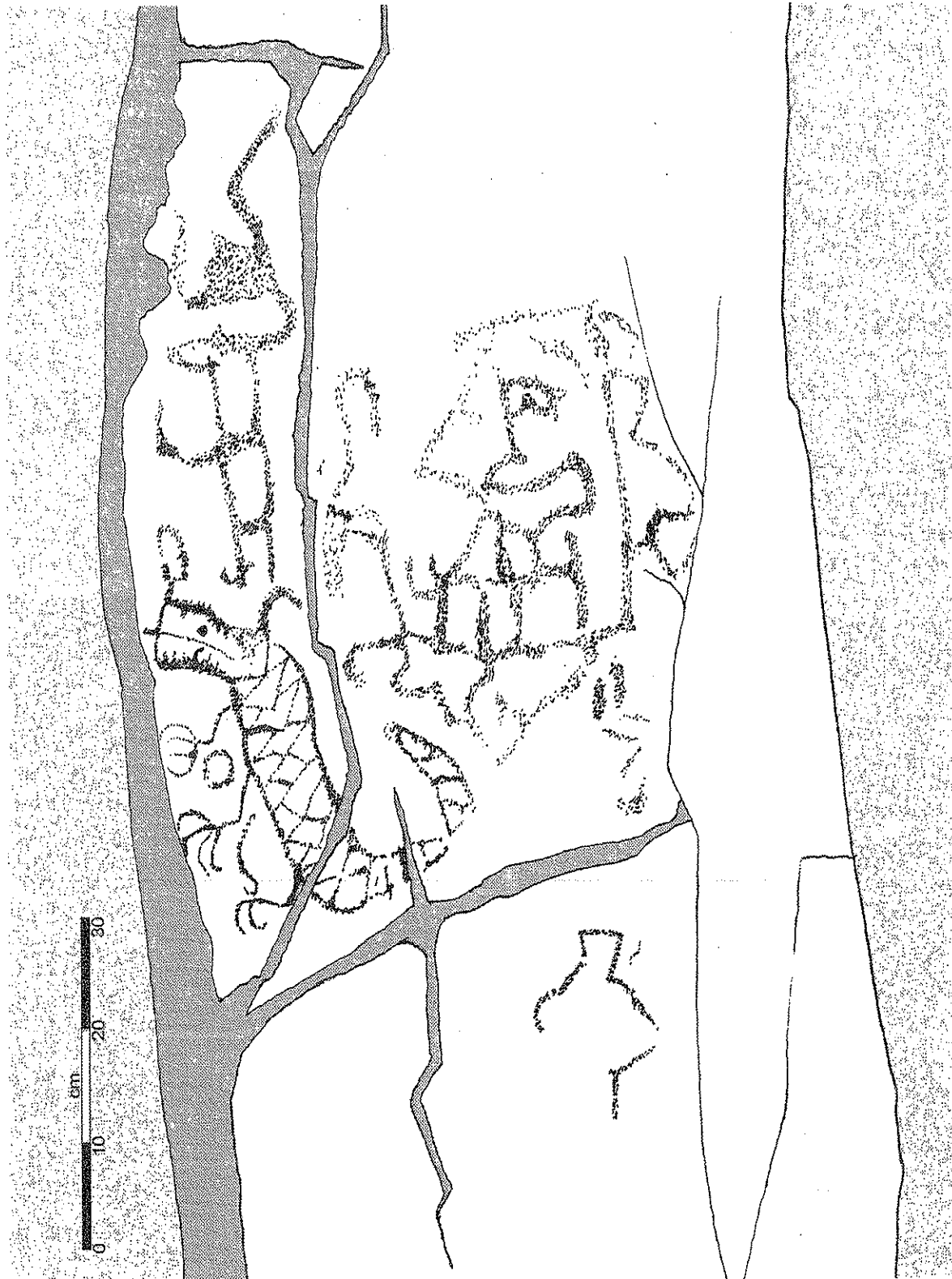


Figura 90: Personaje Mítico, que recuerda a un "dragón". Se acompaña de motivos abstractos.
Sector de Ranqui, Río Chalinga.

CONCLUSIONES.

Esta investigación, como una primera aproximación al conocimiento de las manifestaciones rupestres del Choapa, sólo puede ser considerada como un intento preliminar de registro y ordenamiento de distintas variables en torno al arte rupestre, como base para futuras investigaciones que incursionen con mayor profundidad y extensión en las diversas problemáticas y funciones-significados que estas manifestaciones pueden estar reflejando. Sin embargo y en consideración del carácter macro-espacial del estudio, es posible realizar algunos alcances inferenciales e interpretativos acerca de su distribución espacial.

A este respecto, las prospecciones mostraron claramente una mayor frecuencia y densidad de sitios con arte rupestre, básicamente petroglifos, en los valles precordilleranos, disminuyendo en los valles intermedios y cordilleranos. En contraste, la costa manifiesta una presencia muy efímera de arte rupestre. Las pictografías, a pesar de ser muy escasas, se ubican mayoritariamente en los ambientes precordilleranos (tres de un total de cuatro). Estas diferencias son consistentes con las áreas de muestreo, es decir no hay un sesgo por el tamaño de las muestras, aunque en los ambientes cordilleranos los muestreos efectivamente son aún muy reducidos pudiendo cambiar el panorama si las muestras se ampliaran. No obstante, los intensos trabajos en los

valles interandinos de la vertiente oriental de Los Andes (Gambier 1974) no atestiguan alguna situación que sugiera que en la vertiente occidental el registro de arte rupestre fuera muy distinto a lo ya observado.

Por otra parte, considerando la relación entre sitios de arte rupestre y de otro tipo, se observa que no existe una correspondencia entre mayor número de sitios arqueológicos y mayores manifestaciones rupestres. Un ejemplo extremo de esto es la costa, donde se han registrado más de doscientos sitios arqueológicos y sólo se tienen referencias de cuatro sitios de arte rupestre. En los valles intermedios, como Canelillo, se registran sólo dos sitios arqueológicos en oposición a 27 sitios con arte rupestre. En los valles precordilleranos y cordilleranos la proporción entre sitios es aproximadamente similar, aunque tendiendo a existir mayor número de sitios rupestres en algunas localidades.

Lo anterior sugiere que la frecuencia de sitios rupestres no está en relación proporcional con la frecuencia de otros asentamientos. La mayor frecuencia y densidad de sitios rupestres en los valles precordilleranos, está más bien en relación con la naturaleza de la ocupación de estos ambientes y en consecuencia con el tipo de sitios que allí se registran. En estos valles, la gran mayoría de los sitios son

ocupaciones efímeras que podríamos tipificar como campamentos "de paso", que se explicarían entendiendo a estos valles como corredores naturales a los valles interandinos de "veranadas", en consecuencia los sitios rupestres se explicarían más en sí mismos que por la relación con otros sitios. No obstante, la presencia de algunos asentamientos habitacionales de carácter más permanente, podrían ser entendidos como "articuladores" o ejes de esta movilidad y estar relacionados con manifestaciones rupestres cercanas o adyacentes, con un mayor número de bloques, paneles y figuras grabadas, como es el caso del sitio Zapallar 04, con a lo menos 97 bloques grabados.

Este sitio, Zapallar 04, situado en lo más alto del valle e inmediatamente antes de subir a los ambientes interandinos de "veranadas", podría ser entendido como un espacio "heterotópico" de diferenciación del paisaje cultural, talvez muy similar a lo planteado para el sitio de Los Mellizos, en el curso superior del río Choapa (Troncoso, 2000).

La gran mayoría de los sitios son exclusivamente de arte rupestre, sin embargo varios presentan evidencias superficiales, básicamente cerámica y lítica, que en algunos casos podrían estar asociados al arte rupestre. Algunos sitios habitacionales con evidencias de ocupaciones más estables o reiteradas parecen estar relacionados directamente con el arte rupestre como ocurre en varios sitios del área de Tencadán y de Chalinga,

lo mismo que la presencia de piedras táctas, no obstante, es muy difícil tener certeza de tales asociaciones y, si esto efectivamente es así, por el momento estas asociaciones no muestran singularidades significativas que permitan explicar sus relaciones.

Comparativamente, entre los valles tanto precordilleranos como cordilleranos, el arte rupestre, si bien muestra numerosos diseños comunes, estos se manifiestan en forma peculiar, ya sea por su tamaño, disposición, asociaciones o configuración, además de la presencia de aquellos motivos exclusivos para cada valle. Esto sugiere factores de singularidad de las manifestaciones entre uno y otro valle, cuya lógica estructurante debe ser, a lo menos en algunos aspectos, completamente diferente. No obstante, estos ambientes muestran similitudes no sólo respecto de la frecuencia y densidad de sitios rupestres, respecto con aquellos de los valles bajos o la costa, sino también a la presencia de lo que podría interpretarse como "escenas" donde figuras antropomorfas y zoomorfas son destacables, especialmente en relación a la representación de camélidos. Esto sugiere la conexión entre patrones de movilidad estacional, reiterados en estos ambientes, con prácticas de ganadería y otras actividades cinegéticas vinculadas a los camélidos, donde las manifestaciones rupestres, como símbolo de un ceremonialismo, legitima la reiteración tales prácticas.

La necesidad de reiteración de tales prácticas ceremoniales simbolizadas en el

arte rupestre, ayudan a explicar la mayor frecuencia y densidad de este tipo de sitios, al mismo tiempo que las frecuentes yuxtaposiciones y sobreposiciones reflejan la perspectiva temporal y contribuyen al proceso de legitimación de tales prácticas.

Por otra parte, en los valles intermedios o bajos, la presencia de arte rupestre parece ser selectiva, pues sólo se manifiestan en algunos valles. A este respecto llama la atención que en Canelillo, inmediatamente antes de comenzar a subir la Cordillera de la Costa para acceder al litoral, las manifestaciones rupestres son más elocuentes, tanto en su frecuencia y diversidad de motivos, como un preámbulo necesario que anticipa y prepara el acceso a la costa. Situación análoga a lo que ocurre en la cabecera de los valles precordilleranos antes de acceder a los ambientes interandinos. Tal vez nos enfrentamos nuevamente a un espacio heterotópico, que establece una distinción geográfica, en el marco de patrones de movilidad estacional entre espacios ambientales disímiles, que son aprehendidos e interiorizados y, finalmente legitimados, en la construcción de un paisaje cultural.

La escasa presencia de sitios rupestres en la costa, como también ocurre en los valles interandinos, tal vez sólo dicotomiza estos espacios heterotópicos, haciéndolos más evidentes, estableciendo las diferencias de un paisaje culturalmente definido y diferenciable.

Estos paisajes son construidos en el marco de una dinámica de movilidad y asentamientos de grupos humanos que seguramente han iniciado un proceso de complejización tecnológica, como la domesticación y ganadería, asumiendo un pastoreo que implica posesionarse de referentes geográficos específicos altamente ritualizados o bien prácticas cinegéticas estacionales de sustancial significado económico y social fuertemente institucionalizados.

No obstante lo anterior, cada localidad o sitio rupestre atestigua un singular conjunto de significados, representados por lo particular de sus motivos, diseños y configuraciones, que necesariamente expresan mensajes propios para cada sitio rupestre reconocido.

Esta dinámica de movilidad supone distintos espacios privilegiados, con rutas aprehendidas que conectan espacios diferenciados de singular y relevante significación en la esfera socio-cultural de los grupos humanos que ocuparon dicho territorio, socializando espacios que son construidos culturalmente y fuertemente legitimados simbólicamente y ritualmente.

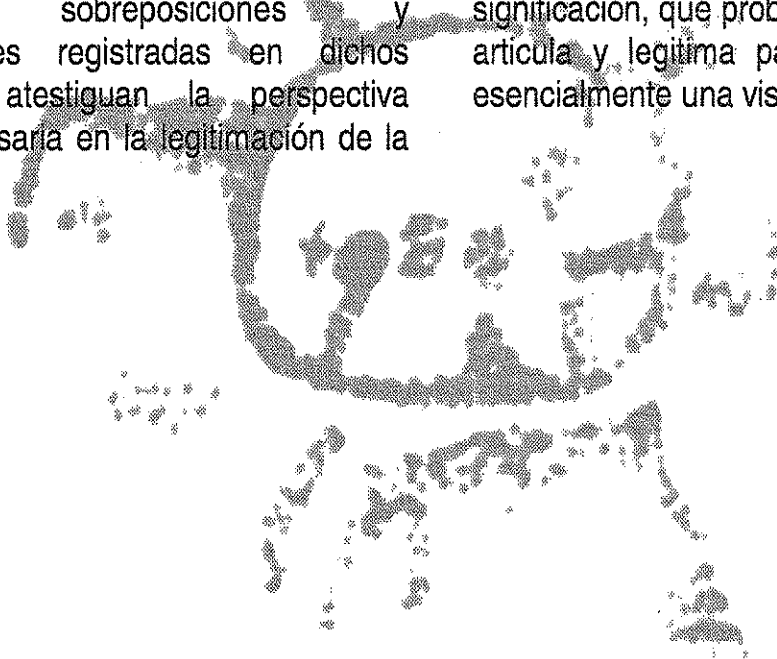
Al parecer, la distribución y densidad de sitios rupestres en la cuenca hidrográfica del Choapa, atestigua un patrón de asentamiento-movilidad entre valles interandinos y costa, espacios dicotómicos estacionales de gran relevancia en el marco de actividades cinegéticas o de nuevas tecnologías y, que son fuertemente ritualizados.

Los cursos fluviales superiores de los valles de Illapel, Chalinga y Cuncumén, muestran en forma contrastante, una mayor densidad de sitios rupestres, constituyendo las rutas naturales legitimadas culturalmente para acceder a los campos de veranadas de los valles interandinos. En lo más alto de tales valles, inmediatamente antes de subir a las "veranadas", sitios como Los Mellizos en el Illapel, Zapallar (04) en Chalinga y algún sitio aún no bien definido en Cuncumén, muestran características singulares: gran cantidad de bloques grabados, diversidad de motivos, diseños de ejecución esmerada; como mostrando un último peldaño, donde el arte rupestre de alguna forma simboliza y ritualiza el acceso a un nuevo paisaje cultural de gran significación económica y social. Por otra parte, las numerosas sobreposiciones y yuxtaposiciones registradas en dichos sitios, nos atestiguan la perspectiva histórica necesaria en la legitimación de la

construcción dicotómica de estos paisajes culturales.

Hacia los valles bajos, las manifestaciones rupestres sugieren demarcar rutas, "estaciones de arte rupestre" necesarias como hitos de paso que articulan la movilidad en rutas preestablecidas. Inmediatamente antes de acceder al litoral, en la vertiente oriental de la Cordillera de la Costa, nuevamente al parecer como ocurre en Canelillo, la mayor frecuencia de sitios rupestres, preanuncia simbólica y ritualizadamente la dicotomía hacia un nuevo paisaje cultural.

Evidentemente, cada sitio rupestre a través de su diversidad de motivos y asociaciones, expresa y comunica una singular significación, que probablemente ya no sólo articula y legitima paisajes y rutas, sino esencialmente una visión de mundo.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ampuero, Gonzalo

- 1966 "Pictografías y petroglifos en la provincia de Coquimbo: El Panul, Lagunillas y El Chacay". En *Notas del Museo 9*, Museo Arqueológico de La Serena.

Ampuero G. Y M. Rivera

- 1970 "Las manifestaciones rupestres y arqueológicas del Valle del Encanto (Ovalle, Chile)", En *Boletín N° 14*: 71-103, Museo Arqueológico de La Serena.
- 1971 "Secuencia arqueológica del alero rocoso de San Pedro Viejo de Pichasca (Ovalle, Chile)". En *Boletín N° 14*: 45-69, Museo Arqueológico de La Serena.

Artigas D. y D. Jackson

- 2002 "Petroglifos del mirador de Chalinga: Signos para entender un mundo". En *Revista Chilena de Antropología*, Departamento de Antropología, Universidad de Chile (En Prensa).

Bahamóndez M., D. Jackson y M. Van de Maele

- 1997 "Relevamiento, conservación y caracterización de un petroglifo estilo Limarí en la comuna de Los Vilos". Valles N°3:37-44, En *Revista de Estudios Regionales*, La Ligua.

Ballereau D., y H. Niemeyer

- 1998 "Los sitios rupestres de la cuenca alta del río Illapel (Norte Chico, Chile)". En *Revista Chungara* Vol.28 (1-2):319-352, Arica.

Barrera, Mónica

- 1999 "Secuencia de ocupaciones en el valle de Chigualoco-Casuto; desde el Complejo Huentelauquén hasta la explotación del oro en el siglo XIX". Práctica Profesional, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. (MS).

Becker, Cristian

- 2001 "Proyecto Arqueológico Río Chalinga". Fondecyt 1000039, Informe de Avance Primer año. (MS).
- 2002 Proyecto Arqueológico Río Chalinga". Fondecyt 1000039, Informe de Avance Segundo año. (MS)

Berenguer, J, V. Castro, C. Aldunate, C. Sinclair y L. Cornejo

- 1985 "Secuencia del arte rupestre en el Alto Loa: una hipótesis de trabajo". En *Estudios de Arte Rupestre, Primeras Jornadas de Arte y Arqueología*. Aldunate C., J. Berenguer y V. Castro (Eds.), pp. 87-108 Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

Borella, Florencia

- 1998 "Tafonomía: líquenes y musgos en el norte de Tierra del Fuego, Argentina". Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (8º parte), En *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*, Tomo XX (1/4:81-87), Mendoza.

Cabello, Gloria

- 2001 "Acercamiento al Arte Rupestre Diaguita a partir de las máscaras del Valle de Chalinga, IV Región". Congreso Chileno de Antropología, Santiago. (En Prensa)
- 2002 "Máscaras del valle del río Chalinga: una propuesta de adscripción cultural". Práctica Profesional, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. (MS)

Cantarutti, Gabriel

- 2000 "Apuntes para el estudio de la localización del poblado de "La Ramada" y una aproximación al conocimiento de la presencia Incaica en la costa de la provincia de Choapa". En *Boletín N°5* (Tomo I): 49-94 Contribuciones Arqueológicas, Museo Regional de Atacama.

Castillo, Gastón

- 1985 "Revisión del Arte Rupestre Molle". En *Estudios de Arte Rupestre, Primeras Jornadas de Arte y Arqueología*. Aldunate C., J. Berenguer y V. Castro (Eds.), pp.173-194, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- 1991 "Desarrollo Prehispánico en la hoya hidrográfica del río Choapa". (MS).
- 2000 "Arte Rupestre y Prehistoria en Los Pelambres". En *Arqueología en el Valle de Cuncumén* (pp.33-60), Minera Los Pelambres, Editorial Antártica, Santiago.

Castro, Victoria y Francisco Gallardo

- 1996 "El poder de los gentiles, arte rupestre en el río Salado". En *Revista Chilena de Antropología* N°13:79-98, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

Cornejo L. y D. Jackson

- 1998 "Prospección arqueológica en el estero Conchalí (Los Vilos): un panorama del patrón de asentamiento". Proyecto FONDECYT 1950372. (MS).

Cornely, Francisco

- 1951 "Cultura Diaguita Chilena". *Revista Chilena de Historia Natural* N° LI-LIII:119-262.
- 1956 "Cultura Diguita y Cultura El Molle". Editorial Pacífico, Santiago.

Criado, Felipe

- 1991 "Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje". En *Boletín de Antropología Americana* N° 24, pp 5 - 29.

Durkheim, Emile

- 1968 "Las Formas Elementales de la Vida Religiosa". Ed. Schaire, SRN, Buenos Aires.

Eliade, Mircea

- 1967 (1957) "Lo Sagrado y lo Profano". Colección Universitaria de Bolsillo, Punto Omega. Ediciones Guadarrama, Madrid, España.
- 1973 "Mito y Realidad". Colección Universitaria de Bolsillo, Punto Omega. Ediciones Guadarrama, Madrid, España.

Falabella F., M. Planella y A. Pollastri

- 1991 "Análisis de Oxígeno 18 en material malacológico de Chile Central". Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología, Tomo:105-121, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.

Fuenzalida, Humberto

- 1965 "Biogeografía: geografía Económica de Chile". CORFO, Santiago.

Gambier, Mariano

- 1974 "Horizonte de cazadores tempranos en Los Andes Centrales Argentino-Chilenos". En *Hunuc Huar* N° II:43-103, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Nacional de San Juan, Argentina.
- 1985 "La Cultura Los Morrillos". Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Universidad de San Juan, Argentina.

Gajardo, Tobar

- 1963 "Investigaciones arqueológicas en la desembocadura del río Choapa (Prov. de Coquimbo, Chile)". En *Anales de Arqueología y Etnología XIV-XV*, Universidad Nacional de Cuyo:163-204, Mendoza.

Gallardo, Francisco

- 1987 "Chile Central en la Prehistoria". En *Los Primeros Americanos y sus Descendientes*. Museo Chileno de Arte Precolombino.
- 1996 "Acerca de la lógica en la interpretación del Arte Rupestre". En *Boletín N°23*:31-33, Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago.

González, Paola

- 1993 "Prácticas Mortuorias de la fase Diaguita I". Práctica Profesional, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago. (MS)
- 1996 "Diseños cerámicos Diaguita-Inka: estructura, simbolismo, color y relaciones culturales". Memoria de

Título, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.(MS)

- 1997 "Patrones decorativos de las culturas Agroalfareras de la Provincia del Choapa y su relación con los patrones culturales de las áreas aledañas". En *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Pp. 191-222, Copiapó.

Grant, Campbell

- 1967 "Rock Art of the American Indian". Apollo Editions.

Grassi, Ernesto

1968. "Arte y Mito". Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Hiscock, Peter

- 1995 "The need for a taphonomic perspective in stone artefact analysis". *Queensland Archaeological Research* 2:82-95.

Iribarren, Jorge.

- 1961a "La Cultura Huentelauquén y sus correlaciones". En *Contribuciones Arqueológicas N°1*: 4-18, Museo Arqueológico de La Serena.
- 1961b "Pictografías en la provincia de Atacama y Coquimbo, Chile". En *Boletín N°15*:133-159, Museo Arqueológico de La Serena.
- 1964 "Decoración negativa y la Cultura El Molle". *Actas de Arqueología Central y áreas vecina*, pp. 29-51, Viña del Mar.
- 1973 "La arqueología en el Departamento de Combarbalá (Provincia de Coquimbo, Chile)". Publicación N°15 del Museo Arqueológico de La Serena.

Jackson, Donald

- 2002 "Cazadores y recolectores del Holoceno

Medio del Norte Semiárido de Chile".
Tesis Magister, Programa de Post-
grado, Departamento de Antropología,
Universidad de Chile.

Jackson D. y A. Rodríguez

1998 "Ocupación del Complejo Molle en la
costa de Los Vilos, Provincia del
Choapa". En *Boletín N°26*: 19-21,
Sociedad Chilena de Arqueología,
Santiago.

Jackson D., P. Báez y L. Vargas

1995 "Secuencia ocupacional y adaptaciones
durante el Arcaico en la comuna de Los
Vilos, Provincia del Choapa". En
Revista Hombre y Desierto N°9:99-110,
Instituto de Investigaciones
Antropológicas, Universidad de
Antofagasta.

Jackson D., R. Seguel, P. Báez y X. Prieto

1996 "Paleoambiente, subsistencia y
variabilidad cultural de los cazadores-
recolectores del Arcaico Temprano,
Comuna de Los Vilos, Provincia del
Choapa". Informe Proyecto FONDECYT
1950372, Santiago. (MS)

1999 "Asentamientos y evidencias culturales
del Complejo Huentelauquén en la
comuna de Los Vilos, Provincia de
Choapa". En *Anales del Museo de
Historia Natural de Valparaíso*, N°24: 5-
28.

Jackson D., P. Galarce e I. Matínez

2000 "Ocupaciones Prehispánicas en la
Precordillera y Cordillera del río
Tencadán, comuna de Salamanca". En
Boletín N°29:31-38 Sociedad Chilena de
Arqueología, Santiago.

Jackson D., D. Artigas y G. Cabello.

2001 "Nuevas manifestaciones de petroglifos
en la precordillera del Choapa: técnicas,
motivos y significado". En *Boletín N°21*:
43-49, Sociedad Chilena de
Arqueología, Santiago.

Kraft, John

1985 "Maine environments: Paleogeographic
Reconstruction in the Litoral Región". In
(Stein J. Y W. Farrand) "Archaeological
sediments in context". Center for the
Study of Early Man, University of Maine
at Orono, Meina.

Klein, Otto

1972. "Cultura Ovalle: complejo rupestre
Cabezas-Tiara, petroglifos y
pictografías del Valle del Encanto".
Universidad Técnica Federico Santa
María, Valparaíso.

Latcham, Ricardo

1928 "La Alfarería indígena Chilena".
Sociedad Imprenta y litografía Universo,
Santiago.

Layton, Robert

1992 "*Australian rock art*". Cambridge
University Press, London.

Lewis-William, J. David

1981 "Believing and Seeing, Symbolic
meaning in Southern San Rock
paintings". Academic Press.

2001 "Pinturas del Espíritu" En: *National
Geographics en español*. Febrero. Pp.
124 - 131.

Lewis-William, J. David y T.A. Dowson

1988 "The signs of all times, entoptic
phenomena in upper paleolithic art". En

Current Anthropology, Vol.29, N°2: 201-245.

Ministerio de Educación, Serie El Patrimonio Cultural Chileno.

Llamazares A. M. y R. Slavutsky

1990 "Paradigmas estilísticos en perspectiva histórica: del normativismo culturalista a las alternativas postsistémicas". En *Boletín de Antropología Americana* 22:21-45.

Niemeyer, Hans

2000 "La hoya del río Choapa y su Vegetación". En *Arqueología en el Valle del Cuncumén*, pp.25-28, Minera Los Pelambres, Editorial Antártica, Santiago.

Massone M. y D. Jackson

1993 "Asentamiento de explotación litoral del Agroalfarero medio-tardío en la costa de Los Vilos, Provincia del Choapa". En *Boletín N°5*: 9-18, Museo Mapuche de La Araucanía, Temuco.

Núñez L., J. Varela y R. Casamiquella

1983 Ocupación Paleoindia en Quereo: reconstrucción multidisciplinaria en el territorio semiárido de Chile (IV Región)". Universidad del Norte, Antofagasta.

Méndez, César

2002a "Tecnología, subsistencia y movilidad en Punta Penitente (LV.014): un acercamiento a los patrones conductuales de los grupos cazadores recolectores en el litoral del Norte Semiárido". Memoria de Título, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. (MS).

2002b "Cazadores-recolectores costeros y sus contextos de tarea: una visión desde el asentamiento Holocénico Temprano de Punta Penitente, Los Vilos, IV Región". En Prensa, Chungara, Universidad de Tarapacá, Arica. (En Prensa)

Núñez L., J. Varela, R. Casamiquella y C. Villagrán

1994 "Reconstrucción multidisciplinaria de la ocupación prehistórica de Quereo, Centro de Chile". En *Latin American Antiquity*, Vol. 5, N°2:99-118.

Ojeda, Orietta y Cristian Ramírez

1993 "Alucinógenos y Arte Rupestre en el Norte Grande de Chile; un intento explicativo". En *Boletín de Historia y Geografía* n°10:13-27, Universidad Católica Blas Cañas.

Montané J. y R. Bahamóndez

1973 "Un nuevo sitio Paleoindio en la provincia de Coquimbo, Chile". En *Boletín N°15*., Museo Arqueológico de La Serena.

Ota Y. y R. Paskoff

1993 "Holocene deposits on the coast of north-central Chile: radiocarbon ages and implication for coastal changes". En *Revista Geológica de Chile*, Vol. 20, N°1:25-32, Universidad de Chile, Santiago.

Mostny G. Y H. Niemeyer

1983 "Arte Rupestre Chileno". Publicación del Departamento de Extensión Cultural del

Rengifo, Roberto

1919 Los Chiles, arqueología de Chalinga". En *Actes de la Société Scientifique du Chili*, 3º livración, pp. 66-99.

Rivano S. Y P. Sepúlveda

1991 Carta Geológica de Chile; Hoja Illapel, Región de Coquimbo". Servicio Nacional de Geología y Minería, Santiago.

Rodríguez, Jorge

1997 "Ocupaciones Prehispánicas en la Cuenca del Río Illapel". En *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Pp. 331-344, Copiapó.

Rodríguez J., C. Becker, L. Solé y A. Troncoso

1996 "Algunas reflexiones sobre las poblaciones Prehispánicas tardías del río Illapel". En *Valles Revista de Estudios Regionales* 2 :57-71, La Ligua.

Seelenfreund, Andrea

1998 "Estudio de Impacto Ambiental Proyecto Embalse Corrales, IV Región". SRK Sudamericana y MN Ingenieros para el Ministerio de Obras Públicas, Departamento de Riego, Santiago.

2001 "Proyecto embalses de relave de Monte Aranda, Mauro y ducto de transporte de relaves". Informe Técnico de Arqueología, Gestión Ambiental Consultores, Santiago.

Stheberg, Rubén

2000 "Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile". Colección de Antropología, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Troncoso, Andrés

1998a "El Período Tardío en la cuenca del río Illapel: Desarrollo y Relaciones". Memoria de Título, Departamento de

Antropología, Universidad de Chile, Santiago. (MS)

1998b "Arqueología del río Illapel". Fondecyt 1950012, Informe final. (MS)

1999a "La cultura Diaguita y el período intermedio tardío en la costa de Los Vilos, provincia del Choapa". En *Revista Chilena de Antropología* n°15. Facultad de Antropología. Universidad de Chile, Santiago

1999b "La Cultura Diaguita en el Valle del Illapel: una perspectiva exploratoria". En *Chungara* Vol.30, N°2:125-142, Universidad de Tarapacá, Arica.

2000 "Asentamientos, Petroglifos y Paisaje Prehispánico en el valle de Illapel (Chile)". En *Tapa* 19:103-114, Laboratorio de Arqueología e Formas Culturales, Universidad de Santiago de Compostela.

Troncoso A. y J. Rodríguez

1997 "Cerámica Diaguita del río Illapel". En *Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural* 330:3-7.

Toledo X. y E. Zapater

1991 "Geografía general y regional de Chile". Editorial Universitaria, Santiago.

Valdivieso, Gustavo

1985 "Prospección arqueológica del curso medio y superior del valle del río Illapel (Prov. del Choapa, IV Región)". Práctica Profesional, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. (MS).

Varela, Juan

1981 "Geología del Cuaternario del área de Los Vilos -Ensenada El Negro (IV Región) y su relación con la existencia del bosque relictus de Quebrada

Quereo". En *Comunicaciones* N°3:17-30, Universidad de Chile, Santiago.

Geológico Chileno, Pp. 377-402, Universidad de Chile, Santiago.

Veit, Heinz

1996 "Southern westerlies during the Holocene deduced from geomorphological and pedological studies in the Norte Chico, Northern Chile (27-33°S)". En *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 123: 107-119.

Villagrán C. y J. Varela

1990 "Palynological evidence for increased aridity on the Central Chilean coast during the Holocene". En *Quaternary Research* 34:198-207.

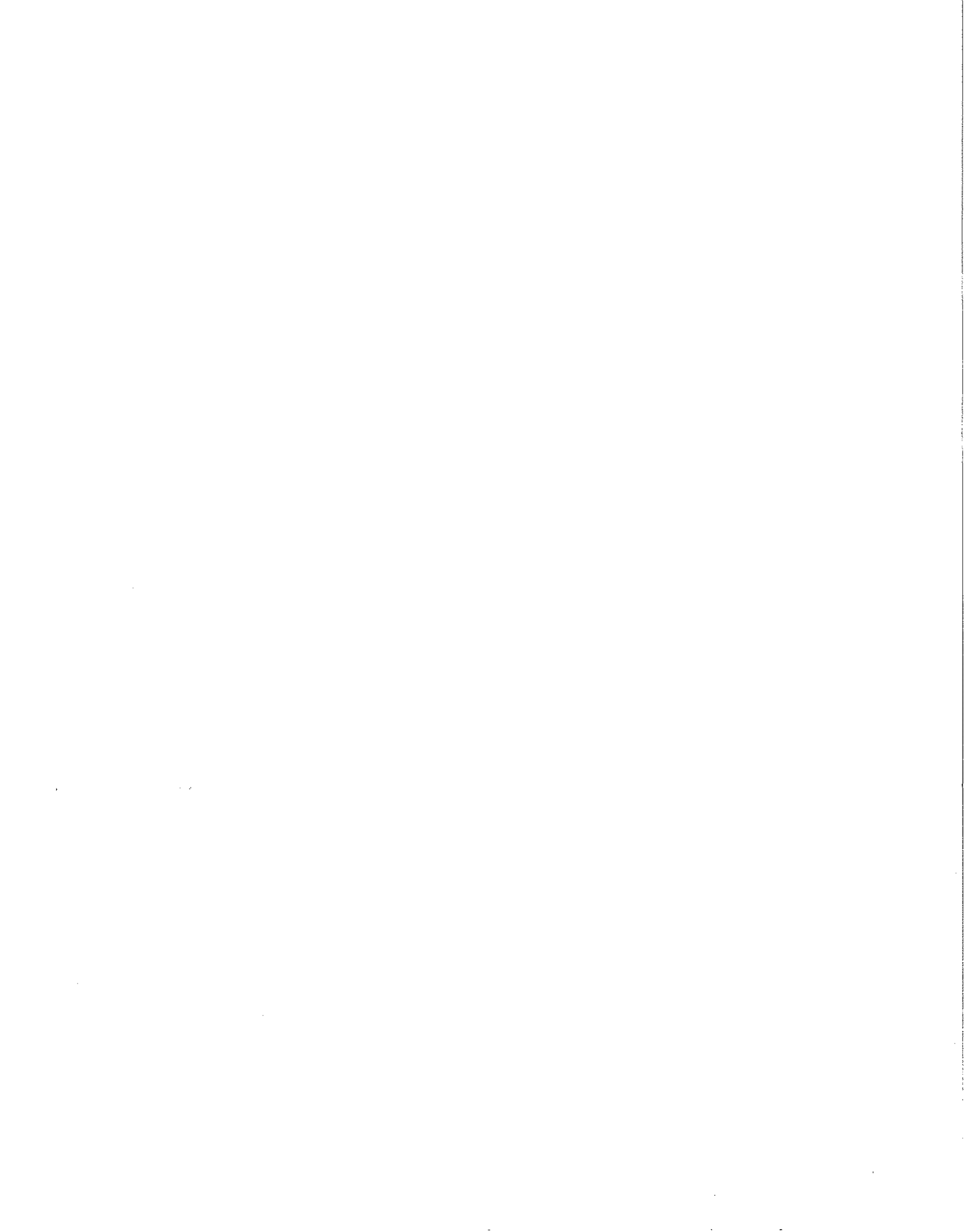
Villagrán, Carolina

1982 "Estructura florística e historia del bosque pantanoso de Quintero (Chile, 5ª Región) y su relación con las comunidades relictuales de Chile Central y Norte Chico". En *III Congreso*

Westfall, Catherine

1998 "Informe arqueológico del proyecto embalse corrales, Planificación de áreas de riego y asentamiento, sector del Palquial, comuna de Salamanca, IV Región". SRK Sudamericana y MN Ingenieros para el Ministerio de Obras Públicas, Departamento de Riego, Santiago





Este libro muestra los resultados parciales de una investigación (Proyecto DID-SCO-12/2) sobre el Arte rupestre del Choapa, donde se aborda la distribución espacial, diversidad de diseños, afinidades crono-culturales y significados simbólicos de estas manifestaciones, como una primera aproximación para el conocimiento de este singular mundo inscrito en las rocas.



Foto de portada y contraportada: Diego Artigas San Carlos

Los Autores:

Donald Jackson S.: Académico del Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Su principal temática de investigación han sido las comunidades cazadoras-recolectoras de la costa del Norte Semiarido de Chile.

Diego Artigas S. C.: Licenciada en Arqueología del Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Actualmente se encuentra concluyendo su Memoria de Título sobre el arte rupestre en el valle de Canelillo, en la Provincia del Choapa.

Gloria Cabello B.: Licenciada en Arqueología del Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Se encuentra preparando su trabajo de Memoria de Título sobre arte rupestre del Semiarido.